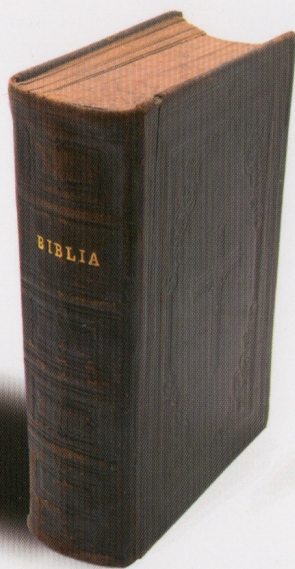


Guía de estudio de la Biblia

Edición para jóvenes | Octubre - Diciembre de 2011



EL EVANGELIO EN GÁLATAS





EL UNIVERSITARIO

El evangelio en la Carta a los Gálatas

Octubre-diciembre 2011

Editora:

Lyndelle Brower Chiomenti

Editora adjunta:

Shirlee J. Ingram

Traducción:

José I. Pacheco

Diagramación:

Jaime Gori

Comité de redacción

James Black
May-Ellen Colón
Kwabena Donkor
Falvo Fowler

Jonathan Kuntaraf
Armando Miranda
Julio C. Muñoz

Tim Poirier
Luis A. Schulz
Bonita Shields
Gary Swanson

Guía de Estudio de la Biblia para Jóvenes

Publicada por el Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales de la Asociación General

EL UNIVERSITARIO

Esta Guía se publica en inglés con el nombre de *Collegiate Quarterly*

EDICIÓN EN ESPAÑOL

Asociación Publicadora Interamericana
2905 NW 87 Ave., Doral Florida 33172 EE. UU.

Copyright © 2011 **Departamento de Escuela Sabática / Ministerios Personales**,
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike,
Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.

Impreso por
Grupo OP, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia

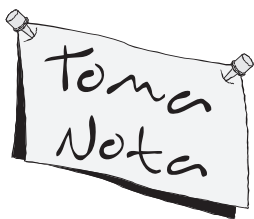
Edición distribuida por: RECURSOS
ESCUELA SABÁTICA ®

José Edén Martínez, el autor de las ilustraciones
para el folleto de este trimestre,
es originario del estado de Veracruz, México.
José completó la carrera de Comunicación Visual
en la Universidad de Montemorelos en el año 2010.
Él afirma que fue placentero preparar las ilustraciones
para el presente número de EL UNIVERSITARIO.



El evangelio en la Carta a los Gálatas

- 6 *Lección uno* **Pablo, apóstol a los gentiles**
Aquila Crawford, Jill Manoukian, Steven Manoukian,
Arthur Parrino, Sandra Prevost, Neil Richmund
- 16 *Lección dos* **La autoridad de Pablo y el evangelio**
Audrey Andersson, Lars Eric Andersson, Patrick Boyle,
Diana Ionita, Ann Lawrence, Audrey Christine Reitsma
- 26 *Lección tres* **La unidad del evangelio**
Marian Cheree Headley, Austin McCarty, Lewis Siffles,
Marty Siffles, O'Neill Siffles, Tony Siffles
- 36 *Lección cuatro* **La justificación por la fe**
Ashley Breetzke, Melissa Breetzke, Nicole Breetzke,
Amanda Corea, Aleksandra Kozlova-Harris, Glenn G. Poole II
- 46 *Lección cinco* **La fe en los tiempos del Antiguo Testamento**
Damaris K. Masika, Nthenya Masika, Judy Muthungu,
Alex Mutinda, Festus M. Nthenge, Sue Welch
- 56 *Lección seis* **La prioridad de la promesa**
Rachel Atwood, Asenath Blake, Stacy Bodden,
Tim Lale, Jodie Morgan, Richard Hugh Wildman
- 66 *Lección siete* **La senda que conduce a la fe**
Michelle Luo, Bruce McCourt, Sven Östring,
Rebecca Poole, Tim Shelton, Ana Lotawa Turaganitabua
- 76 *Lección ocho* **De esclavos a herederos**
Lakisha R. Crumpler, Chris Grayer, Edwina L. Taylor-Grayer,
Marlon F. Taylor, Gina Wahlen, Patrick Desire y Jahmel Weary
- 86 *Lección nueve* **Una exhortación pastoral**
Liese Bohlmann, Aimee S. Burchard, Amanda Ernst,
Karen Pires, Jessica Marie White, Sarah White
- 96 *Lección diez* **Los dos pactos**
Twyla Geraci, Heather Holloway, Joshua Holloway,
Sarah Holloway, Kristi Rich, Cheryl Woolsey Des Jarlais
- 106 *Lección once* **Libertad en Cristo**
Mary Awuor, Augenia M. Ndunge, Joash Oketch,
James Omondi, Rose Omondi, Tony Philip Oreso
- 116 *Lección doce* **Viviendo de acuerdo al Espíritu**
Marq Wilson Bello, Harold Rivero Bernal, Liezel Patricio,
Melissa Patricio, Ernesto E. Piguing Jr., Rachel Lynn Pineda
- 126 *Lección trece* **El evangelio y la iglesia**
Carl Henry, Mark Henry, Beverly I. Henry,
Orlando Moncrieffe, Ralna Simmonds, Lilith Scarlett
- 136 *Lección catorce* **Gloriándonos en la cruz**
Leslie Jane Brewer, Nathan Brown, Karen Collum,
Kriselle Dawson, Adele Nash, José Javier Pérez



¿Cuántos de estos conoces?

Quizá conozcas algunos de estos portales electrónicos. Si hay algunos otros que deseas compartir con los lectores de *EL UNIVERSITARIO* puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a: vladimir@iadpa.org

<http://www.amigosadventistas.org/>

Mucho antes del actual auge de las redes sociales Facebook y Twitter ya existía [amigosadventistas.org](http://www.amigosadventistas.org). Entre los más de cincuenta mil miembros registrados, seguramente encontrarás con quiénes compartir.

<http://www.aulafactiva.org/>

Ofrece libre acceso a obras y estudios teológicos de máxima relevancia, así como la versión en español de *Origins* y *Seminary Studies* de la Universidad Andrews.

<http://www.redadvenir.org/>

Página de la red “ha de venir” con contenido para todos los gustos y edades. Además ofrece libros, juegos, música y videos.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Página del Departamento de la red de Radio y Televisión Los Tres Ángeles. Videos y música cristiana en línea e incluyen una sección en español.

<http://red.awr.org/>

Radio Mundial Adventista transmite el mensaje de esperanza en Cristo a los grupos de más difícil acceso en el mundo en su propio idioma. Música y programas variados en MP3.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción, dedicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.hogarysalud.com/>

Un portal administrado por el Ministerio Evangelio Eterno y por APIA Colombia. Presenta un catálogo en línea de los libros de APIA. Adicionalmente ofrece otros archivos digitales en forma gratuita.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&versión>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia, así como diccionarios y concordancias.

<http://www.pmmministries.com/http://www.aula7activa.org>

Un ministerio de apoyo a la Iglesia que cuenta con una gran variedad de recursos teológicos y audiovisuales. Ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés. Presenta la versión en español de las revistas *Ciencia de los Orígenes (Origins)* y *Seminary Studies*.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la **Escuela Sabática** auspiciado por la Asociación General. Ofrece entre otros materiales, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. En varios idiomas.

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispon tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias..

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la Guía para el estudio de la Biblia aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

PRESTA ATENCIÓN AL PROPÓSITO DE CADA PARTE DE LA LECCIÓN:

Sábado – Introducción: Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.

Domingo – Logos: Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.

Lunes – Testimonio: La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.

Martes – Evidencia: Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.

Miércoles – Cómo actuar: La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.

Jueves – Opinión: Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.

Viernes – Exploración: Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera.

Las citas de las obras de Ellen G. White han sido tomadas de las ediciones corrientes de la serie Biblioteca del Hogar Cristiano, salvo de las que existen ediciones renovadas de GEMA / APIA, que hasta la fecha son: *Patriarcas y profetas*, *Profetas y reyes*, *El Deseado de todas las gentes*, *Los hechos de los apóstoles*, *El conflicto de los siglos*, *El camino a Cristo*, *Así dijo Jesús (El discurso maestro de Jesucristo)*, *Testimonios para la iglesia (9 tomos)*, *La educación*, *Eventos de los últimos días*, *Hijos de Dios*, *Mensajes para los jóvenes*, *Mente, carácter y personalidad (2 tomos)*, *La oración*, *Primeros escritos*.

Jaime anhelaba ser un astronauta. Él había leído acerca de los viajes y de las naves espaciales. Había comprado un disfraz que se parecía a un traje espacial. Había visto numerosos programas de televisión respecto al tema. Coleccionaba fotos de los astronautas e incluso había visitado el centro espacial en Cabo Cañaveral.

Además conocía bastante respecto a las naves espaciales, de los astronautas y de los planetas. Cuando se ponía su disfraz creía ser un astronauta; pero no lo era.

Un enfoque en lo externo nos llevará a una religión vacía.

Asimismo, podemos vestarnos como cristianos, hablar como un cristiano y leer libros acerca del cristianismo. Podríamos también asistir a la Escuela Sabática, a los cultos de la iglesia cada sábado y relacionarnos únicamente con cristianos. Sin embargo, si Cristo no es el centro de nuestras vidas, nos sucederá lo mismo que a Jaime: podríamos parecer lo que en realidad no somos.

Un cristianismo basado solo en lo externo nos llevará a una religión vacía. No nos comportamos como cristianos para llegar a ser cristianos. Actuamos como cristianos porque somos cristianos; porque somos una nueva criatura en Cristo, mediante la fe en él.

El Señor se le apareció a Saulo en el camino que iba de Damasco a Jerusalén. Saulo era un devoto judío que creía en la importancia de guardar la ley así como en la necesidad de preparar al pueblo para recibir al Mesías que debía venir a restaurar el reino de Israel. Sin embargo, aquel encuentro con el Señor le ayudó a Pablo a reconocer tres cosas. Primero, que el Mesías había venido y que estaba vivo. Segundo, que él estaba siendo llamado para ser embajador de Cristo en vez de ser un perseguidor de los cristianos. Tercero, que el Israel literal no tenía derechos de exclusividad respecto al mensaje del Evangelio.

Respecto a los cristianos gentiles en Galacia, Pablo entendió que la insistencia de que ellos guardaran la ley mosaica no era algo relevante. Además, que las buenas obras no conducen a la salvación, y que más bien son el resultado de la misma. Pablo también reconoció que la única forma de ser salvos es mediante la fe en Cristo y en su justicia.

Necesitamos experimentar una conversión como la de Pablo. Debemos encontrarnos con el Cristo vivo, para luego convertirnos en sus embajadores.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre parecer cristianos y ser cristianos?
2. ¿Cómo podemos ser embajadores de Cristo?

La trayectoria de Pablo: un ejemplo para nosotros

Amenazados por el evangelio (Hech. 6: 9-15; 15: 1-5)

Muchos judíos y sus dirigentes religiosos se sentían amenazados por el evangelio de Jesucristo debido a que el mismo contradecía sus tradiciones y su modo de vida. En Hechos 6: 9-15, leemos que algunos miembros de sinagogas consideraban que las palabras que Esteban les dirigía eran blasfemias. Llegaron hasta el punto de contratar a testigos falsos para que declararan que Esteban había afirmado que Jesús destruiría el templo y cambiaría las costumbres que heredaron de Moisés.

Hechos 15: 1-5 indica que muchos de los cristianos judíos de aquella época insistían que tanto los conversos judíos como los gentiles debían circuncidarse y guardar las leyes de Moisés con el fin de ser salvos. Pablo y Bernabé se opusieron a dicha creencia. Luego la pregunta de si un nuevo creyente debía circuncidarse fue sometida a Pedro y a los apóstoles que se encontraban en Jerusalén (Hech. 15: 6-11).

La misión de Pablo a los gentiles incluía la contextualización (1 Cor. 9: 19-23). Él estaba interesado en presentar a Cristo y únicamente Cristo. El sistema judío de sacrificios señalaba a Cristo y encontró su cumplimiento en su encarnación, en su vida, en su muerte y en su resurrección. El tipo se encontró con el antitipo. Los símbolos no eran un medio de salvación, sino que la salvación se obtiene únicamente a través de Cristo. De hecho, muchos de los primeros creyentes eran judíos conversos (Hech. 6: 7), y mantener las tradiciones de las leyes mosaicas parecía tan importante como aceptar a Cristo. Sin embargo, Pablo proclamó sin rodeos que únicamente a través de la fe en Jesús es que la gente se salva, no mediante el legalismo que parecía predominar en el judaísmo de la época (Gál. 5: 5, 6). La Carta a los Gálatas es un conmovedor llamado a aceptar la justificación por la fe así como un desafío al pervertido evangelio que enfatiza las obras en lugar de Cristo.

Llamado a servir a los gentiles (Hech. 9: 1-9; 11: 9-21)

El interés de Pablo en la justificación por la fe estaba sin lugar a dudas basado en su propia conversión. Pablo conocía muy bien los peligros del legalismo y de confiar en la justicia propia debido a que era un devoto judío y fariseo, así como un celoso perseguidor de la iglesia primitiva (Fil. 3: 2-6).

En Hechos 9: 1-9, vemos a Pablo mientras se dirige a Damasco con el fin de erradicar al movimiento cristiano de aquel lugar. Sin embargo, Jesús interrumpe su viaje. Pablo creía, como buen fariseo, que las personas se salvan al guardar la ley. Es durante aquel maravilloso encuentro que Pablo comienza a aprender acerca de la verdadera naturaleza de la salvación.

Durante tres días de ceguera Pablo sufrió en una tranquila oscuridad, escudriñando su alma y arrepintiéndose. Pudo «recordar las profecías mesiánicas y aplicarlas a Jesús de Nazaret, asimismo evaluar su pasado a la luz de nuevas convicciones. ¡Cuán inmensa debe haber sido su angustia, cuán fervientes sus oraciones en busca

de perdón, cuán dulce el perdón divino!». * Para el momento en que recobra la vista ya está lleno del Espíritu Santo y su defensa del judaísmo se ha esfumado. De hecho se convierte en uno de los más grandes evangelistas de Cristo. Su encuentro con Jesús en el camino a Damasco definirá su ministerio. Dios utilizó a Pablo para llevar sanidad a los gentiles y también a nosotros, sin tomar en cuenta nuestros errores pasados (Rom. 11: 13; Efe. 3: 8).

Necesitamos encontrarnos con el Cristo resucitado en el camino a Damasco.

No juzgues para que no seas juzgado (1 Sam. 16: 7; Mat. 7: 1)

En 1 Samuel 16: 7, Dios le dice a Samuel que la gente mira la apariencia externa, pero que Dios observa el corazón. En última instancia, Dios desea que la religión sea algo interno. Nuestro comportamiento es únicamente un síntoma de nuestra condición interna. Un énfasis en el comportamiento lleva a la hipocresía, la misma hipocresía que Jesús criticó en los fariseos. «¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad» (Mat. 23: 27, 28).

En Mateo 7: 1, Cristo nos aconseja que «no juzguemos para que no seamos juzgados». Juzgamos en el momento que comparamos nuestro propio comportamiento con el de los demás. Esto se convierte en un hábito continuo cuando dejamos de mirar a Jesús. En lugar de concentrarnos en nosotros mismos y en los errores de aquellos que nos rodean, se nos aconseja que enfoquemos nuestra atención totalmente en el Salvador. Si colocamos la vista en él se verán cambios genuinos en nuestras vidas (2 Cor. 3: 18). Es mediante la fe en el Señor que somos transformados.

Pablo les aconseja a los gálatas que se concentren en Jesús. Una fe poderosa y transformadora es lo que realiza el cambio en nuestras vidas. Necesitamos encontrarnos con el Cristo resucitado en el camino a Damasco. Entonces podremos entender lo abarcante de nuestra hipocresía y la magnitud de la gracia divina. Es esa misma experiencia la que Pablo presenta en la Carta a los Gálatas, a través de Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Como describirías tu peregrinaje de fe?
2. ¿En qué forma podría Dios utilizar tu experiencia con el fin de ministrar a los demás?
3. ¿En qué forma tiendes a juzgar a los demás?

*Ver comentario respecto a Hechos 9 en: Comentario bíblico adventista.

Restaurado en un momento

Pablo fue una vez una oveja perdida parecido a la de la parábola de Jesús. Si hemos aceptado la redención de Cristo seremos también semejantes a aquella oveja perdida y temerosa. Una vez que hemos sido redimidos, ¿cómo consideramos a aquellos que aún están perdidos?

«Así como el pastor ama a sus ovejas, y no puede descansar cuando le falta aunque sólo sea una, así, y en un grado infinitamente superior, Dios ama a toda alma descarriada. Los hombres pueden negar el derecho de su amor, pueden apartarse de él, pueden escoger otro amo; y sin embargo son de Dios, y él anhela recobrar a los suyos».¹

«Alma desalentada, ánimo».

Notemos la forma en que el Salvador trata a la oveja rescatada: «Con cuánto alivio siente a la distancia su primer débil balido. Siguiendo el sonido, trepa por las alturas más empinadas, y va al mismo borde del precipicio con riesgo de su propia vida. Así la busca, mientras el balido, cada vez más débil, le indica que la oveja está por morir. Al fin es recompensado su esfuerzo; encuentra la perdida. Entonces no la reprende porque le ha causado tanta molestia. No la arrea con un látigo. Ni aun intenta conducirla al redil. En su gozo pone la temblorosa criatura sobre sus hombros; si está magullada y herida, la toma en sus brazos, la aprieta contra su pecho, para que le dé vida el calor de su corazón. Agradecido porque su búsqueda no ha sido vana, la lleva de vuelta al redil.

»La parábola no habla de fracaso, sino de éxito y gozo en la recuperación. Aquí está la garantía divina de que no es descuidada o dejada al desamparo ni aun una de las ovejas descarriadas del aprisco de Dios. Cristo rescatará del hoyo de la corrupción y de las zarzas del pecado a todo el que tenga el deseo de ser redimido».²

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál fue la reacción de Ananías cuando el Señor le dijo que fuera en busca de Pablo, una de sus ovejas perdidas? (Hech. 9: 13-15).
2. ¿Como podrías participar en el rescate de las ovejas perdidas de Dios?

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 146.

2. *Ibid.*, p. 147.

Después que Pablo fue llamado a testificar a los gentiles con frecuencia tuvo que enfrentar a personas que estaban llenas de prejuicios y que consideraban que las tradiciones y las leyes ceremoniales tenían el mismo valor que el evangelio (Gál. 2: 11-16). En la Carta a los Gálatas él nos presenta sus calificaciones para enfrentar dichos problemas. Asimismo señala que él no se eligió como apóstol, al declarar que su apostolado provenía de Jesucristo y de Dios el Padre (Gál. 1: 1).

**Por ese motivo, con gran autoridad y amor,
predicó la verdad respecto a la salvación.**

Pablo se apresura a aplicarles a los gálatas el bálsamo de la gracia y de la paz que brota del evangelio, antes de proceder a corregirlos (Gál. 1: 3). Probablemente la misericordia de Cristo, que le fue mostrada a Pablo en el camino a Damasco, lo ayudó a ser misericordioso con aquellos «que intentan alcanzar el reino de Dios».

Pablo consideraba que una mala interpretación de la ley equivale a pervertir el evangelio: una fuente de gracia y de paz, o también una maldición para quien lo predica indignamente. Él fue categórico al condenar a quienes presentaban un evangelio corrupto, tomando en cuenta la obra transformadora del mismo en su propia vida. Pablo sabía mejor que nadie los peligros que encerraba predicar el evangelio desde el punto de vista farisaico (Hech. 6: 9-15).

Tanto Pablo como Juan declararon que sus mensajes provenían de la misma fuente: de la «revelación de Jesucristo» (Gál. 1: 2; Apoc. 1: 1). La Carta a los Gálatas es un claro argumento respecto a la salvación por la fe y no por las obras. Es un llamado a predicar un evangelio puro, poderoso, vivificante y transformador. Caminar junto a Pablo a través de Gálatas, y en torno a los principios encontrados en dicha carta, puede ayudarnos a experimentar lo mismo que Enoc, cuyo caminar lo llevó a un destino que todos anhelamos (Gál. 5: 22, 24).

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso la «maravilla» encontrada en Gálatas 1: 6 se manifiesta en el adventismo actual? De ser así, señala algunos ejemplos.
2. En Gálatas 1: 7, Pablo menciona que estaba predicando un evangelio corrupto. ¿Cuál crees que era ese evangelio y en qué forma se predica en la actualidad? ¿En qué sentido crees que un «evangelio de la prosperidad» y una idea revisionista de la creación, podrían ser parte de dicho evangelio corrupto?

Traspasando nuestros límites

Pablo tuvo que ir más allá de las fronteras del judaísmo y de las leyes mosaicas con el fin de aprender el verdadero significado de la salvación y la forma de compartirla con los demás. De igual manera, yo también estuve encerrado entre las paredes de mi iglesia hasta el punto de que no tenía amigos «gentiles» ni oportunidad de conocerlos. A la edad de once años me integré al sistema educativo adventista. Pude haberlo hecho antes, pero no teníamos una escuela de iglesia en nuestra localidad. Me mantuve dentro de ese sistema hasta que terminé mi carrera universitaria. Luego sumé a lo anterior diecisiete años de labores como pastor y capellán.

Para que una amistad crezca debemos ser sinceros.

Después de haber pasado veintisiete años en escuelas adventistas y como empleado de la iglesia, comencé a trabajar en el medio secular. Desde aquel momento, he aprendido mucho respecto a la forma en que debemos trabajar con la gente. Creo que los siguientes principios podrían aplicarse a nuestra misión de ganar almas para Dios:

Las relaciones son importantes. Es difícil impactar la vida de alguien a menos que sostengas una relación positiva con dicha persona. Se me hace difícil venderle algo a un cliente que ni siquiera está dispuesto a saludarme. De igual manera, sé que tampoco podré ganar a nadie para Dios si esa persona no me respeta. Primero tengo que ser su amigo, lo que significa que debo conocer primeramente a esa persona.

Debemos ser sinceros. Para que una amistad crezca debemos ser sinceros. Necesitamos ser genuinos y permitir que esa realidad refleje al Dios que vive en nosotros.

Coloquemos las necesidades ajenas en primer lugar. La mejor forma de predicar el mensaje es preguntándole a alguien qué podemos hacer por él o por ella. Debemos estar dispuestos a colocar el yo a un lado y permitirle a Dios que nos ayude a alcanzar a los demás. Al hacer lo anterior nos convertiremos en las manos de Dios para quienes nunca lo han visto, o que no lo han contemplado en forma positiva.

PARA COMENTAR

1. Piensa cinco personas que crees no disfrutaban de la gracia salvadora de Jesucristo.
2. Piensa en alguna forma en que podrías establecer una relación amistosa con ellos.
3. ¡Comienza mostrándoles la fuente de tu gozo, de tu felicidad y de tu esperanza!

Mientras Saulo se dirigía a Damasco, probablemente estaba pensando acerca de todas las personas que llevaría presas a Jerusalén por haber violado la ley de Moisés y ofendido al Dios de Israel. Saulo había presenciado el apedreamiento de Esteban y es posible que una maliciosa sonrisa se notara en su rostro, debido a lo seguro que se sentía respecto a la forma en que él observaba la ley.

Tomás prácticamente no recordaba el tiempo que llevaba asistiendo a la Escuela Sabática. Él era una columna en su iglesia. Había sido miembro de todas las juntas y comisiones, enseñado en la Escuela Sabática y ocupado todos los puestos posi-

Los mayores enemigos terrenales de Jesús eran personas de su propio pueblo.

bles en la iglesia. Como Saulo consideraba que era su deber aconsejar a los miembros que según él actuaban en una forma que no era aceptable. Miembros que si no cambiaban debían ser dados de baja. Esto se leía en su rostro.

Antes del nacimiento de Cristo había seguidores de Dios que utilizaban la ley divina como un arma en contra de aquellos que no compartían su interpretación. Los mayores enemigos terrenales de Jesús eran personas de su propio pueblo. Individuos que estaban muy interesados en observar la letra de la ley y en condenar a quienes no lo hacían.

A través de la historia de la Iglesia cristiana el papel de la ley ha sido un motivo de controversia y división, y uno de los grandes impedimentos para la propagación del evangelio entre los no creyentes. Para un nuevo creyente no hay nada más confuso y desalentador que presenciar, o ser parte de la controversia existente entre la ley y la justificación por la fe.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál consideras que es tu misión respecto a la iglesia de Dios? ¿Es buena y justa de acuerdo a la tradición de la iglesia, o de acuerdo al mandato de Jesús?
2. Piensa en una época de tu vida cuando actuabas como Pablo, y en alguna experiencia que te hizo cambiar en forma positiva. ¿Como podrías compartir esa experiencia? ¿En qué forma estás viviendo de manera que los demás puedan ver en ti el fruto de Cristo?

Un encuentro transformador

Hechos 11: 18

PARA CONCLUIR

Al igual que Pablo, se nos llama a ser embajadores de Cristo. La dedicación de Pablo surge del encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Lo mismo sucede hoy en día. La transformación es el resultado de relacionarnos con nuestro redentor, y no del énfasis que coloquemos en leyes o en un comportamiento que creemos apropiado. Nuestra misión, como la de Pablo, es exaltar a Jesús y proclamar la salvación para todos a través de la fe en el sacrificio que él realizó a nuestro favor.

CONSIDERA

- Escuchar algún himno que hable de la transformación que efectúa Jesús en la vida del creyente. Piensa en las palabras del mismo, en el contexto de la experiencia de Pablo. Pregúntate: «¿en qué sentido este himno habla de mi propia experiencia?»
- Redactar un diálogo respecto a la conversación sostenida entre Pablo y Ananías. Piensa en la posibilidad de representarlo en algún programa de la iglesia.
- Entrevistar a tres o más cristianos de otras denominaciones. Preguntarles que representa la gracia de Dios para ellos; además que cuál es el aspecto más significativo de sus vidas cristianas.
- Leer acerca de las vidas de algunos apóstoles modernos que hayan tenido una amplia influencia en sus iglesias. Trata de identificar si en el caso de ellos hubo algún «camino a Damasco».
- Colocar en el espejo de tu cuarto de baño alguna frase tomada de la lección de esta semana con el fin de leerla a diario. Escríbela en una forma atractiva y colorida.
- Preparar un afiche utilizando algún poema religioso de tu elección. Piensa en la forma en que se relaciona con la lección de esta semana.

PARA CONECTAR

Glimpses of Grace, William G. Johnsson; *Gracia divina*, Philip Yancey; *Addiction and Grace*, Gerald May.

lección 2

1º al 8 de octubre

La autoridad de Pablo y el evangelio

«¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo».
Gálatas 1: 10



Introducción***Según el color del cristal
con que se mira***

En unos dibujos animados aparece un hombre que está mirando un juego de béisbol en la televisión. Su esposa está de rodillas consultando una enciclopedia. En forma pausada él le dice: «Querida, ninguna prueba me va a convencer». Es fácil mantenerse cerrado a ideas nuevas. Anhelamos la comodidad y la conveniencia mientras que rechazamos el cambio. Salomón hizo ese interesante señalamiento cuando dijo: «Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte» (Prov. 14: 12).

**Es mucho más difícil reorganizar nuestras vidas
que reorganizar nuestras actitudes.**

Es algo aceptado que la gente tiende a creer lo que desea. Muy pocos tienen la apertura de miras para recibir nuevas ideas o nueva luz, respecto a cualquier tema. A la gente le es difícil aceptar cualquier cosa que implique un cambio. Es fácil permanecer en nuestro seguro entorno, en lugar de disponernos a probar nuevas ideas, o renunciar a aquellas que son nuestras preferidas.

Existen dos tipos de cambios en la vida: En primer lugar, los cambios de actitud; y en segundo, cambios en el comportamiento. No es muy difícil que la gente razonable cambie de actitud. Creer que la muerte es un sueño implica un cambio en nuestra forma de pensar. Un cambio de actitud no necesariamente implica un cambio nuestra forma de vida. Sin embargo, aceptar los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte como normas y verdades requiere cambios en nuestro comportamiento.

Pablo se transformó de perseguidor a predicador del evangelio de salvación únicamente a través de la ayuda de Cristo. Él defendió el cambio realizado, así como el evangelio que predicaba, en contra de todos aquellos que en alguna forma intentaron atacarlo. En la iglesia de Galacia tuvo que enfrentar a las mismas personas que habían cerrado sus mentes para no recibir el evangelio. Ellos creían que Dios le había dado la circuncisión a Abrahán como una señal del pacto, y que por lo tanto aquella práctica era algo inalterable e hicieron de la circuncisión algo más importante que la fe en Jesús y su sacrificio. Su estrecha actitud mental era un gran impedimento que no les permitía crecer en Cristo. En la lección de esta semana examinaremos la forma en que Pablo enfrentó este asunto.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cambios significativos has realizado en tu vida? ¿Fue algo fácil, o difícil?
2. ¿Eres receptivo o receptiva a los cambios?

La autoridad para predicar el evangelio

Un evangelio único (Gál. 1: 1-5)

Pablo se muestra implacable al repudiar las actividades de aquellos que estaban creando confusión entre los cristianos de Galacia. Afirmó que únicamente existe un evangelio: el evangelio de Jesús quien «dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado» (Gál.1: 4). Este es un evangelio completo que no requiere elementos adicionales como lo es la circuncisión. Pablo es muy fuerte en su condena de aquellos que pervierten el evangelio intentando añadirle elementos externos. Él los denuncia al decir que quienes insisten en la circuncisión ojalá «acaben por mutilarse del todo» (Gál. 5: 12). Él está en extremo confiado de que el evangelio que predica es el único y verdadero, y que nada podrá modificarlo.

El peligro de la ignorancia (1 Ped. 3: 15, 16)

Pedro, quien conocía los escritos de Pablo, reconoció que este último escribió algunas cosas que merecían ser estudiadas cuidadosamente. Quienes ignoran y dudan, tienden a representar falsamente no tan solo los escritos de Pablo, sino también otras partes de las Escrituras. El consejo encontrado en 1 Pedro 3: 15, 16 afirma que si los cristianos desean entender correctamente el sacrificio de Jesús, es fundamental que ellos sean personas equilibradas. Es curioso que Pedro mencione la ignorancia y la inestabilidad como motivos para que la gente malentienda la palabra de Dios. Si deseamos experimentar el gozo de la salvación, deberíamos saber lo que representa el evangelio con el fin de abrazarlo de todo corazón.

La naturaleza del evangelio (Éxo. 14; 20; Lev. 1)

La historia de Israel está dominada por tres trascendentales acontecimientos que ilustran que la salvación es un acto divino y no un logro humano. El éxodo de Egipto; la proclamación de la ley en el monte Sinaí y el establecimiento de los servicios del santuario. Cada uno de ellos explica los vínculos que existen entre la salvación por la gracia de Dios y la obediencia que se hace posible mediante la misma gracia. Los judíos que se oponían al evangelio que Pablo predicaba debían haber conocido dichas verdades.

Durante el Éxodo, Dios hizo algo por el pueblo que ellos mismos no podían haber logrado: vencer a las fuerzas satánicas que los habían esclavizados; para luego llevarlos a la Tierra Prometida. Esta liberación es celebrada en numerosos salmos. Por ejemplo, lee el Salmo 106: 10.

Dios declaró al proclamar su santa ley: «yo soy el señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto» (Éxo. 20: 1). Únicamente la persona que es redimida por gracia puede obedecer la ley de Dios y al mismo tiempo sentir el deseo de hacerlo. El alma irredenta está en conflicto con la ley. Esto lo expresó Pablo claramente en Romanos. «La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de

Dios, ni es capaz de hacerlo» (Rom. 8: 7). La historia del pueblo hebreo demuestra continuamente dicha verdad.

En el servicio del santuario Dios manifestó en una forma muy clara la naturaleza sustitutiva de la muerte de Cristo. El altar de los sacrificios presentaba dos verdades a los pecadores: Primero, la paga del pecado es muerte: por esa razón los corderos eran sacrificados. Segundo, el sustituto moría al ocupar el lugar del pecador.

Pablo era un hombre cambiado.

Los judaizantes que se oponían a Pablo en Galacia no entendían esas grandes verdades. Convertían a los formalismos en el fin de todo y no en un medio para alcanzar la verdad. Antes de la muerte sustitutiva de Jesús, la circuncisión y los sacrificios eran actos de fe en el Cristo que vendría para hacer de la salvación una realidad. Aquellos actos jamás poseyeron valor para salvar a alguien. Debido a que Pablo entendía esto claramente, se opuso a cualquier intento de corromper a la verdad.

Los rostros de la autoridad (Gál. 1: 1, 2, 20)

Existen dos tipos de autoridad: Primero, la autoridad que conlleva un cargo o puesto directivo. Segundo, la autoridad que se adquiere por el servicio prestado mientras se desempeña el mismo cargo. Por lo general se considera que la autoridad más importante es la que se adquiere al desempeñar un cargo. Cuando los judaizantes desafiaron la autoridad de Pablo él les respondió diciendo que su autoridad procedía de Cristo y de Dios el Padre (Gál. 1: 1). Él añadió que el evangelio que proclamaba no era de origen humano, sino una revelación de Cristo (Gál. 1: 12). Dios le había ordenado a Pablo que revelara a Cristo a los demás. Esto fue algo confirmado por el mismo Dios (Gál. 1: 1).

La autoridad de Pablo es validada por su ministerio (Gál. 1: 10, 17-24)

Los gálatas sabían que Pablo era un hombre cambiado, al demostrar que era un siervo de Jesús (Gál. 1: 10). También sabían que él no había recibido su ministerio de parte de los apóstoles radicados en Jerusalén (Gál. 1: 17). Tres años después de su conversión él volvió a Jerusalén y estuvo allí por un corto tiempo y únicamente se reunió con Pedro y con Santiago, el hermano del Señor (Gál. 1: 18, 19).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos determinar que nuestra obediencia a la ley de Dios es el resultado de la salvación y no el fundamento de la misma?
2. Explica por qué nuestras buenas obras no ganan mérito alguno en nuestro favor.
3. Tomando en cuenta la lección de hoy ¿cuál crees que sería el resultado de añadir condiciones a la salvación por medio de la fe?

Pablo estimuló a los gálatas para que abandonaran a los guías falsos que los habían descarriado y para que regresaran a la fe plena de evidencias de la aprobación divina. Quienes habían intentado apartarlos del evangelio eran personas hipócritas, de un corazón no santificado y de una vida corrupta. Su religión estaba llena de ceremonias a través de las cuales esperaban obtener el favor de Dios. No anhelaban un evangelio que implicara obediencia a la palabra.

«Las tradiciones humanas, como gérmenes que flotan en el aire, se fijan en la verdad de Dios».

«Sustituir la santidad del corazón y la vida por las formas exteriores de la religión, es tan agradable para la naturaleza no renovada hoy como en los días de esos maestros judíos. Hoy, como entonces, hay falsos guías espirituales, a cuyas doctrinas muchos prestan atención ansiosamente. El esfuerzo premeditado de Satanás procura apartar las mentes de la esperanza de salvación mediante la fe en Cristo y la obediencia a la ley de Dios. En toda época el gran enemigo adapta sus tentaciones a los prejuicios e inclinaciones de aquellos a quienes trata de engañar. En los tiempos apostólicos inducía a los judíos a exaltar la ley ceremonial y a rechazar a Cristo; y actualmente induce a muchos profesos cristianos, con el pretexto de honrar a Cristo, a menospreciar la ley moral y a enseñar que sus preceptos pueden ser transgredidos impunemente. Es el deber de todo siervo de Dios resistir firmemente a estos pervertidores de la fe y, por la palabra de verdad, exponer denodadamente sus errores».¹

«Las tradiciones humanas, como gérmenes que flotan en el aire, se fijan en la verdad de Dios y así los hombres llegan a considerarlas como parte de la verdad. Satanás afirma su posición mediante las doctrinas falsas y así cautiva las mentes de los humanos y los hace sostener teorías que no tienen fundamento en la verdad. Los hombres enseñan atrevidamente los mandamientos humanos como si fueran doctrinas, y como las tradiciones se transmiten de una época a otra, llegan a tener poder sobre la mente».²

PARA COMENTAR

Con el fin de sobrevivir, el error debe contener algo de verdad. ¿Qué podemos hacer con el fin de identificar los errores?

1. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 36, pp. 287, 288.

2. *El evangelismo*, p. 428.

Evidencia

Pablo golpea el aire

Gálatas 1: 11, 12

La historia y la Biblia nos dicen que Pablo era un ciudadano romano, un hebreo de la tribu de Benjamín, un fariseo, y un erudito ducho en las leyes judías y en las tradiciones (Fil. 3: 1-5). Aparece en escena como uno de los que dirigen la persecución de aquellos que aceptaban a Cristo y a la iglesia cristiana. Mientras se dirigía a Damasco con el fin de apresar a los cristianos de esa ciudad, fue cegado por una luz brillante. Además, una voz del cielo le dijo que debía proclamar a Jesús tanto a los judíos como a los gentiles (Hech. 26: 12-18).

¡Qué gran impacto puede ejercer un corazón transformado!

Este confuso historial lo convirtió en un candidato perfecto para que su autoridad fuera puesta en duda. Aunque es uno de los más conocidos dirigentes cristianos de la historia, muchos eruditos únicamente lo reconocen como el autor de la mitad de sus 13 epístolas.*

Según algunos especialistas en la Biblia, la Epístola a los Gálatas es quizá la carta cuya autoría es menos discutible. Sin embargo, los creyentes de Galacia parecen haber pensado en forma diferente. Especialmente en el capítulo 1, observamos a Pablo tratando de explicar y validar la autoridad de su labor. En realidad, Pablo no formaba parte del grupo de los doce discípulos de Jesús. Pero Pablo recibió su llamamiento directamente de parte de Dios. Dicho llamamiento fue confirmado por el profeta Ananías quien recibió instrucciones del Señor para que se reuniera con Pablo, conocido todavía como Saulo (Hech. 9). Ananías y los compañeros de Saulo pudieron testificar que aquel llamamiento provenía de parte de Dios.

Después de un cuidadoso análisis, la autoridad de Pablo fue validada; sin embargo, los dirigentes judíos se propusieron obstaculizar su ministerio.

¿Qué sucede cuando Dios controla algo? Será algo que ciertamente sucederá. ¿Qué sucedió con Pablo una vez que Dios le habló? Su vida dio un giro total así como las vidas de muchos otros durante el período en que se dedicó a viajar por Asia Menor y Grecia. ¡Qué gran impacto puede ejercer un corazón transformado!

PARA COMENTAR

¿Qué necesitará hacer Dios con el fin de captar tu atención y transformar tu vida?

*Artículo sobre Pablo en el *Oxford Dictionary of the Christian Church*.

«Me llamo William Wallace. Creo que hay todo un ejército de mis conciudadanos en este lugar que están dispuestos a desafiar la tiranía. Ustedes han venido a luchar como hombres libres. ¡Y ustedes son hombres libres! ¿Qué harán con esa libertad? ¿Estarán dispuestos a pelear?».*

Siglos atrás, Pablo también escribió un conmovedor discurso en defensa de la libertad: «Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud» (Gál. 5: 1). Los

Dios nos concedió la libertad porque nos ama.

dirigentes religiosos de la época afirmaban que todos debían circuncidarse si deseaban ser salvos. Pretendían que los creyentes fueran esclavos de las reglas y de las normas vigentes en aquel tiempo. ¿Qué haremos respecto a la libertad en Cristo?

Aprender más acerca de ella (Juan 8: 36). Dios nos concedió la libertad porque nos ama, y desea que conozcamos la razón por la que disfrutamos de la misma (Juan 3: 16).

Practicar el dominio propio (1 Ped. 2: 16). Se nos ha concedido la libertad y se espera que la utilicemos para la gloria de Dios. Esa libertad no es una excusa para hacer lo que nos venga en ganas. Debe ser utilizada de manera que muestre nuestro agradecimiento y amor por el Dador de la vida (Gál. 5: 13).

Compartir nuestra experiencia (Isa. 52: 7; 1 Ped. 3: 15). En caso de que exista una forma de vida mejor ¿no te gustaría conocerla? Nuestra misión es contarles a otros acerca de la salvación que encontramos en Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido afecta tu vida el hecho de que eres libre?
2. ¿Como podrías luchar por tu libertad?

*Mel Gibson, *Braveheart*.

Un problema que tiene dos mil años

Una frase común entre los dirigentes de iglesias es esta: «Eso confirma mis sospechas». Quizá así fue como comenzó el problema entre las iglesias de Galacia. Alguien mencionó que Pablo no se ajustaba muy bien a la definición de apóstol, y muy pronto los chismes y comentarios proliferaron. Para que un chisme parezca verídico debe tener elementos de verdad mezclados con calumnias e insinuaciones. Pablo enfrentó directamente aquella situación. En la primera frase de su carta establece sus credenciales: «Pablo apóstol de Jesucristo», y luego procede a enfrentar las críticas a su persona y a sus enseñanzas.

Nadie es perfecto, y en ocasiones necesitamos escuchar verdades poco halagadoras.

Dos mil años después de la muerte de Cristo todavía existen chismes y discordias en las iglesias. Pocas personas se entregan de manera consciente a la maledicencia. Sin embargo, en ocasiones es difícil distinguir entre los comentarios que ofrecen «revelaciones importantes o confidenciales» y los chismes. Salomón reconoció dicho problema así como la forma en que puede destruir las amistades (Lee Proverbios 16: 28 y 18: 8). Santiago también señala los peligros de pensar con la boca en vez de hacerlo con el cerebro (Lee Santiago 3; Prov. 20: 19).

Un pariente cercano del chisme es la crítica. Sin embargo, la crítica puede ser algo necesario. Un pensador norteamericano de nombre Frank A. Clark dijo: «La crítica, como la lluvia, debe ser lo suficiente benigna como para estimular el crecimiento personal, sin llegar a destruir sus raíces».* Nadie es perfecto, y en ocasiones necesitamos escuchar verdades poco halagadoras respecto a nosotros mismos y a la forma en que los demás perciben nuestras acciones.

PARA COMENTAR

1. ¿Como reaccionas cuando te critican? ¿En qué sentido tu respuesta te ayuda a enfrentar a quienes se equivocan?
2. Piensa en algunas estrategias que podrían utilizarse cuando alguien comienza a propagar chismes, o cuando sientes la tentación de hablar de alguien en forma poco apropiada.

*Thinkexist.com. http://thinkexist.com/quotation/criticism-like_rain-should_be_gentle_enough_to/205890.html (consultado el 4 de agosto del 2010).

PARA CONCLUIR

El apóstol Pablo en su Carta a los Gálatas denunció con vehemencia que el evangelio había sido pervertido. Esta es quizá su carta más emotiva. Desde el mismo primer versículo establece su autoridad que no venía «de los hombres o por los hombres», sino de Jesucristo y de Dios el Padre. Él habla de la libertad que se experimenta en Cristo. Ya no somos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa y somos libres de los ritos. Pablo nos dice que la salvación la recibimos de Cristo y que no es un producto de nuestra piedad. Él nos estimula a ser discípulos fieles, cumplidores de los deberes que acarrea la libertad que Dios nos ha concedido. Pablo nos estimula a que nos acerquemos al Señor, actuando en gratitud y compartiendo su Palabra.

CONSIDERA

- Evaluar tus actitudes respecto al mensaje del Evangelio comparándolas y contrastándolas con la descripción que hace Pablo de dicho mensaje en la Carta a los Gálatas.
- Redactar una declaración personal que encierre en breves palabras una definición personal de lo que consideras es el evangelio.
- Pedirle al Señor que te ayude a entender claramente tus creencias, desechando cualquier influencia externa.
- Preparar un afiche que resalte el tema de la salvación mediante la gracia.
- Escribir un poema basado en algunas declaraciones encontradas en Gálatas.
- Redactar un diálogo entre Pablo y algunos de los dirigentes de la iglesia de Galacia.
- Reunirte con algunos amigos con el fin de estudiar el libro de Gálatas.

PARA CONECTAR

Gálatas 1: 9; 5: 5, 6: 22-25; *Los hechos de los apóstoles*, cap. 26; William Barclay; *Las cartas a los gálatas y a los efesios*; Max Lucado, *En manos de la gracia*.

lección 3
8 al 15 de octubre

La unidad del evangelio

*«Llénenme de alegría teniendo un mismo parecer,
un mismo amor, unidos en alma y pensamiento».
Filipenses 2: 2*



Introducción

¿Quién es el dueño de tu corazón?

En los días de Pablo un buen número de cristianos de origen judío creía erróneamente que los gentiles debían circuncidarse con el fin de ser considerados genuinos seguidores de Cristo. Aquella era una seria amenaza a la unidad de la iglesia primitiva. Incluso hoy, la unidad se ve amenazada por falsas creencias relacionadas a la salvación.

Todo apunta al hecho de que la decisión final es nuestra.

Entonces, ¿a quién debemos creer? ¿A quién debemos escuchar? ¿Acaso alguno de tus amigos o hermanos de la iglesia tienen ideas y opiniones personales respecto a la naturaleza de la salvación? A diario enfrentamos situaciones relacionadas con lo que es bueno o malo y luchamos con las decisiones que debemos tomar respecto a diversos asuntos. En ocasiones, la gente nos dice lo que piensa que debemos hacer. Quizá lo hacen motivados por el amor y nos corresponde escucharlos para luego sopesar nuestras opciones. Sin embargo, siempre debemos preguntarnos si lo que nos han dicho es lo que les gustaría a ellos que hagamos, o si acaso es lo que más nos conviene. ¿Qué información utilizaron para tomar sus decisiones? ¿Fue algo personal, recibido de parte de algún amigo, o acaso de la Biblia? Desde el principio de la historia la gente ha tenido que escoger entre dos diferentes estilos de vida: el que nuestro creador dispuso para nosotros y el que Satanás desea que escojamos.

Nadie conoce lo que hay en el corazón de otra persona. Todo apunta al hecho de que la decisión final es nuestra. No importa a quién escuchamos o quien nos aconseje. Todos debemos responder a Dios por nuestras decisiones y actos. Debemos estar seguros respecto a la carrera en la que estamos participando (1 Cor. 9: 24). No podemos echarle la culpa a nadie, ni siquiera a Satanás, por las decisiones que hemos tomado o por lo que hayamos hecho. Debemos escoger por nosotros mismos el maestro a quien vamos a servir (Jos. 24: 15).

Confiar en Dios implica un esfuerzo, porque la naturaleza pecadora humana se inclina a las mentiras y a las medias verdades del diablo. Al estudiar la lección de esta semana, ojalá que tu corazón se abra al Espíritu Santo y que como Pablo puedas sentirte inspirado o inspirada a mantenerte firme en el evangelio.

La verdad nos hará libres

¿Te has sometido alguna vez a una prueba con un detector de mentiras? ¿Cómo te han descrito la misma? Si estás diciendo la verdad estarás en calma y tus respuestas fluirán en forma natural. La máquina mostrará una línea recta en el papel. Una mentira irá acompañada de sudores y nerviosismo. El aparato lo detectará y la línea asumirá una forma ondulada.

A los discípulos de Jesús se les dijo en más de una ocasión que si renunciaban a sus creencias no serían castigados. Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto le ofreció algo a cambio de que obedeciera sus sugerencias. Conocemos el final de aquella historia.

El pacto divino (Gén. 17: 1-21)

Dios realizó un pacto con Abrahán cuando este tenía noventa y nueve años. El Señor le prometió que sería su Dios y que multiplicaría a sus descendientes para que fueran como la arena del mar. A cambio, todos los descendientes varones de Abrahán debían ser circuncidados al cumplir los ocho días de nacidos. Igualmente, todo siervo adquirido por precio debía también ser circuncidado. Dios dijo que la circuncisión sería una señal del pacto entre él y su pueblo. Abrahán y su simiente poseerían a Canaán. Isaac fue asimismo un regalo de parte de Dios y una prueba de que Dios cumple sus promesas.

Los legítimos hijos de Dios (Juan 8: 1-38)

Las verdades del evangelio fueron dadas a conocer a través de Abraham, de Moisés, y de los profetas. Sin embargo, muchas de esas verdades estaban ocultas bajo innecesarias leyes y tradiciones creadas por los dirigentes. Por ese motivo la religión se había convertido en una carga para el pueblo. Satanás trata de que olvidemos la sencillez del evangelio. Cuando confesamos nuestros pecados a Dios, él nos perdona y con el perdón viene la libertad del legalismo. ¡Esa libertad es algo maravilloso! Al confesar nuestros pecados nos libramos de preocupaciones y dudas. Pablo reconoció el peligro de las tradiciones una vez que se convierten en algo necesario para la salvación. Esa es la razón por la que predicaba a Jesús crucificado por dondequiera que iba. Por esa razón predicó en las iglesias acerca de la necesaria unidad. Él sabía que una entidad dividida no podrá prosperar. Pablo creía con toda propiedad que existe un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo; formado por muchos miembros; y que mediante los dones de ellos la obra del Señor se llevaría a cabo.

Una receta para lograr la armonía (Gál. 2: 1-21)

Santiago, Pedro y Juan decidieron predicar a los circuncisos, mientras que Pablo predicaría a los gentiles. En Antioquia, Pedro mostró cierto favoritismo hacia los judíos llegando incluso a despreciar a los gentiles. Pablo enfrentó a Pedro sabiendo que dicho comportamiento podría causar división en la iglesia. Al mismo

tiempo lo ayudó a reconocer lo erróneo de su actuación. Aparentemente Pedro reconoció su error y no trató de justificarse. Eso era algo de esperar de parte de Pedro (Juan 21: 15-17).

De aquel incidente podemos aprender lo importante que es abstenerse de realizar cualquier acto que contribuya a la desunión de la iglesia. Esto será únicamente posible si permitimos que el Espíritu Santo obre en nuestras vidas. Por nosotros mismos no podremos obtener la victoria. Únicamente podremos vivir en armonía si Cristo habita en nuestros corazones, transformándonos mediante su gracia.

Únicamente podremos vivir en armonía si Cristo mora en nuestros corazones.

La discordia comenzó en el cielo con Lucifer. Finalmente, Dios se vio obligado a expulsarlo junto a los ángeles que se habían unido a él. Satanás siempre ambicionó ocupar un lugar superior al que le correspondía. Si él pudo volverse en contra de su creador, puedes imaginar lo que hará contra nosotros mientras nos hace creer que actuamos en forma correcta. Por ello necesitamos darle a Dios el primer lugar en nuestras vidas. Si lo hacemos, podremos aprender que todos somos iguales ante la vista de Dios y que él es nuestro ejemplo. Permitámosle al Señor que nos enseñe a tratar a los demás sin hacer distinción de personas. Pablo declara que no importa quiénes seamos. No importa nuestro país de origen, o si provenimos de una familia adventista o no. El hecho es que Cristo mora en todo aquel que cree en él. Jamás debemos sacrificar el concepto de la unidad a causa de las tradiciones.

PARA COMENTAR

1. Si te das cuenta de que existe cierta desunión en la iglesia respecto a algún tema, ¿qué estarías dispuesto o dispuesta a hacer? Motiva tu respuesta.
2. ¿Debería sacrificarse la verdad con el fin de favorecer la unidad? Medita en lo que habría sucedido si Martín Lutero hubiera renunciado a sus creencias con el fin de mantener la unidad en su iglesia.

Ver el comentario respecto a Hechos 9 en: *Comentario bíblico adventista*.

«Mientras estaba en Corinto, Pablo tenía motivo de seria aprensión concerniente a algunas de las iglesias ya establecidas. Por la influencia de falsos maestros que se habían levantado entre los creyentes de Jerusalén, se estaban extendiendo rápidamente la

«El corazón de Pablo se sintió herido y su alma fue conmovida».

división, la herejía y el sensualismo entre los creyentes de Galacia. Esos falsos maestros mezclaban las tradiciones judías con las verdades del Evangelio. Haciendo caso omiso de la decisión del concilio general de Jerusalén, instaban a los conversos gentiles a observar la ley ceremonial.

»El corazón de Pablo se sintió herido y su alma fue conmovida por esta abierta apostasia de aquellos a quienes había enseñado fielmente los principios del Evangelio. Escribió inmediatamente a los creyentes engañados, exponiendo las falsas teorías que habían aceptado, y reprendiendo con gran severidad a los que se estaban apartando de la fe. Después de saludar a los Gálatas con las palabras: “Gracia sea a vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo”, les dirigió estas palabras de agudo reproche:

»“Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó a la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren alterar el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”. Las enseñanzas de Pablo habían estado en armonía con las Escrituras, y el Espíritu había dado testimonio acerca de sus labores; por lo tanto exhortó a sus hermanos a que no escucharan a quien contradijera la verdad que él les había enseñado.

»El apóstol pidió a los creyentes Gálatas que consideraran cuidadosamente el comienzo de su vida cristiana. “¡Gálatas insensatos! —exclamó—, ¿quién os fascinó, para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el escuchar con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os da el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros ¿lo hace por las obras de la Ley, o por el oír con fe?”

»Así Pablo emplazó a los creyentes de Galacia ante el tribunal de su propia conciencia, y trató de detenerlos en su conducta. Confiando en el poder de Dios para salvar, y rehusando reconocer las doctrinas de los maestros apóstatas, el apóstol se esforzó por inducir a los conversos a ver que habían sido groseramente engañados, pero que retornando a su fe anterior en el Evangelio, podrían sin embargo frustrar el propósito de Satanás».*

*Los hechos de los apóstoles, cap. 36, pp. 285, 286.

Evidencia *Las leyes universales de Dios*

El sol, los planetas, los satélites, las estrellas; todos tienen una función que desempeñar. La tierra gira alrededor de su eje y se producen las estaciones. La rotación de la luna controla las mareas terrestres. Dios hizo que todo funcionara en forma sincronizada. Si haces que algo se salga de su programación, incluso en una pequeña forma, todo puede venirse abajo.

En un mundo de incertidumbre, la Biblia se mantiene inalterable.

Lo mismo sucede con la Palabra de Dios. Dios nos ha permitido allegarnos a él así como librarnos del pecado. Las Escrituras nos presentan nuestra única salvaguardia en contra del pecado. El evangelio fue escrito por diferentes personas. Al igual que las estrellas y los planetas, cada autor tenía un papel que desempeñar en la redacción del evangelio. En conjunto, ellos demostraron un sólido propósito y unidad (2 Tim. 3: 16).

En un mundo de incertidumbre, la Biblia se mantiene inalterable (Sal. 119: 89). Rechazar un punto de la Escritura sería lo mismo que hacer que la tierra altere su órbita. En Génesis 3: 1-5 Satanás deforma la verdad al hablar con Eva. Esa distorsión provocó un inmenso daño. La Biblia no puede ser fragmentada o desmentida. Eso fue lo que Juan escribió en el capítulo 10 de su Evangelio.

De allí que Pablo enfrentara a Pedro en público cuando este último descuidó a los creyentes gentiles cuando los judíos estaban presentes. Pronto otros creyentes comenzaron a actuar de la misma manera hipócrita. Incluso Bernabé dio muestras de que había sido afectado (Gál. 2: 1-14).

Recordemos que no hay situación o problema que no haya sido incluido en la Biblia. En caso que exista algún desacuerdo podemos acudir a las Escrituras para resolverlo. Cambiar o parafrasear algo por qué no nos parece correcto, podría afectar la imagen que alguien tiene de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué vale la pena llamar la atención a algún miembro de iglesia que está enseñando o practicando algún error?
2. ¿Cuando fue la última vez que tuviste que aceptar que estabas equivocado o equivocadas respecto a algo? ¿Acaso lo estabas en realidad?

Unidad en el cuerpo de Cristo

El día de Pentecostés Dios derramó su Espíritu en los 120 creyentes que se encontraban en el aposento alto. Ellos actuaban y oraban en forma unánime luego que fueron llenos del Espíritu Santo (Hech. 2: 1-4). Quizá no estemos de acuerdo con algunos detalles menores de nuestra fe, sin embargo todos deberíamos aceptar las verdades básicas. Pablo menciona siete aspectos espirituales que deben vincular a todo verdadero cristiano.

El mismo Espíritu Santo mora en cada creyente.

Un cuerpo. Todo creyente genuino es un miembro del cuerpo de Cristo, injertado en el mismo al momento de su conversión (1 Cor. 12: 12-31). Aunque los creyentes son miembros del gran conglomerado de cristianos, deberían agruparse con los creyentes de su misma fe en una congregación local.

Un espíritu. El mismo Espíritu Santo mora en cada creyente, por tanto nos pertenecemos mutuamente en el Señor.

Una esperanza. La misma se refiere al regreso del Señor cuando él venga a llevar a su iglesia al cielo. Todo creyente que camina en el Espíritu y que anhela el regreso del Señor se esforzará por ser un pacificador.

Un señor. Nuestro Señor Jesucristo murió por nosotros y un día regresará a buscartos. Es difícil creer que dos creyentes afirmen obedecer al mismo Señor, y que no puedan permanecer unidos en la fe.

Una fe. Los cristianos primitivos enseñaron, conservaron y comunicaron a los demás las doctrinas básicas del evangelio (2 Tim. 2: 2). Apartarse de dichas doctrinas, o insistir que ellas significan algo diferente, equivale a fomentar la desunión en el cuerpo de Cristo.

Un bautismo. El bautismo simboliza la muerte al pecado y una nueva vida en Cristo. Cuando somos bautizados proclamamos en público que nos estamos uniendo a la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Un Dios y un Padre. Para los miembros de la familia de Dios, él debe ocupar el primero y más importante lugar de sus vidas. Él desea que andemos en unidad.

PARA COMENTAR

¿Como podrías ser un instrumento de unidad en tu iglesia?

La falta de unidad no era algo raro en la iglesia primitiva y tampoco lo es en la iglesia actual. Hace más de dos mil años Pablo deseó «que no hubiera entre nosotros divisiones» (1 Cor. 1: 10). Les dijo a los creyentes que debían seguir a Cristo; no a Apolos, a Pedro o a él mismo. Todos estamos sujetos a Cristo sin importar quién sea el pastor o el anciano de la iglesia. No se trata de la persona que presenta el mensaje; más bien se trata de aquel quien es el eje del mensaje. Hay muchos pastores y maestros elocuentes, sin embargo ninguno de ellos tiene la capacidad para salvar.

La gente de la actualidad es muy parecida a la que vivía en el tiempo de Pablo.

La gente de la actualidad es muy parecida a la que vivía en el tiempo de Pablo. No podremos progresar si nos atan asuntos de poca o ninguna importancia. Si existen problemas entre nosotros será conveniente que busquemos una respuesta al orar y estudiar la Biblia. El mismo Jesús dedicó mucho tiempo a orar. ¡Esto es algo de gran importancia!

Tenemos «un mismo señor, una misma fe y un mismo bautismo» (Efe. 4: 5). Aún así muchas iglesias se desintegran debido a diferentes problemas. Satanás trata continuamente de dividirnos (1 Ped. 5: 8), y de interponerse entre nosotros y nuestros prójimos, y entre nosotros y Cristo.

Sin embargo, Cristo no desea que haya diferencias en su iglesia. Cuando los discípulos recibieron el Espíritu Santo, luego que Jesús ascendiera al cielo, se notó la unidad entre ellos (Hech. 2: 1).^{*} Debemos permanecer unidos, de otra forma no existirá un cuerpo de creyentes.

Jesús vino para darnos paz. Hay muchas formas de paz que él nos concederá si se lo solicitamos. Además de la paz que surge del conocimiento de que somos salvos por su sangre, existe la paz que brota de la unidad. Cuando somos salvados por su gracia y obedecemos los mandamientos como resultado, experimentaremos dicha paz.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué diferencias observas entre tu Iglesia y la iglesia de Corinto?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que causan división en nuestras iglesias de la actualidad, y por qué?

^{*}El evangelismo, p. 30.

Unidos venceremos, divididos fracasaremos

PARA CONCLUIR

Aunque como cristianos tengamos diferentes opiniones respecto a algunos temas, es importante que permanezcamos unidos en Cristo. Satanás desea más que nada, dividirnos. Él quiere que olvidemos el evangelio y que nos concentremos en asuntos tontos, olvidando el hermoso mensaje que habla de Jesús. Satanás utilizará diferentes medios: el legalismo, diversidad de opiniones, mentiras y todo aquello que contribuya a apartar nuestra vista de Jesús. ¡Qué fácil es distraernos! Debemos aferrarnos al Señor y evitar cualquier división en nuestra familia cristiana.

CONSIDERA

- Organizar un grupo de estudio bíblico entre los miembros de Iglesia. Utiliza este tiempo para profundizar en la palabra, procurando la unidad en el evangelio y que los demás se acerquen a Jesús.
- Redactar una oración, pidiéndole al Señor que te ayude a mantenerte unido a tus hermanos y hermanas cristianos mediante el evangelio. Coloca esa oración en tu Biblia y trata de repasarla a menudo.
- Estudiar los ejemplos encontrados en la Biblia de iglesias que mantuvieron su unidad. ¿Cuáles fueron sus mayores fortalezas? ¿En qué forma puede lo anterior ayudarnos a compartir el amor de Jesús con los demás?
- Ponerte en contacto con algún amigo o amiga con quien te has distanciado. Exprésale tu preocupación por su salud espiritual. Al mismo tiempo, mándale que el amor de Jesús es un vínculo que los une a ustedes. Quizá puedan juntarse en alguna actividad de la iglesia.
- Preparar un afiche acerca del tema de la unidad en la iglesia. Trata de compartirlo con tu clase de Escuela Sabática, o de colocarlo en el boletín de la iglesia para que otros también se beneficien del mismo.

PARA CONECTAR

Juan 17: 11, 20-23; 1 Corintios 1: 10-13; Santiago 5: 13-20.

Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor*, cap.17.

lección 4

15 al 22 de octubre

La justificación **por la fe**

«He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí».

Gálatas 2: 20



Justificación por la fe

El concepto de la justificación por la fe es algo extraño para muchos. A pesar de que es algo sencillo ha confundido incluso a personas inteligentes. A través de los siglos los seres humanos han actuado sobre la base de que cada uno debe ganar su propia recompensa. Por ejemplo, en nuestros trabajos se nos paga de acuerdo

La justicia se manifestará en una vida de fe.

a la labor que realizamos. El salario recibido será un reflejo de nuestra dedicación a las tareas a mano. Por otro lado, el don divino de la salvación contrasta notablemente con la actividad mercantilista de comprar y vender.

Muchos creen que debemos ganar nuestra entrada al cielo, pero esa creencia se opone a las enseñanzas de la Palabra de Dios. En primer lugar, no nos ampara ningún derecho para ir al cielo. Cuando afirmamos que nuestras buenas obras pueden salvarnos, lo que estamos diciendo es que no somos pecadores; que no merecemos morir y que el sacrificio de Jesús no tiene importancia para nosotros. Cuando decimos que somos justificados al guardar la ley, estamos rechazando la perfección de Cristo; sin embargo, al contemplar la bondad de Dios y de su ley, reconoceremos nuestros pecados y la necesidad que tenemos de un salvador. Romanos 3: 20 afirma que nadie será declarado justo al observar la ley, y que más bien la misma lo que hace es señalarnos el pecado.

Al convencernos de nuestra propia pecaminosidad dependeremos de un Salvador que puede justificarnos.

La *justificación* implica convertir algo, o alguien, en un ente *justo*. Los diccionarios nos dicen que justo es algo verdadero, razonable, correcto o legal. En otras palabras, cuando somos justificados Dios provee un medio para que nuestras vidas estén de acuerdo con su ley. En Romanos 3 se nos dice que todos hemos pecado y que estamos desprovistos de la gloria de Dios. Algo parecido leemos en el Salmo 14: 3 donde se afirma que no hay ni un solo justo. A través de la Biblia Dios repite la idea de que nadie merece ser considerado justo. «De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: “El justo vivirá por la fe”» (Rom. 1: 17).

Está escrito que la justicia se manifestará en una vida de fe. ¡La justificación por la fe es algo que se nos concede mediante el poder de Dios!

Pablo se sentía tan seguro respecto a la verdad del Evangelio que predicaba que incluso consideró necesario enfrentar a Pedro; aunque algunos consideraron que el comportamiento de este último quizá era políticamente correcto. En la lección de hoy, analizaremos la actuación de Pablo, al estudiar un importante incidente de la historia de Israel así como otros ejemplos tomados de sus escritos.

Un llamado de la historia espiritual (Gén. 15: 5, 6)

Lee el capítulo 15 de Génesis. Abraham, el padre de la nación hebrea y de los fieles de todo el mundo, es el protagonista de este capítulo. El incidente es tan importante que Pablo se refiere al mismo en Romanos 4: 1-5. Dios le confiere a Abraham el título de justo sin tomar en cuenta lo que este era o hacía. Dos elementos clave constituyen la base para esta justificación por la fe: En primer lugar el fracaso humano en *ser* y *hacer* (en este caso, ser padre al *tener* un hijo). En segundo lugar, la patente imposibilidad humana de lograr aquello.

La actuación de fe de Abrahán debía ser un ejemplo para todo genuino creyente hasta el fin del mundo, ya que los mismos llegarán al convencimiento de que no se puede alcanzar la justicia mediante logros propios. Aprenderán que no se puede alcanzar la gracia de Dios por ser bueno y que la misma más bien se recibe a través de las promesas divinas.

Los escritos de Pablo (Rom. 3: 10-20; Gál. 2: 5-21)

Lee Romanos 3. Aunque hay demasiado material en este increíble capítulo, concentrémonos únicamente en la clara concordancia que se observa con el fundamento de la justificación por la fe encontrado en el capítulo 15 de Génesis. Primero, es imposible que nadie se salve de su condición pecaminosa por sí mismo. De la misma forma en que Abraham y Sara no podían tener hijos desde el punto de vista humano, así también Pablo afirma que nadie puede ser justificado por su condición, o por sus actos. Sencillamente la justificación no es un logro humano. En segundo lugar, la justificación es algo que nos transforma únicamente a través de la fe en las promesas divinas.

Lee todo el capítulo de Gálatas 2. En algunos medios religiosos se considera que la superioridad espiritual se alcanza por *ser*, o por *actuar* en determinada forma. Pedro luchó con esta idea concluyendo que quienes estaban circuncidados tenían un nivel espiritual más elevado que quienes no lo estaban.

A diferencia de la amplitud social de la aseveración que Pablo realizó en Romanos 3, ahora reduce sus miras en Gálatas 2: 15-21. En estos últimos versículos afirma que los judíos debían encontrar su justificación en Cristo, aunque estuvieran bien familiarizados con la ley de Dios y poseyeran una mejor comprensión de la verdad. Él repite su creencia de que nadie puede ser justificado al obedecer la ley. Los judíos tenían una definida ventaja espiritual sobre los gentiles, algo que

podría considerarse como una gran bendición (Rom. 3: 1, 2). Sin embargo esas ventajas no tenían nada que ver con el hecho real de ser justificados. El concepto de una salvación colectiva por ser judío, es algo irreal. Aquí Pablo repite la verdad de que la justificación no podrá alcanzarla por sí mismo ni siquiera el más aventajado de los creyentes.

Es imposible que alguien se salve por sí mismo.

Lee ahora todo el capítulo de Filipenses 3. Aunque algunos grupos religiosos tienen la tendencia a justificarse a sí mismos, esta pretensión es más chocante entre quienes pretenden ser considerados rectos y justificados. Pablo se opone a este sofisma, al llevar el tema de la justificación por la fe a un ámbito personal. Él había alcanzado un nivel espiritual que muy pocos jamás podrían lograr. Pero en su forma de ser y en su actuación, Pablo demuestra que había llegado al punto en el que sus ansias de justicia únicamente podrían ser satisfechas cuando las aceptara como un don de parte de Jesucristo. A la luz de dicha promesa, sus logros humanos no le permitían ser justificado ante Dios, o alcanzar un estado de superioridad respecto a sus semejantes.

Convirtiéndolo en algo personal (Fil. 3: 7-9)

La actuación «política» de Pedro se oponía al mensaje de amor que Dios había presentado a la humanidad desde el momento de la caída (Gén. 3: 21). Deberíamos considerar cuidadosamente la forma en que intentamos justificarnos apoyándonos en nuestra condición social, afiliación religiosa o en las buenas obras que realizamos. En la mayor parte de los casos, cualquier rasgo de bondad estará basado únicamente en logros humanos.

Sin embargo, al igual que en los casos de Abraham y Pablo, Dios actuará con el fin de convencernos respecto a la falsedad de nuestros logros personales. Nos fatigaremos tratando de alcanzar la paz mediante nuestras poco efectivas obras (Sal. 107: 12, 13; Isa. 57: 12, 13). Dios no desea que nos esforcemos más, sino que dirijamos nuestra mirada y que pongamos nuestra esperanza en el cumplimiento de sus promesas.

PARA COMENTAR

1. Piensa en algunas de las tentaciones que podrían sobrevenirle a los creyentes, respecto a sentirse superiores por razones espirituales.
2. ¿Crees que tiene algún valor ser vegetariano, no usar joyas o hacer obra misionera? ¿Por qué?

«Antes de su conversión, Pablo se había considerado, “cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible” (Fil. 3). Pero desde que cambiara de corazón, había adquirido un claro concepto de la misión del Salvador como Redentor de toda la especie, gentiles tanto como judíos, y había aprendido la diferencia entre una fe viva y un muerto formalismo».¹

«El hombre finito queda unido con el Dios infinito».

«Es únicamente en el altar de Dios donde podemos encender nuestras antorchas con fuego divino. Será únicamente la luz divina la que revelará la pequeñez, la ineptitud de la capacidad humana, y la que dará una clara visión de la perfección y pureza de Cristo. Es únicamente contemplando a Jesús como llegamos a desear ser semejantes a él; es únicamente al ver su justicia, como sentimos hambre y sed de poseerla; y únicamente cuando pidamos en oración ferviente nos otorgará Dios el deseo de nuestro corazón».²

«La rama aparentemente seca, al conectarse con la vid viviente, llega a formar parte de ella. Fibra tras fibra y vena tras vena se van adhiriendo a la vid, hasta que deriva de la cepa madre su vida y nutrición. El injerto brota, florece y fructifica. El alma, muerta en sus delitos y pecados, debe experimentar un proceso similar a fin de quedar reconciliada con Dios, y participar de la vida y del gozo de Cristo. Así como el injerto recibe vida cuando se une a la vid, el pecador participa de la naturaleza divina cuando se relaciona con Dios. El hombre finito queda unido con el Dios infinito. Cuando estamos así unidos, las palabras de Cristo *moran* en nosotros y no somos ya impulsados por sentimientos espasmódicos, sino por principios vivos y permanentes».³

«El pecado apareció en un universo perfecto. La razón de su principio o desarrollo nunca fue explicada, y no puede serlo, aun en el último gran día cuando el juez se sentará y se abrirán los libros. ... En aquel día será evidente para todos que no hay, ni nunca hubo, ninguna causa para el pecado. En la condenación final de Satanás y de sus ángeles y de todos los hombres que finalmente se hayan identificado con él como transgresores de la ley de Dios, toda boca quedará callada».⁴

1. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 19, p. 142.

2. *Obreros evangélicos*, p. 268.

3. *Nuestra elevada vocación*, p. 298.

4. *A fin de conocerle*, p. 17.

En el libro de Gálatas encontramos que algunos cristianos de origen judío, conocidos como judaizantes, les enseñaban a los conversos gentiles que debían observar las leyes mosaicas si deseaban ser salvos (Hech. 15: 1). Pablo se opuso con vehemencia a dicha práctica en su carta a los cristianos de Galacia. Fue a través del estudio de este libro que Martín Lutero se convenció de la verdadera naturaleza de la salvación. Concluyó que la justificación es algo que no se alcanza por méritos propios y que los

La fe verdadera es asimismo un estilo de vida.

cristianos no pueden depender de la confesión, de las indulgencias, o de cualquier otro método para llegar al cielo. Además, que nuestras naturalezas pecaminosas hacen que sea un absurdo hacer un esfuerzo por alcanzar la justicia mediante méritos propios. ¡Gracias a Dios por la alternativa que él nos ofrece!: la fe en su Hijo quien murió para salvarnos. Esa fe es algo poderoso. Incluso una pequeña muestra de la misma puede eliminar de nuestras vidas grandes impedimentos (Mat. 17: 20).

¡Un momento! ¡Hay algo más! Tomando en cuenta que incluso «los demonios creen» (Sant. 2: 19), la fe no debe considerarse como un asentimiento intelectual ante un conjunto de doctrinas. La fe verdadera es asimismo un estilo de vida. Santiago continúa explicando que «le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia». En este sentido, Santiago al igual que Pablo, coloca la fe en el mismo centro de la justificación citando a los patriarcas.*

La fe que combina creencias intelectuales con obras de bien, es la fe que nos conecta con el cielo y nos ayuda a mantenernos arraigados y en crecimiento. Una fe de ese tipo representa un ancla en un mundo tormentoso. Mediante la misma podremos aferrarnos a la Palabra de Dios con la seguridad de que creceremos y prosperaremos en la gracia de Cristo.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son algunos de los actos, normas o acciones que como adventistas pensamos que nos ayudarán a entrar en el cielo?

*Ver: *Comentario bíblico adventista*, comentarios sobre Santiago 2.

Es fácil para nosotros habituarnos a pensar que somos mejores que aquellos que fuman, usan joyas y no guardan el sábado. La actitud de «yo soy mejor que tú» es la que Pedro mostró cuando rehusó comer con los cristianos gentiles incircuncisos. Debido a dicha actitud, se considera que actuaba de una forma hipócrita. Hay varias recomendaciones que pueden ayudarnos a evitar esa situación.

Los muros de separación fueron derribados cuando él murió en la cruz.

¡Detente! Luego agradece a Jesús. Trata de no pensar o actuar de la siguiente manera: «¡Fíjate en todos los tatuajes que ella tiene en los brazos! ¡Debe ser una cualquiera!» «Parece que finalmente esa tipa se decidió a venir a la iglesia». «No puedo creer que se hayan ido de compras en vez de ir a la iglesia». En lugar de lo anterior, dale gracias a Jesús por toda esa gente a quien te sientes tentado o tentada a criticar; también por el hecho de que murió por todos nosotros. A lo largo del día agrádecete por la salvación de quienes te rodean y notarás cómo cambia tu actitud respecto a ellos.

Actúa y preocúpate. La próxima vez que veas a alguien que no encaje en lo que consideras un modelo de «buen cristiano», trata de acercarte a él o ella con el fin de prestarle ayuda. Eso puede representar una gran diferencia no solamente para esa persona, sino también para ti. Quizá lo anterior no sea lo más apropiado y te critiquen por ello; pero es lo que Jesús habría hecho.

Contribuye a la unidad. Efesios 2: 11-17 nos enseña que somos uno en Cristo y que todos los muros de separación fueron derribados cuando él murió en la cruz. Debemos recordar que Jesús murió por todos nosotros sin importar el color de nuestra piel, nuestra apariencia física, la forma en que guardamos el sábado, o la manera en que empleamos nuestro tiempo libre. Todos somos pecadores y desprovistos de justicia; sin embargo, él decidió concedernos la salvación. Piensa y ora, ¡preocúpate por obrar y por contribuir a la unidad de quienes te rodean!

PARA COMENTAR

1. ¿Te pareces a Pablo o a Pedro? ¿Qué pensarán al respecto quienes te rodean?
2. ¿Crees que se podría haber sustituido el legalismo del tiempo de Jesús por algunas otras prácticas?
3. ¿En qué aspectos de tu vida necesitas mejorar con el fin de mantener una mejor relación con los demás?

Mirando con los ojos del corazón

Después de que Abraham venció a los cuatro reyes que habían capturado a Lot, comenzó a pensar acerca del cumplimiento de la promesa que hablaba de una gran descendencia: el asunto es que no tenía hijos. Dios trató de aliviar sus preocupaciones, prometiéndole que sería un gran pueblo y hablando de una recompensa futura. Abraham creyó sin que mediara prueba alguna y Dios le dio crédito a aquella fe, considerándola como justicia (Gén. 15: 6).

Génesis 15 nos proporciona una diáfana imagen de lo que debemos hacer.

Abraham no era la única persona en sentirse angustiada, o que enfrentaba situaciones inesperadas. A través de las edades la gente ha luchado con todo eso. en un libro que habla acerca de la fundación del estado de Israel, uno de los personajes describe la fe. «Aunque no podemos siempre ver la mano protectora del Todopoderoso con nuestros propios ojos, debemos tratar de verla con nuestros corazones. A eso se le llama fe. Aunque la batalla que enfrentamos parece ser tan difícil que anticipamos la derrota, debemos confiar en el Señor».* No importa lo gris que aparente ser el panorama, debemos confiar que el plan de Dios para nosotros tendrá éxito.

En la actualidad, todos los seres humanos enfrentamos tiempos difíciles. La recesión económica ha afectado a millones de vidas y al momento de redactar estas líneas no se veían señales de recuperación. Sin embargo, la gente anticipa el día en que la economía resurgirá. Quienes creen en Cristo también esperan el día en que concluya el conflicto entre Dios y Satanás para entonces ir a morar al cielo.

Abraham nos ha dejado un ejemplo excelente, sin importar la naturaleza de la prueba, la lucha, los problemas financieros, los exámenes, las dificultades familiares o cualquier otra preocupación que nos afecte. Génesis 15 nos proporciona una diáfana imagen de lo que debemos hacer: tener fe en Dios. A cambio, él transformará nuestra fe en justicia. Ya sea que nuestra recompensa la recibamos mientras estamos en la tierra, o cuando lleguemos al cielo; debemos confiar en Dios creyendo que él tiene un plan para cada uno de nosotros. Pablo describe ese caminar por la senda de la fe de una manera hermosa: «Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido» (1 Cor. 13: 12).

*Bodie y Brock Thoene, *Thunder From Jerusalem* (Nueva York: Viking Penguin, 2000), p. 38.

Todo tiene que ver con Jesús

PARA CONCLUIR

Una de las mayores consecuencias del pecado es el hecho de que debemos trabajar duramente a lo largo de nuestras vidas si deseamos alcanzar el éxito. El pecado ha moldeado nuestra forma de pensar, de manera que únicamente nos preocupamos por nosotros y en lo que podremos lograr mediante nuestras propias fuerzas. Por eso cuando Jesús nos ofrece el indescriptible don de la salvación a cambio de una pequeña muestra de fe, creemos que es algo demasiado bueno como para ser realidad. Se nos ocurre que quizá necesitemos hacer mucho más. ¡Sin embargo eso no es necesario!

CONSIDERA

- Hacer una lista de algunas cosas que demandan un alto nivel de confianza de parte tuya, como por ejemplo viajar en avión, someterse a tratamientos médicos y confiar en un mapa. Compara tu confianza en esas tecnologías humanas con la fe que colocas en la salvación que Jesús te ofrece.
- Preparar un corto video respecto al tema de la justificación por la fe. Trata de presentarlo durante algún servicio de tu iglesia, o colocarlo en el portal electrónico de la misma.
- Pensar en lo que más te agrada respecto al tema de la justificación por la fe, tratando de identificar el aspecto del mismo que consideras más relevante. Redacta una respuesta personal a la obra realizada por Jesús a favor tuyo. Dicha respuesta podría consistir en un poema, una canción, un afiche, una carta o cualquier otro medio audiovisual.
- Preparar un diagrama que ilustre el proceso de la salvación por la fe en Jesús, con el fin de presentarlo a alguien que no ha aceptado al Señor.
- Invitar a algunos de tus amigos a preparar varios afiches que ilustren el mismo concepto de la justificación. Permite que cada persona presente su trabajo explicando al mismo tiempo su significado.

PARA CONECTAR

El conflicto de los siglos, cap. 24; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 491-498.

Mateo 17: 14-20; Marcos 9: 14-29; Lucas 23: 32-46.

Ellen G. White, *Fe y obras*; Philip W. Dunham, *Sure Salvation*; Morris Venden, 95 Tesis.

lección 5
22 al 29 de octubre

La fe en los tiempos del Antiguo Testamento

*«Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse
maldición por nosotros, pues está escrito:*

“Maldito todo el que es colgado de un madero”».

Gálatas 3: 13



Introducción

Una fe victoriosa

sábado
22 de octubre

Yamila era una chica tranquila que se mantenía alejada del resto de los alumnos en nuestra escuela cristiana debido a que muchos se burlaban de ella. Un día, a la hora del almuerzo decidí sentarme a su lado. Muy pronto nos hicimos amigas y ella me contó su historia.

Nuestros nombres también están escritos en las palmas de sus manos.

Varios años atrás ella asistía a otra escuela cristiana con internado, en aquel tiempo le entregó su vida a Jesús. Cuando llegaron las vacaciones de diciembre sus padres que no eran cristianos la llevaron al templo de su dios. Ella no sabía que se les había pedido a ellos que sacrificaran a uno de sus hijos para apaciguar a los dioses falsos que adoraban. Ella sería la víctima, debido a que sus padres no tenían más hijos. Después de realizar algunos ritos colgaron a Yamila con la cabeza hacia abajo encima de una enorme fogata. Al principio la embargó el pánico; pero luego se acordó de Jesús y clamó a él. Al hacerlo, recordó la forma en que Dios le había pedido a Abraham que sacrificara a su único hijo. Ella recordó que el patriarca había obedecido y que al final Dios proveyó un carnero que representaba al Salvador y aquel animal ocupó entonces el lugar de Isaac. Así que Yamila oró pidiéndole a Dios que proveyera un cordero para que ocupara el lugar de ella.

Después de estar colgando sobre aquel fuego durante tres horas, Yamila milagrosamente permanecía con vida. Esto hizo que los miembros del templo se pusieran muy nerviosos. Finalmente, dieron fin a aquel suplicio abandonando luego a la niña en las puertas de un hospital donde un médico la encontró. Allí permaneció hasta que recuperó la salud. El médico aquel la adoptó y la hizo parte de su familia. Luego la inscribió en la misma escuela a la que yo asistía, para que allí continuara con su educación.

Yo admiro la fe que tuvo Yamila. Ella cree que Jesús tiene su nombre grabado en las palmas de sus manos y que él la conoce desde antes de su nacimiento. Asimismo piensa que él tiene planes de prosperidad para ella (Isa. 49: 16; Jer.1: 5). Su fe, semejante a la de Abraham, nos enseña que el fundamento de nuestra salvación se basa únicamente en la fe en Cristo. Fue debido a la fe de Abraham en las promesas de Dios que todo se le contó por justicia.

El mismo don de justicia está al alcance de todo aquel que en la actualidad comparta la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es porque Jesús pagó el precio por nuestros pecados al morir en lugar de nosotros. Al estudiar el tema de esta semana, ojalá creamos que nuestros nombres también están escritos en las palmas de sus manos.

Abraham el amigo de Dios

Génesis 15: 1-6;
12: 1-3; 22: 1-18;
Romanos 4: 13;
Gálatas 3: 1-14;
Hebreos 11: 6

La naturaleza de la fe (Gén. 15: 1-6; 12: 1-3; 22: 1-18)

En muchos casos no somos evaluados por el sitio que ocupamos en tiempos de bonanza, sino por nuestra actitud en tiempos difíciles. El hecho de que experimentemos o no un gran gozo espiritual en tiempos de peligro, tampoco será una prueba concluyente de que somos cristianos. La santidad no es un éxtasis, sino una completa entrega a la voluntad de Dios. Implica vivir de acuerdo a toda palabra que procede de su boca. La santidad es lo mismo que confiar en Dios tanto en la oscuridad como en la luz. Implica caminar por fe, no por la vista. La santidad equivale a confiar en él con una fe que no admite dudas, descansando en su amor.

Debemos mantenernos firmes en la defensa de nuestra fe, de otra forma cualquier cosa nos vencerá. La Biblia nos enseña claramente que sin fe es imposible agradar a Dios y que el justo vivirá por la fe.

Abraham, el padre de la fe y amigo de Dios, era un hombre de noble carácter que buscaba diligentemente a Dios con la misma confianza de un niño. Él sabía que sin fe era imposible agradar a Dios.

Echemos un vistazo a la vida de Abraham:

1. Vivía originalmente en la ciudad de Ur. Según el *Comentario bíblico adventista*, Ur era una ciudad de notable cultura. Las casas estaban bien construidas y por lo general eran de dos niveles. Las habitaciones del piso inferior estaban ubicadas alrededor de un patio central mientras que una escalera conducía a la planta alta. La ciudad tenía un eficiente sistema de alcantarillado, mejor que el que en la actualidad poseen muchas poblaciones en la misma región. Incluso en las escuelas de Ur se enseñaba no solamente a leer y a escribir, sino también matemáticas y geografía.¹

2. Abraham era un hombre acaudalado. La Biblia nos dice que poseía mucho ganado, oro y plata (Gén. 13: 2). La palabra traducida como «rico» significa literalmente «pesado» o «cargado», en el sentido de que tenía muchas posesiones.²

3. Abraham era también un gran maestro. Dios dijo de él: «Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia» (Gén. 18: 19). No solamente oraba con su familia, sino que intercedía por ella como sacerdote, además de que como profeta instruía a los suyos en la teoría y en la práctica de la religión. Le enseñó a su familia a conocer la Palabra de Dios y a vivir de acuerdo con la misma.³

4. La influencia de Abraham llegó más allá de su propia familia y de sus trabajadores. Dondequiera que iba edificaba un altar para presentar sacrificios y adorar a Dios. Cuando Abraham se marchaba a otro sitio, el altar quedaba allí como testigo. De ese modo los cananeos que habían llegado a conocer a Dios a través de Abraham, podrían también ofrecer sus sacrificios al Señor.⁴

5. Abraham era un hombre de una gran fe. Cuando Dios le dijo que sacrificara al hijo prometido, él estuvo dispuesto a hacerlo. Esta debe haber sido una de las mayores pruebas a las que Dios ha sometido a un hombre alguno.

En la actualidad (Rom. 4: 3; Gál. 3: 1-14; Heb. 11: 6)

Cuando Cristo murió la cruz sus discípulos no creían que él iba a resucitar. Aunque él había dicho claramente que resucitaría al tercer día, ellos no entendían lo que eso significaba. Esa falta de comprensión contribuyó a que se sintieran perplejos respecto a la muerte del Maestro. La fe de ellos no pudo penetrar más allá de las sombras que Satanás había arrojado sobre sus corazones y mentes. Parecía no

Esta debe haber sido una de las mayores pruebas a las que Dios ha sometido a hombre alguno.

haber esperanzas para ellos. Si tan solo hubieran creído las palabras del Salvador, ¡cuánto sufrimiento no se habrían ahorrado! El mismo poder que sostuvo a Abraham y que le proporcionó fe y ánimo a Caleb y a Josué, podría haberlos fortalecido para que permanecieran fieles en aquel tiempo de angustia. Afortunadamente, durante el Pentecostés ellos recibieron una mayor medida de fe así como el poder del Espíritu Santo que les confirió efectividad a sus labores. Esa fe y ese poder han sostenido los fieles hijos de Dios a través de las edades, y el caso nuestro no ha de ser diferente.

En la actualidad, al igual que Abraham, debemos tener fe en las promesas de Dios. Debemos estar dispuestos a hacer todo lo que él nos pida. Oremos para que él nos fortalezca y para que podamos caminar por fe, al igual que por vista; pensando que lo que se ve es pasajero, pero lo invisible es eterno.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas podemos mejorar nuestra fe, mientras esperamos por el pronto regreso de Cristo?
2. ¿Por qué no debe nuestra fe depender de las circunstancias, del tiempo o del lugar en que nos encontremos?

1. Ver: *Comentario bíblico adventista*, comentarios sobre Génesis 13.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, comentario sobre Génesis 18.

4. *Patriarcas y profetas*, cap. 11.

Una llave que nos muestra el futuro: la fe

Génesis 15: 6;
Gálatas 3: 1-14

«La obediencia incondicional de Abrahán es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura. Para él, la fe era “la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven” (vers. 1). Confiando en la divina promesa, sin la menor seguridad externa de su cumplimiento, abandonó su hogar, sus parientes, y su tierra nativa; y salió, sin saber adónde iba, fiel a la dirección divina. “Por la fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa” (vers. 9).

«Dios permite que las pruebas asedien a los suyos».

»No fue una prueba ligera la que soportó Abrahán, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. Había fuertes vínculos que le ataban a su tierra, a sus parientes y a su hogar. Pero no vaciló en obedecer al llamamiento. Nada preguntó en cuanto a la tierra prometida. No averiguó si era fértil y de clima saludable, si los campos ofrecían paisajes agradables, o si habría oportunidad para acumular riquezas. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; el lugar más feliz de la tierra para él era dónde Dios quería que estuviese».¹

«En su providencia, el Señor proporcionó esta prueba a Abrahán para enseñarle lecciones de sumisión, paciencia y fe, lecciones que habían de conservarse por escrito para beneficio de todos los que posteriormente iban a ser llamados a soportar aflicciones. Dios dirige a sus hijos por senderos que ellos desconocen; pero no olvida ni desecha a los que depositan su confianza en él. Permitió que Job fuese atribulado pero no le abandonó. Consintió en que el amado Juan fuese desterrado a la solitaria isla de Patmos, pero el Hijo de Dios le visitó allí, y pudo ver escenas de gloria inmortal.

»Dios permite que las pruebas asedien a los suyos, para que mediante su constancia y obediencia puedan enriquecerse espiritualmente, y para que su ejemplo sea una fuente de poder para otros. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal.” Jeremías 29: 1. Los mismos sufrimientos que prueban más severamente nuestra fe, y que nos hacen pensar que Dios nos ha olvidado, sirven para llevarnos más cerca de Cristo, para que echemos todas nuestras cargas a sus pies, y para que sintamos la paz que nos ha de dar en cambio».²

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede la fe en Dios ayudarme a encontrar el lugar donde él desea que yo esté?
2. ¿Cuál es la parte del relato de Abraham con el que mejor te identificas?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 11, p. 104.

2. *Ibid.*, p. 107.

En las páginas del Antiguo Testamento encontramos a muchos personajes que tuvieron una fe semejante a la de Abraham; una fe que sin importar las circunstancias le permitirá a cualquier persona ser fiel a Dios.

Por fe Moisés rechazó ser llamado heredero del faraón. En su lugar decidió sufrir con Dios y con su pueblo. Enoc caminó con Dios por fe hasta que fue trasladado. No procuró una vida de comodidades, ni tampoco intentó obtener rique-

**«Yo sé que mi redentor vive,
y que al final triunfará sobre la muerte».**

zas o la felicidad. Consideremos también el caso de Manoa y de su esposa. El ángel del Señor le dijo a Manoa, y a su esposa, quien era estéril, que tendrían un hijo y que el mismo libraría a Israel de los cananeos (Jue. 13:3). Ambos confiaron en dicha promesa e hicieron lo que se les pidió. Manoa y su esposa demostraron su fe al seguir las instrucciones divinas respecto a su hijo. Manoa aceptó por entero y creyó en la palabra del ángel. No dudó en momento alguno que el hijo de la promesa le sería dado a su tiempo. La fe de él contrasta con la del sacerdote Zacarías, el padre de Juan el Bautista, quien pidió una señal al ángel que le prometió un hijo (Luc. 1: 8).*

Luego tenemos a Job, alguien que sufrió como ningún otro. Job le responde a Bildad, uno de sus amigos, quien pensaba que Job sufría a causa de sus pecados. «Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!» (Job 19: 25-27).

Cuando consideramos la fe de los personajes del Antiguo Testamento debemos pensar si es que estaríamos dispuestos o dispuestas a abandonar nuestra comodidad con el fin de obedecer a Dios.

*Ver comentario sobre Jueces 13 en: *Comentario bíblico adventista*, t. 2.

La fe es algo imprescindible

Mateo 17: 20

Cuando Dios le dijo a Abraham que sacrificará a su legítimo heredero, Abraham no discutió o se quejó. Más bien hizo los preparativos para cumplir las instrucciones divinas y se dispuso a ejecutarlas. En Mateo 17: 20 se nos dice que si tenemos fe como un grano de mostaza podremos hacer cosas aparentemente imposibles. De hecho, con

Él te dará las fuerzas y las respuestas que necesitas para seguir adelante.

Dios a nuestro lado, podremos realizar todo lo que él nos pide. A continuación presentamos cuatro pasos que nos ayudarán adquirir una fe firme.

Ora. Al hacerlo recibiremos fuerzas para enfrentar las tentaciones y para cumplir los mandatos de Dios, incluso en momentos difíciles. Dios libró a Daniel cuando este continuó arrodillándose ante el Señor, a pesar del decreto que condenaba al foso de los leones a cualquier residente de Babilonia que no le orara al rey. Como resultado, el rey de Babilonia firmó un decreto diciendo que todos en su reino deberían «temer y reverenciar al Dios de Daniel» (Dan. 6: 26).

Deja de quejarte. Cuando nos quejamos a causa de nuestros problemas es porque dejamos de enfocarnos en Dios y en su poder. Por tanto, en vez de murmurar respecto a tus circunstancias, contéplalo a él por fe. Cuando lo hagas, él te dará las fuerzas y las respuestas que necesitas para seguir adelante. Él sabe lo que tú necesitas y cuándo lo necesitas. Todo lo que debes hacer es pedir y te será concedido!

No te desanimes. El diablo tratará de desanimarte enviándote una y otra crisis para que no sostengas una íntima relación con Dios. Satanás te recordará el gran pecador que eres, y esos recuerdos harán que te sientas indigno o indigna del amor y de la justicia de Dios. Aférrate de las promesas divinas y todo saldrá bien.

Obedece. La obediencia es fundamental. Cuando Santiago escribió acerca de la fe de Abraham, dijo: «Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo» (Sant. 2: 22). Luego en el versículo 26, Santiago afirma «que la fe sin obras es muerta». La fe y la obediencia van de la mano. No podemos tener una sin la otra.

PARA COMENTAR

1. Piensa en algún momento en que tu fe flaqueó. ¿Cuál era el motivo para que estuvieras perdiendo la fe?
2. ¿Qué podrías haber perdido además de tu fe en Dios? ¿Qué puedes ganar si aumenta tu fe?

Jueces 13: 2-24;
Gálatas 3: 13, 14

Opinión *Dios es fiel*

Dios le fue fiel a Abraham, a Manoa y a su esposa; a Job y a Daniel porque ellos también fueron fieles. Mediante su ayuda nos será posible lograr todo lo que él nos pide. Por ejemplo, Manoa y su mujer no podían tener hijos. Pero gracias a su fe en Dios y a su fidelidad, tuvieron un hijo que comenzaría a librar a los israelitas del yugo de los filisteos. Como esposo y esposa, demostraron su fe al obedecer las instrucciones que Dios les dio respecto a su hijo.

No nos apresuremos a poner en duda la sabiduría divina.

En la actualidad, sabemos que Dios tiene leyes que debemos obedecer en el momento que afirmamos tener fe en él. No podremos ser realmente fieles si no tenemos en nuestros corazones el deseo de obedecer a Dios. Sus promesas no son palabras vacías. Tampoco podrán cumplirse las mismas si no tenemos la misma fe que observamos en la mayor parte del Antiguo Testamento.

El profeta Habacuc le hace varias preguntas a Dios. Desea saber hasta cuándo el Señor permitirá que el mal predomine y por qué él permanece en silencio mientras Babilonia vence a naciones más piadosas como Judá (Hab. 1: 2, 3, 13).

Dios le responde Habacuc en el capítulo 2 y la respuesta es muy sencilla: «el justo vivirá por la fe». Asimismo le dice que el Señor está en su santo templo y que toda la tierra debe callar ante él. En otras palabras, no seamos presuntuosos al cuestionar la sabiduría de Dios y la forma en que dirige el destino de las naciones, tal como hizo Habacuc.*

¡Cuán a menudo nos atrevemos a cuestionar la dirección de Dios en nuestras vidas! Una presunción de ese tipo es una señal de que no poseemos una fe salvadora, la misma fe que mostró Abraham y que Pablo y Cristo señalaran como algo imprescindible. No nos apresuremos a poner en duda la sabiduría divina. Más bien, propongámonos tener fe en él; el tipo de fe que redunde en buenas obras (Isa. 58; Miq. 6: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿Como podrías mostrar en tu vida que has alcanzado la misma fe de los personajes del Antiguo Testamento?
2. ¿Acaso has cuestionado la sabiduría divina y la forma en que te ha guiado Dios, en algún momento de tu vida?

*Ver comentario sobre Habacuc 1, 2 en: *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

PARA CONCLUIR

En la vida cristiana, de principio al fin, el único fundamento de nuestra salvación debe ser la fe en Cristo. Debido a la fe de Abraham en las promesas de Dios, todo se le contó por justicia. En la actualidad el mismo don de justicia está al alcance de todo aquel que comparta la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es porque Jesús pagó la condena por nuestros pecados al morir en lugar nuestro.

CONSIDERA

- Leer Génesis 22: 18 tres veces. La primera vez piensa en los sonidos presentes en dicho pasaje. La segunda vez, piensa en la forma que se vería el rostro de Abraham. La tercera vez, piensa en los sentimientos o las ideas que pasan por tu mente. ¿En qué sentido cada lectura expande tu conocimiento y el deseo de obtener esa misma fe del Antiguo Testamento?
- Leer Jueces 13: 2-24 preparando una tabla de cinco columnas. Denomínalas respectivamente: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? Al leer el relato, escribe en cada una de las columnas la forma en que se contesta cada pregunta.
- Repasar los relatos del Antiguo Testamento discutidos en la presente lección para luego preparar varios afiches respecto a los mismos. En los afiches considera cuidadosamente la forma en que señalas o expresas el significado de la fe de cada personaje.
- Preparar un diálogo respecto a algunos de los relatos mencionados en la lección de esta semana. Hacer arreglos para representar dicho diálogo en algún programa o clase de la Escuela Sabática.
- Cantar las estrofas del himno «Castillo fuerte». ¿En qué sentido las palabras de dicho himno te ayudan a entender la fe del Antiguo Testamento? ¿En qué sentido la melodía contribuye a enfatizar el significado de las palabras del mismo?
- Preguntar a algún miembro de la iglesia de más edad si acaso Dios le pidió ser algo que en el momento parecía imposible. ¿En qué sentido un incidente semejante pudo ayudarlos a desarrollar una fe salvadora?

PARA CONECTAR

Salmo 40: 1-4; 121.

lección 6

29 de octubre al 5 de noviembre

La prioridad de la promesa

*«Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa;
pero Dios se la concedió gratuitamente
a Abraham mediante una promesa».*

Gálatas 3: 18



Introducción

¿Promesas rotas?

sábado
29 de octubre

¿Acaso rompiste muchas promesas en el pasado? Si tú eres como yo, probablemente habrás roto demasiadas; al punto de que es imposible de recordarlas todas. Hace poco, al leer el diario de mi hermana ya fallecida, me topé con una. Ella escribió acerca de un chico que le gustaba y de la forma en que yo había dejado de cumplir mi promesa respecto a no impedirles que ellos se vieran. ¿Por qué rompí yo aquella promesa? Pienso que fue por alguna razón que yo conocía y ella no. Quizá

Cuando él realiza una promesa, no tenemos que preocuparnos porque la misma no se vaya a cumplir.

fue por eso. Quizá tampoco rompí mi promesa. El asunto es que ella murió antes de que yo pudiera averiguarlo. Otra de mis hermanas afirmó que esa era una promesa que yo nunca debí haber hecho. ¿Quién tendría la razón?

Como humana que soy, nunca podré saber qué curso habrían tomado las cosas si yo no hubiera intervenido, y eso me asusta. Sin embargo existe una faceta positiva del asunto. Jesús sabe cómo resultará todo en nuestras vidas. En su vocabulario no existe la palabra «quizá». Él sabe cuándo hacer una promesa y en qué momento no hacerla. Por lo tanto es lógico que cuando el Señor hace una promesa, la misma debe ser algo importante. A través de la Biblia, vemos que Dios hace promesas a su pueblo. Una de esas grandes promesas fue la concerniente a la venida de un Salvador. Lee nuevamente los textos bíblicos mencionados al principio de esta lección.

Abraham recibió una promesa, y como parte de su familia espiritual nosotros también podemos reclamarla. Ahora bien, ¿cómo sabemos que dicha promesa es verdadera? Podemos comprobarlo al reconocer quién es que la hace. ¿Conoces acaso alguna promesa que Dios haya dejado de cumplir, en la misma forma que tú y yo lo hemos hecho? A través de la Biblia él ha demostrado su fidelidad una y otra vez. Cuando él hace una promesa, no tenemos que preocuparnos porque la misma no se vaya a cumplir. Él es siempre fiel a su palabra. «Lo que he dicho, haré que se cumpla; lo que he planeado, lo realizaré» (Isa. 46: 11).

Esta semana aprenderemos acerca de la prioridad que Dios coloca en sus promesas de salvación, y respecto a la forma en que las mismas se relacionan con su ley y con nuestra fe.

Pactos históricos (Gén. 3: 15; 9: 11-17; 15: 1-6, 18)

Najbí, Geuel, Setur, Gadí. Cuatro nombres tomados del mismo pasaje bíblico. ¿Sabes quiénes eran y qué tenían en común? Piensa en ellos mientras consideramos algunos de los pactos del Antiguo Testamento.

Dios realizó un pacto con Adán y Eva cuando los creó. «No coman del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Obedezcan y vivirán; si desobedecen estarán decidiendo que van a morir». Todos conocemos el relato. Nuestros primeros padres no creyeron en las promesas de Dios. Violaron el pacto y esto hizo que murieran. Sin embargo, tan pronto apareció el pecado surgió un salvador. Luego nuestro Padre celestial acudió con otro pacto mediante el cual nos concedería su poder con el fin de que podamos ser obedientes.

En Génesis 9 leemos acerca de una promesa de Dios que se manifestó a través de un arco iris. Su pacto con Noé todavía es válido en nuestro tiempo. De hecho, continuará hasta el fin de la historia. Además, en una conversación que Dios sostuvo con Abraham le prometió que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas (Gén. 15: 1-6). Luego, ese mismo día, realizó un pacto mediante el cual cuidaría de la descendencia del patriarca y le daría la tierra de Canaán (vers. 18).

Sin embargo, en aquellas promesas del Antiguo Testamento había un elemento que iba más allá del cuidado físico. En el mismo primer pacto Dios prometió que un día vendría un Salvador. Con el fin de cumplir esa promesa el Señor escogió a un pueblo especial mediante el cual él obraría. Aquí entra en escena Abraham. El pacto de Dios incluía mucho más que una simple promesa para concederle descendientes a un hombre que no tenía hijos. Representaba una excelsa recompensa a la fidelidad: alguien de la descendencia de Abraham sería el Mesías.

El pecado de incredulidad (Gén. 11; Núm. 13)

Lamentablemente no todos tuvieron la fe de Noé. Poco después de la promesa del arco iris algunos pensaron que sabían más que el mismo Dios. No creyeron en la promesa que él le había hecho a Noé respecto a no enviar otro diluvio universal.¹ De esa forma el pecado de la incredulidad no afectó únicamente a los diseñadores de la torre de Babel.

Ahora, regresemos a los cuatro nombres mencionados al principio. Ellos aparecen en la Biblia tan solo una vez. Sin embargo, si mencionamos a sus contemporáneos probablemente los ubicarás de inmediato. El relato se encuentra en Números 13 y sus muy conocidos compañeros eran Caleb y Josué. Sí, aquellos cuatro personajes eran parte del grupo de los doce espías que Moisés envió a reconocer la tierra de Canaán. Aquellos hombres tenían algo en común: no habían hecho suyas las promesas de Dios, y por lo tanto no podían ser partícipes del pacto. Su pecado no estaba en ver, o quizá en informar acerca de los gigantes que vivían en Canaán.

Su grave falta, y la de muchos de nosotros en la actualidad, consistió en que no creyeron que Dios era más poderoso que aquellos gigantes. No creyeron que Dios cumpliría su palabra.

Cuando tratamos de obtener la salvación mediante nuestras propias fuerzas, utilizando nuestros métodos; le estamos diciendo en efecto a Dios: «Señor, no creo enteramente lo que tú dices o has prometido».

Sus promesas son fieles porque él es poderoso para cumplirlas.

Lo que Dios quiere decir (Éxo. 16: 2-26; Mal. 3; Mat. 5: 7-20; Tito 1)

Incluso una lectura superficial de la Biblia nos permitirá reconocer la verdad fundamental de que Dios no habla a la ligera. Sus promesas son fieles porque él es poderoso para cumplirlas (2 Cor. 1: 20). Ellas constituyen una hermosa cadena visible a lo largo de su Palabra concediéndole unidad a la misma. Podemos confiar en él porque hemos visto la fidelidad que ha mostrado a su pueblo en el pasado. Ni siquiera la ley de los Diez Mandamientos ha motivado un cambio en su pacto, porque en realidad son dos caras de una misma moneda. Desde el punto de vista divino el pacto del Sinaí, también llamado el primer pacto, fue una renovación del pacto de gracia realizado con Abraham (Heb. 9: 1). Más adelante, otros pasajes de las Escrituras hablan de un nuevo o mejor pacto. Esto es así, no porque el pacto eterno fuera cambiado, sino porque a través de la infidelidad de Israel el pacto había sido convertido en un sistema de obras. Además, el nuevo pacto estaba asociado con una nueva revelación del amor de Dios en la encarnación, vida, muerte, resurrección y mediación de Jesucristo. En tercer lugar, el nuevo pacto fue ratificado en la cruz mediante la sangre de Cristo.²

No somos salvos gracias a la inmutabilidad divina. Es mediante la fe en él que nos convertimos en hijos e hijas espirituales de Dios. Cualquier contrato por definición involucra a dos o más personas. Debemos cumplir con nuestra parte del acuerdo para que el mismo adquiera vigencia. Dios nos pide que participemos de ese maravilloso pacto con él, a través de la fe en Cristo. ¡Únicamente entonces nos convertiremos en herederos de acuerdo con la promesa!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué indica la desconfianza en Dios, basada en el testimonio de alguien?
2. ¿Qué es lo más importante que podrías hacer con el fin de establecer una sólida relación con Dios?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 8, p. 84.

2. Ver *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 109.

Una promesa de colores

Todos conocemos la historia de Noé y la promesa que Dios le hizo a él y a los seres humanos, manifestada en un arco iris. Esta promesa es una de las muchas que encontramos en la Biblia. Al explorar los escritos de Ellen G. White obtenemos un mayor entendimiento y apreciación de las promesas de Dios.

«El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano».

«El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” Esta orden es una promesa. El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar».¹

«¿No sería mejor tomar las benditas promesas de Dios y aplicarlas a vuestra vida depositando toda vuestra confianza en ellas? Esto es fe».²

«Día tras día y hora tras hora debe haber en el interior un vigoroso proceso de renunciamiento propio y de santificación; y entonces las obras exteriores testificarán que Jesús mora en el corazón por la fe. La santificación no le cierra al conocimiento las avenidas del alma, sino que expande la mente y la inspira en la búsqueda de la verdad como si fuera un tesoro escondido; y el conocimiento de la voluntad de Dios promueve la obra de santificación. Hay un cielo y ¡cuán fervientemente debiéramos luchar por llegar a él! ... Creed que él está dispuesto a ayudaros con su gracia cuando acudís a él con sinceridad. Debéis pelear la buena batalla de la fe».³

PARA COMENTAR

Debido a que los seres humanos rompemos nuestras promesas fácilmente, se nos hace difícil creer que las promesas divinas son siempre firmes y verdaderas. ¿Cómo podemos tener la seguridad de que él siempre cumple sus promesas?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 31, pp. 280, 281.

2. *La fe por la cual vivo*, p. 125.

3. *Ibid.*, p. 126.

Lo que Pablo estaba diciendo a los gálatas era que había gente malvada que intentaba pervertir el evangelio de Jesús, y que ellos no tenían motivos para hacerle caso. Además se sentía preocupado por la forma poco seria en que los gálatas estaban considerando su pacto con Dios.

Jesús representaba la promesa, y la misma fue cumplida.

El Señor había prometido a los patriarcas y a los israelitas que él enviaría a Jesús para que muriera por sus pecados. Finalmente Jesús vino y cumplió con su misión. Ahora los gálatas podían ver la forma en que aquel sacrificio había sido realizado. Pablo se preguntaba si acaso habría algo confuso respecto al evangelio que los gálatas habían aprendido, para que prestaran atención a quienes pretendían que ellos se circuncidaron como una muestra de que eran herederos de la promesa. Pablo los invitó a repasar todo lo que habían aprendido.

En nuestra sociedad, un contrato legal como la compra a crédito de un auto, debe ser honrado. Cualquiera que haya intentado incumplir una promesa legal conoce las consecuencias: pérdidas financieras, demandas legales, pérdida de reputación, y otros. De la misma forma, Dios cumplió todos los pactos que realizó en el pasado.

La ley fue dada para que la gente tomara conciencia del pecado. Por otro lado la ley no es el cumplimiento de la promesa de salvación. Sin embargo, los judaizantes creían erróneamente que la ley había sido dada como una promesa que garantizaba el perdón del pecado. Dios le había dicho infinitas ocasiones al pueblo de Israel: «Si me aman y me obedecen prosperarán». Pero Dios jamás dijo: «si me aman y me obedecen obtendrán perdón por sus pecados». Los judaizantes habían colocado sus propias cláusulas en el pacto (Gál. 3: 18).

Jesús representaba la promesa, y la misma fue cumplida. Recibir por fe dicha promesa es la única respuesta humana apropiada.

PARA COMENTAR

1. Pablo señala en su Carta a los Gálatas que incluso los dirigentes de la naciente iglesia, así como muchos miembros, habían sido sacudidos por la influencia de los judaizantes. ¿Qué ideas falsas podrían estar afectando a la iglesia contemporánea?
2. A tu modo de ver, ¿qué ideas podrían estar impactando la iglesia? ¿Acaso existen algunos conceptos que has antepuesto a la promesa de la vida eterna mediante Jesús?

Los gálatas cristianos luchaban con las supuestas tensiones entre su fe, la ley de Dios, su gracia, y la promesa de salvación. Los cristianos de hoy en día también podrían sentirse abrumados a causa de esa lucha. El punto principal es el siguiente: la ley de Dios dada en el Sinaí nos muestra nuestra gran pecaminosidad y nos ayuda a reco-

La palabra profética de Dios debe ser nuestra única guía y fuente de inspiración.

nocer la necesidad de la salvación que Dios ofrece a todos a través de Abraham y de sus descendientes. Reclamamos esta promesa mediante la fe. Luego, ¿cómo podríamos cultivar esa fe?

Debemos depender de Dios en todo aspecto de nuestras vidas. La Biblia nos enseña que debemos depender totalmente de Dios, recalcando la importancia de la fe. Cuando el centurión le suplicó a Jesús que sanara a su siervo profiriendo una palabra, Jesús señaló la extraordinaria naturaleza de la fe de aquel hombre (Mat. 8: 5-10). Nosotros también debemos tener plena confianza en Dios y en su poder para trabajar a favor de nosotros, y a través de nosotros.

Cree que Dios cumple lo que promete. La palabra de Dios es creativa ya que «por la palabra del señor fueron hechos los cielos y la tierra» (Sal. 33: 6). La palabra profética de Dios debe ser nuestra única guía y fuente de inspiración, ya que únicamente mediante ella se puede cumplir su voluntad en nuestras vidas.

Estudia, ora y trabaja por el Señor. Nuestra fe se acrecentará y adquirirá un carácter práctico al estudiar, orar y meditar acerca de las Escrituras. Al involucrarnos en dichas disciplinas le permitiremos a Dios que nos hable y nos guíe de acuerdo con su voluntad. Según lo vayamos conociendo mediante el estudio y la oración no nos sentiremos inspirados e inspiradas para trabajar por él, ayudando a los demás y atendiendo a sus necesidades físicas y espirituales (Isa. 58: 6-11).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es importante para nuestro desarrollo espiritual el conocimiento de las promesas divinas, así como la fe en ellas?
2. ¿En qué sentido servir a otros, haciendo la obra de Dios, nos ayuda a adquirir una mayor fe?

*A. T. Jones, *Lessons on Faith* (TEACH Services, Inc., 1995), p. 15.

Bebamos de la fuente de la juventud

Las trompetas resuenan. Hombres, mujeres y niños se detienen y vuelven sus rostros hacia la fuente del sonido. El cielo está teñido con los colores del arco iris. Al otro lado de la tierra, aunque es de noche la gente es despertada de su sueño y algunos saltan de sus lechos para contemplar un sol brillante. Nuevamente se escucha

En ese día glorioso cuando él regrese, ¿cómo te sentirás?

el eco de la trompeta a través de los aires, ensordecedora y triunfante. Las nubes se abren para mostrar una hueste de ángeles que se dirige hacia la tierra. En medio de aquella hueste está Jesús sentado en su majestuosa gloria: nuestro Salvador y Rey de reyes.

Sí, Jesús prometió que volvería, y la Biblia está llena de recordativos de su salvación y de la oportunidad que tenemos de disfrutar de la vida eterna junto a él. Pablo afirma: «Este mensaje es digno de crédito: Si morimos con él, también viviremos con él; si resistimos, también reinaremos con él» (2 Tim. 2: 11, 12). ¡Qué maravillosa promesa!

Mucha gente busca alternativas a la promesa divina de vida eterna. Uno de esos «aguados» mitos es el de la Fuente de la Juventud. Esta leyenda ha existido durante siglos. Herodoto, un historiador griego de la antigüedad, mencionó la existencia de una fuente en Etiopía que contenía un agua especial. Dicha fuente ayudaba a los etíopes a vivir una larga vida.*

Sin embargo, para encontrar la verdadera Fuente de la Juventud no tenemos que ir más allá de la Biblia. Allí leemos las promesas divinas de vida eterna. La fe en sus promesas de salvación mediante Jesús, nuestro sumo sacerdote, es la taza en la que debemos beber una y otra vez.

En ese día glorioso cuando él regrese, ¿cómo te sentirás? ¿Estarás lleno o llena de júbilo? ¿O acaso tu corazón desfallecerá a causa del miedo y del remordimiento por no haber entregado tu vida a él?

¿Estás preparado o preparada? ¿Estás bebiendo de las aguas eternas con el fin de alistarte para su reino eterno?

¡Pídele a Dios que te ayude a prepararte para el regreso de Jesús!

*Herodoto, *Libro III*.

Fiel cumplidor de sus promesas

PARA CONCLUIR

Nada le place más a Satanás que sembrar la discordia entre los creyentes respecto a temas que tienen que ver con la salvación. A menudo estimula a la gente a que desprecie el don gratuito de Dios como si fuera algo sin valor. Si eso no funciona, nos motiva para que nos esforcemos con el fin de ganar nuestra salvación. Este último engaño constituía el meollo del conflicto que se desarrollaba entre los conversos gálatas. El apóstol Pablo se esforzó, a veces en forma desesperada, por indicar que nuestra justicia se obtiene únicamente a través de Cristo (Gál. 2: 15-21). Observar las costumbres judías y guardar la ley jamás podrá reemplazar la justificación por la fe en Cristo Jesús. ¡Esta verdad todavía representa algo fundamental en nuestros tiempos!

CONSIDERA

- Identificar tres promesas condicionales en las escrituras. Analiza las condiciones estipuladas por Dios para honrar las mismas. ¿En qué sentido son parecidas las condiciones asociadas a dichas promesas? ¿En qué se diferencian?
- Buscar en *You Tube* o en el *Himnario adventista* alguna canción o himno que hable del sacrificio realizado por Jesús. Después de escucharla, medita en el hecho de que muchas personas tienen una gran lucha para aceptar ese maravilloso sacrificio.
- Pensar en qué dos formas podrías explicarle a un amigo la relación existente entre el pecado y la salvación.
- Leer en forma expresiva los versículos encontrados en Gálatas 2: 15 al 3: 7. Observa el poderoso vocabulario utilizado por Pablo en su exhortación.
- Redactar un breve párrafo basado en las ideas de Gálatas 6: 9.
- Redactar una breve oración dándole gracias a Dios por haberte adoptado como su hijo o su hija, con el fin de que seas coheredero con Cristo.

PARA CONECTAR

Juan 1: 11, 12; Romanos 3-6; Hebreos 10: 1-22.

Los hechos de los apóstoles, cap. 36; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 79.

lección 7
5 al 12 de noviembre

La senda **que conduce a la fe**

«Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado, para que mediante la fe en Jesucristo lo prometido se les conceda a los que creen».

Gálatas 3: 22



Una victoria diferente

Era el partido final del campeonato. El silbato suena y el juego comienza. Sin embargo, hay algo raro: uno de los miembros del equipo se detiene continuamente para leer algo. ¡Está leyendo las reglas! Luego otro jugador del mismo equipo acude de continuo a preguntarle al árbitro si cada una de las jugadas que él realiza es válida. También se observa que el guardameta saca una cinta métrica para confirmar a qué distancia está de la red. ¡Este va a ser un juego con muchas demoras!

La fe es la clave.

En nuestra vida cristiana, si nos mantenemos consultando continuamente las reglas y comparándonos con la ley (los Diez Mandamientos), nunca avanzaremos. En lugar de ello, nuestra mirada debe estar fija en Cristo. Pablo se refirió a esto cuando dijo: «Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe» (Gál. 3: 24).

¿Significa esto que descartamos la ley? No. Los Diez Mandamientos son sencillamente un esquema para el «juego» de la vida. Ahora veamos un escenario diferente de aquel juego por el campeonato. Quedan dos minutos y el juego está empatado. Tú eres uno de los jugadores y el entrenador le ha pedido al equipo que haga una jugada que no tiene mucho sentido. Nunca antes has visto esa jugada por lo que no estás seguro o segura que funcionará. Pero, decides que vas a intentarlo. Mientras corres por la cancha, el balón queda frente a tus pies. El guardameta te mira fijamente. Pateas la bola. ¡Anotas un gol! Al concluir el juego con una victoria para tu equipo contemplas el rostro sonriente del entrenador.

El asunto es que jugaste de acuerdo con las instrucciones y no siguiendo las reglas. Las mismas nos ayudan, pero no constituyen el juego. Pablo afirma: «Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía» (Gál. 3: 25). La fe es la clave; pero, ¿cómo encaja eso con la ley? Al estudiar la lección de esta semana, descubrirás la respuesta para esta y otras preguntas. Mientras exploras el tema, podrás adquirir conocimientos y ser bendecido o bendecida por lo que descubras.

Decretos leyes y libertad (Lev. 18: 5; Rom. 8: 1-4; Gál. 3: 21-25)

Levítico 18: 5 afirma que Dios ha expresado una orden que su pueblo debe obedecer. La misma presenta algunos límites que Dios estipula respecto a la conducta sexual. «Nadie se acercará a ningún pariente cercano para tener relaciones sexuales con él o con ella. Yo soy el Señor» (Lev. 18: 6). ¿Por qué Dios manifestó tan claramente sus normas? Por la sencilla razón de que obedecer sus leyes propicia una mejor vida. «Observen mis estatutos y mis preceptos, pues todo el que los practique vivirá por ellos. Yo soy el Señor» (Lev. 18: 5).

Isaac observó la obediencia de su padre Abraham y disfrutó los beneficios de la misma. Dios también le dijo a Isaac: «Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas». ¿Por qué Dios diría eso? «Porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas» (Gén. 26: 4, 5).

Pablo asevera que la ley fue instituida con el fin de llevarnos a Cristo y para que fuéramos justificados por la fe (Gál. 3: 24). ¡Qué gran transformación! ¡De ser hallado culpable por la ley y condenado a muerte a ser libertado mediante la fe en Cristo!

En vista de lo anterior, quizá podrías preguntarte si en realidad necesitamos obedecer la ley. Pablo afirma: «Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno» (Rom. 7: 12). Es más, Jesús les dice a sus discípulos: «El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él» (Juan 14: 23). No podemos escondernos de estas declaraciones. La ley de Dios es un reflejo de su carácter. Su ley lo describe a él y en consecuencia nos pide que actuemos por amor. Los discípulos tuvieron la oportunidad de interactuar con Jesús cara a cara. Esa fue la experiencia de Pedro en la ribera del lago cuando Jesús le preguntó tres veces si lo amaba. Jesús hoy nos hace la misma pregunta (Juan 21: 15-17).

Sin embargo, no pienses que el costo que implicaba la ley y su condena fue algo sin importancia. El precio fue pagado por Jesús, el hijo de Dios. Fue el mayor precio jamás pagado. Como pecadores, merecemos la muerte eterna. De hecho, debemos morir. Sin embargo, Jesús asumió nuestros pecados. Parafraseando una antigua declaración teológica diríamos que Jesús se hizo como nosotros para que nosotros podamos ser como él es.¹

¿Ventajas judías? (Rom. 3: 1, 2, 9-19)

Pablo menciona que los judíos tenían cierta ventaja sobre los demás. ¿En qué consistía dicha ventaja? En Romanos 3: 2, él afirma que a los judíos se les habían confiado las mismas palabras de Dios. Más adelante, completa la lista de ventajas con lo siguiente: Adopción, gloria divina, pactos, la ley, la adoración en el templo

y las promesas concernientes al Mesías y a su reino (Rom. 9: 4, 5). Por todas esas razones los judíos gozaban de ciertas ventajas. Sin embargo, notemos que las mismas tenían que ver con el desarrollo de la salvación y no con la salvación en sí misma.²

Jesús se hizo como nosotros, para que nosotros seamos como él es.

La historia de la salvación es algo maravilloso, pero la salvación no se vincula a grandes sucesos o expectativas. Pablo les recuerda a sus lectores que los judíos y los gentiles estaban igualmente sujetos al pecado. Él presenta un convincente resumen respecto a dicho tema. Todos deben callar ante dichos argumentos, y todos deben responder ante Dios. «No hay un solo justo, ni siquiera uno» (Rom. 3: 10).

Sin fronteras (1 Cor. 9: 9, 20)

En 1 Corintios 9: 20 observamos la preocupación de Pablo por su propio pueblo. Recordemos que anteriormente Pablo era un judío legalista que perseguía a los nuevos cristianos. Aquí, sin embargo, él muestra su interés por la salvación de los judíos y por todos aquellos que estaban «bajo la ley». Algunos ejemplos de la dedicación de Pablo a esta causa incluyen haber circuncidado a Timoteo ya que los judíos de aquella localidad sabían que el padre de este era griego. Aquello constituyó una acción importante para establecer vínculos con los judíos de dicho lugar (Hech. 16: 3). En otra ocasión Pablo pagó para que cuatro hombres se cortaran el cabello con el fin de participar junto a ellos en determinados ritos de purificación. Al demostrar su obediencia a la ley Pablo deseaba obtener la aprobación de los judíos.

Finalmente, Pablo declara que desearía que los judíos se sintieran envidiosos de los gentiles para que así ambicionaran la salvación que los gentiles ya disfrutaban (Rom. 11: 14).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre la supervisión que la ley ejerce sobre ti y la que Cristo ejerce?
2. ¿Qué nos enseña el método utilizado por Pablo para compartir el evangelio? ¿En qué forma podrías aplicar sus métodos en el lugar donde vives?

1. Douglas J. Moo, *Encountering the Book of Romans* (Grand Rapids: Baker Academic, 2002), p. 133.

2. *Ibid.*

«La obediencia a la ley de Dios es santificación. Hay muchos que tienen ideas erróneas con respecto a esta obra que se realiza en el alma, pero Jesús oró para que sus discípulos pudieran ser santificados por medio de la verdad y añadió: “Tu palabra es verdad”. La santificación no es una obra instantánea sino progresiva, así como la obediencia es permanente».¹

«La muerte de Cristo no cambia, anula o debilita en el menor grado la ley de los Diez Mandamientos».

«Cristo señala aquí a dos señores: Dios y el mundo, y nos revela claramente que resulta simplemente imposible servir a ambos. Si predominan nuestro interés y amor por este mundo, no apreciaremos las cosas que sobre todas las demás son dignas de nuestra atención».²

«La muerte de Cristo no cambia, anula o debilita en el menor grado la ley de los Diez Mandamientos. Esa preciosa gracia ofrecida al hombre por medio de la sangre de Cristo, establece la ley de Dios. Desde la caída del hombre, el gobierno moral de Dios y su gracia son inseparables. Van de la mano a través de todas las dispensaciones».³

«Tanto el carácter de José como el de Daniel son buenos modelos para ellos, y en la vida del Salvador tienen un dechado perfecto».⁴

«A todos se les da oportunidad de desarrollar el carácter. Todos pueden ocupar sus puestos señalados en el gran plan de Dios. El Señor aceptó a Samuel desde su infancia porque su corazón era puro. Había sido dado a Dios como ofrenda consagrada, y el Señor hizo de él un conducto de luz».⁵

PARA COMENTAR

¿Si la ley es un reflejo del carácter divino, cómo podremos guardarla efectivamente?

1. *Cada día con Dios*, p. 146.

2. *Consejos para la iglesia*, p. 224.

3. *La fe por la cual vivo*, p. 91.

4. *Consejos para los maestros*, p. 523.

5. *Ibid.*

Evidencia *Ayos y tutores*

Cuando Pablo se dispuso a explicarles a los cristianos de Galacia cuáles eran las funciones de la ley, utilizó una ilustración basada en algo que ellos veían a diario: la labor de un tutor de un niño o adolescente. Los padres griegos y romanos utilizaban a tutores o ayos para que se encargaran de cuidar e instruir a sus hijos. Por lo general eran esclavos varones de mayor edad y de confianza. Los tutores

La genuina adoración estimula la humildad y alimenta la fe.

acompañaban a los niños a todo lugar. El tutor se aseguraba de que el niño, o los niños a su cargo estuvieran bien presentables. Los llevaban a la escuela y los ayudaban a transportar los artículos escolares que quizá incluían algún que otro instrumento musical.¹

Desde luego, la constante presencia del guardián quizá era un poco incómoda por momentos. Un escritor griego llamado Aristides registró algunas de las frases utilizadas por los tutores para corregir a sus pupilos. «¡No comas hasta hartarte!» «¡No hagas tanto ruido!» «Cuando estés en la calle, ¡camina en forma decente!»² ¿No te parecen conocidas algunas de esas expresiones?

Sin tomar en cuenta lo confiable que podría ser un tutor, siempre llegaba el momento en el que un joven debía madurar y convertirse en un adulto independiente. El objetivo final de los padres era que los jóvenes dejaran de necesitar el cuidado y la dirección de un tutor. Pablo utilizó aquel ejemplo con el fin de ilustrar la forma en que Dios desea que dejemos de ser supervisados por la ley para llegar a una madurez espiritual y a una libertad en Cristo Jesús mediante la fe.

PARA COMENTAR

Dios desea que dejemos de ser supervisados por la ley.

1. Ben Witherington III, *Grace in Galatia: A Commentary on St Paul's Letter to the Galatians* (Edimburgo, T&T Clark, 1998), pp. 264, 265.
2. F. F. Bruce, *Commentary on Galatians: New International Greek Testament Commentary* (Exeter: Pasternoster Press, 1982), pp. 182, 183.

Obteniendo una licencia de conducir

Romanos 3: 21-24;
6: 23; 10: 8, 9;
Gálatas 3: 21, 24;
Apocalipsis 3: 20

Nadie puede montarse de improviso en un auto y salir de viaje sin poseer una licencia de conducir. Para llegar a ser un buen conductor es necesario dar algunos pasos. Los mismos también ilustran la forma en que podemos crecer en nuestra relación con Jesús.

Primero. Obtener un permiso de aprendizaje. Cuando obtuve mi permiso no tenía tantos deseos de aprender a manejar. Pasaron cinco años antes de que tomara la primera clase de conducir. Yo me mantenía renovando dicho permiso, pre-

El Espíritu Santo te ayudará a crecer.

sentando una y otra excusa hasta que los encargados me dijeron que ya no podía seguir haciéndolo. Asimismo, conocer a Dios implica que debemos tener el deseo de hacerlo. Quizá tengas muchas oportunidades para lograrlo, pero te falta el deseo. Sin embargo, no debes buscar excusas ni tampoco demorarte (Apoc.3: 20).

Segundo. Aprende y practica. Tu instructor te enseñará todo lo necesario para que aprendas a conducir un auto. Es muy importante que también aprendas a reconocer las señales de aviso y las normas vigentes, porque todo ello contribuirá a tu seguridad. La senda cristiana también tiene señales y normas: los mandamientos de Dios. Su ley que permitirá caminar en forma segura durante toda tu vida. De esa forma no sufrirás ningún accidente que implique una pérdida de dinero, de tu reputación o incluso de tu vida (Gál. 3: 24).

Tercero. Escoge cuidadosamente tu ruta. ¡Felicitaciones! Has aprobado el examen y ahora tienes una licencia de conducir. Conoces las reglas así como el significado de las señales. Ellas te ayudarán a llegar a tu destino y al obedecerlas te conducirán con seguridad.

De igual modo, los mandamientos de Dios tienen la importante tarea de guiarte con el fin de que seas justificado o justificada, y salvado o salvada mediante su gracia. Cuando tengas fe en el sacrificio de Jesús alcanzarás la salvación (Rom. 3: 21-24; 10: 9; Gál. 3: 24).

PARA COMENTAR

1. Explica qué papel desempeñan en tu salvación Dios el Padre, Jesús y el Espíritu Santo. ¿Por qué es importante cada una de esas funciones?
2. Algunas veces mientras estamos conduciendo un auto nos dejamos distraer por el teléfono o por la música. Esas distracciones podrían provocar un accidente. ¿Qué distracciones podrían hacer que te olvides de Cristo?

Opinión

Aprendiendo a leer un mapa

jueves
10 de noviembre

Las leyes pueden ser consideradas desde varios ángulos. Un joven delincuente podría considerarlas como un conjunto arbitrario de normas destinadas a interferir con su gozo o disfrute de la vida. Un ciudadano común y corriente probablemente considera a la ley como algo que frena a los maleantes para que no secuestren niños o asalten bancos. Para la policía, la ley es algo que los respalda en su preservación del orden. Para criminales convictos, sin embargo, la ley es un instrumento de condena.

Dios no nos deja solos para que observemos su ley por nosotros mismos.

Si uno pudiera evaluar los diferentes aspectos de la ley podríamos ver que es algo más que un conjunto de preceptos negativos acompañado de multas, penas de cárcel e incluso la muerte. La ley es un reflejo de la sociedad que la promulga y expresa sus valores además de la forma en que la mayor parte de sus ciudadanos considera que la gente debe actuar. Es notorio que la mayor parte de las sociedades civilizadas cree que la gente no debe mentir, engañar, robar, matar o cometer adulterio.

La definición que Dios hace de un ser humano decente es muy parecida a la nuestra. Por otro lado, C. S. Lewis considera que Dios es «Algo o Alguien que está detrás de la ley moral», y que es responsable de todo sentido interno ético que poseamos. Además, la ley de Dios representa un modelo de lo que debería ser la vida cristiana. Debido a que somos sus representantes en la tierra él no quiso que estuviéramos haciéndonos conjeturas. Más bien, nos dio su ley para que la utilizáramos como un mapa de ruta.

Dios no nos deja solos para que observemos su ley por nosotros mismos ya que él sabe que eso es algo imposible. Cuando lo invitamos a que entre nuestras vidas él nos muestra que «Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible» (Mat. 19: 26).

Haríamos bien en reclamar esa promesa.

PARA COMENTAR

1. La mayor parte de la gente en el mundo secular no reacciona en una forma legalista respecto a las leyes de su país. ¿Por qué entonces nosotros, a menudo reaccionamos en esa forma respecto a la ley de Dios?
2. ¿Cómo podríamos contemplar realmente a ese alguien que está detrás de la ley en la Biblia, sin que nos obsesionemos con la misma, o la abandonemos?

*C. S. Lewis, *Mero cristianismo*.

Compatibilidad entre la ley y la fe

PARA CONCLUIR

¿Te identificas como cristiano o cristiana sobre la base de tus prácticas religiosas? ¿O acaso encuentras tu identidad en Cristo? De eso les hablaba Pablo a los gálatas. Su entrada a la iglesia no debía ser a través de la observancia de determinadas prácticas y tradiciones. Sin embargo, los creyentes de origen judío deseaban que los gentiles demostraran su afiliación religiosa al adoptar ritos como el de la circuncisión. ¡Y los gálatas les estaban haciendo caso! Tremendo, ¿verdad? Bueno, ¡quizá no lo sea! En ocasiones, quizá nos hayamos convertido en esclavos de la ley, y todo porque nuestra fe comienza a flaquear. Comenzamos a dudar de que la gracia y la justicia de Cristo sean suficientes, por lo que nos disponemos a ayudarlo. No obstante, el evangelio de la cruz es de tal naturaleza que nuestra aceptación en la familia de Dios se logra únicamente a través del sacrificio de Cristo.

Las fuerzas para vivir libres del temor y la culpa que se asocian con el intento de guardar la ley están vinculadas con su sangre y con su Espíritu; dos elementos que nos ayudan a vencer al pecado apoyándonos en su victoria en la cruz. ¡Esa es nuestra esperanza y fortaleza!

CONSIDERA

- Hacer una lista de las diferentes prácticas y costumbres que como cristiano o cristiana adventista sigues o implementas. Escríbela en una de las caras de una hoja de papel. Luego, en una columna aldedaño enumera todo lo que Cristo ha hecho por ti. ¿Cuál de las dos listas es más extensa? ¿Cuál de las dos listas implica una mayor seguridad personal respecto a tu relación con Dios?
- Escribir un párrafo acerca de tu conversión. Incluye lo que pensabas cuando conociste Cristo y cuando depositabas tus pecados a sus pies. Luego menciona la forma en que has podido equilibrar la obediencia a la ley de Dios, y tu fe.
- Compartir lo que has escrito anteriormente con tu grupo de estudio de Escuela Sabática o con algún amigo o amiga.
- Identificar algunos himnos que hablen acerca de la fe y de la victoria. ¿Qué elementos comunes observas en las palabras de ellos? Trata de cantar o de tararear algunos de dichos himnos. Además, si tienes talento musical trata de añadir algunas estrofas a uno de los himnos anteriores, alabando Dios por lo que ha hecho por ti.

PARA CONECTAR

Fritz Ridenour, *How to Be a Christian Without Being Religious*.

lección 8

12 al 19 de noviembre

De esclavos a herederos

*«Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo,
Dios te ha hecho también heredero».*

Gálatas 4: 7



Herederos en vida

Imagina que eres el presidente de una próspera empresa que has fundado. Los frutos de tus esfuerzos te permiten vivir en una hermosa mansión decorada a tu gusto. En los alrededores de tu casa hay un paisaje hermoso: un cristalino arroyuelo, numerosos árboles exóticos, así como varias estructuras. Los sirvientes están atentos a todos tus deseos y necesidades mientras que tus hijos juegan en el hermoso jardín y gozan del paisaje.

Somos herederos del trono más importante de todo el universo.

Luego llega el momento en que ya no podrás atender debidamente a tu empresa. Tienes que decidir quién será la persona que te sustituya a fin de gozar de todas sus riquezas. Piensas escoger a uno de tus hijos con el fin de que sea tu heredero o heredera.

Todo padre tiene una responsabilidad que Dios le ha confiado y es la de educar a sus hijos y enseñarles importantes lecciones. Los padres deben educar a sus hijos para que sean respetuosos, ayudadores y amables. No importa si en la casa hay sirvientes que lo hagan todo por ellos. Aunque así sea, los padres deben enseñarles a observar ciertas leyes y normas. Por otro lado, los hijos deben obedecer no tan solo para gozar de la herencia de sus padres, sino debido al amor que sienten por ellos.

Alguien podría decir: «Si mis hijos tienen tareas y responsabilidades que cumplir ¿Qué los diferenciara de mis sirvientes?» Ambos grupos de personas deben obediencia a los padres y al jefe de familia; pero la diferencia es que los hijos son aquellos para quienes los padres han trabajado duramente. Los hijos heredarán a sus padres cuando llegue el momento.

Lo mismo sucede con Jesús. Él vino la tierra y finalmente murió por los pecadores. Él nos favorece a nosotros, sus hijos, y ha ido al cielo para edificar mansiones que son más hermosas que lo que mente alguna podría imaginar. Cuando llegue el día, regresará a buscarnos a nosotros sus herederos. Mientras él se prepara, nosotros nos alistamos para ser sus herederos al aceptar su gracia y al permitirle a su Espíritu que nos ayude a obedecer sus mandamientos.

Al estudiar la lección de esta semana, piensa que eres parte de una familia real porque somos herederos del trono más importante de todo el universo (Apoc. 12: 3). Confía que Dios te guiará en la transición que representa pasar de ser esclavo del pecado a ser heredero de su trono.

La mejor y más moderna actualización

Durante varios años mi trabajo me ha exigido viajar con cierta frecuencia por la vía aérea. Por lo general me gusta sentarme en la parte trasera del avión. Sin embargo, a veces recibo una mejora para sentarme en primera clase donde los cómodos asientos de suave piel nos dan la bienvenida. En aquel lugar se disfruta de tranquilidad, mientras los encargados sirven diferentes bebidas. En la sección de primera clase la comida es caliente, deliciosa y gratis. Nunca rechazo el ofrecimiento cuando se me brinda una mejora para cambiarme a primera clase. En esta lección estaremos considerando la más excelente mejora o actualización: de esclavos a hijos e hijas, a herederos de una riqueza inimaginable. Gálatas 4: 7 afirma: «Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero». Esto suscita preguntas que merecen un análisis más cuidadoso. *¿De quién, o de qué, somos esclavos? ¿Cómo es posible que se efectúe esa transformación? ¿Cómo podemos vivir como hijos e hijas de Dios?*

Viviendo en la esclavitud (Rom. 6: 1-11)

Pablo afirma en Romanos 6 que somos esclavos del pecado. En el versículo 17 nos identifica específicamente como esclavos. Notemos algunos de los pecados y temores que pueden mantenernos en servidumbre: Impureza (Rom. 6: 19); iniquidad (Rom. 6: 19); el apetito (Rom. 16: 18); los goces del mundo (Gál. 4: 3); dioses falsos (Gál. 4: 8); el temor a la muerte (Heb. 2: 15). El apóstol Pedro añade que somos «esclavos de la corrupción», diciendo además que «somos esclavos de todo aquello que nos controle» (2 Ped. 2: 19).

Sin embargo, la Biblia también nos habla de la liberación del pecado y de convertirnos en «esclavos de la justicia» (Rom. 6: 18). Pablo nos explica el significado de dicha frase: «Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad» (Rom. 6: 19). También afirma que tenemos una opción: ¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia (Rom. 6: 16).

Transformados (Gál. 4)

La transformación que nos lleva de ser esclavos a hijos e hijas de justicia, comienza cuando aceptamos el amor que Dios manifiesta por nosotros (1 Juan 3: 1). Ese amor lo contemplamos más claramente en la cruz donde Jesús ofreció su vida por los seres humanos. «Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba! ¡Padre!” Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero» (Gál. 4: 4-7).

Jesús fue como uno de nosotros en todo sentido (Heb. 2: 14-18), para que mediante su vida inmaculada podamos ser liberados del poder de Satanás. Él vino para librarnos de las cadenas de esclavitud del pecado y para llevarnos al gozo que disfruta todo hijo suyo. La justificación no solamente nos libra de una condena de muerte sino que también nos rescata del poder del pecado. «Porque el que muere queda

Según aumentaba su hambre, comenzó a anhelar algo más que comida.

liberado del pecado» (Rom. 6: 7). Luego no estaremos más «bajo la ley» sino «bajo la gracia», porque la ley habrá sido escrita en nuestros corazones (2 Cor. 3: 3).

Únicamente mediante la respuesta al gran amor de Dios es que podemos ser obedientes «de corazón». «Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida» (Rom. 6: 17). Mediante la fe en Cristo podemos convertirnos en hijos e hijas de Dios (Gál. 3: 26). Al unirnos con Cristo, muriendo al viejo yo, las cadenas de esclavitud son quebrantadas y nos convertimos en sus herederos (Gál. 4: 7).

De esclavos a hijos (Luc. 15: 1-32)

En Lucas 15 Jesús ilustró la diferencia entre un esclavo y un hijo. Allí encontramos el relato de los dos hijos de un padre adinerado: ambos se comportaban como esclavos. El mayor servía a su padre por las ganancias que podía obtener. El menor decidió que no deseaba seguir viviendo bajo las reglas del hogar paterno. Deseando su libertad, dejó su casa y se convirtió en un esclavo de sí mismo y de la impureza, de la iniquidad, del apetito y de todo lo terrenal. Mientras tanto, su hermano mayor quedó en casa como un esclavo de las reglas, obedeciendo motivado por las ganancias personales.

En una región apartada, el hijo menor reconoció que ser esclavo de uno mismo puede llevarnos a la muerte. Según aumentaba su hambre, comenzó a anhelar algo más que comida. Estuvo dispuesto a dejar de ser esclavo de sí mismo. Abrigió la esperanza de que su padre le permitiera regresar a casa en calidad de siervo. Desde luego que conocemos el final del relato. El padre le da la bienvenida a casa con todos los privilegios de un hijo que ahora le servirá para siempre; no por temor o motivado por la ambición, sino por agradecimiento.

PARA COMENTAR

1. ¿De qué o de quién eres esclavo o esclava?
2. ¿Qué significa «morir» al yo?

*En el griego esta frase se refiere a cualquier poder o cosa que asuma una autoridad divina sobre los seres humanos. Ver: *Cambridge Annotated Study Bible* (Cambridge University Press, 1993).

«En las leyes dadas a Israel, hay una hermosa ilustración de la relación de Cristo con su pueblo. Cuando por la pobreza un hebreo había quedado obligado a separarse de su patrimonio y a venderse como esclavo, el deber de redimirle a él y su herencia recaía sobre el pariente más cercano. Así también la obra de redimirnos a nosotros y nuestra herencia, perdida por el pecado, recayó sobre Aquel que era pariente cercano nuestro. Y a fin de redimirnos, él se hizo pariente nuestro. Más cercano que el padre, la madre, el hermano, el amigo o el amante, es el Señor nues-

«Para nosotros el cielo vale cualquier precio».

tro Salvador. “No temas —dice él—, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma”.

»Cristo ama a los seres celestiales que rodean su trono; pero ¿qué explicará el gran amor con que nos amó a nosotros? No lo podemos comprender, pero en nuestra propia experiencia podemos saber que existe en verdad. Y si sostenemos un vínculo de parentesco con él, ¿con qué ternura debemos considerar a los que son hermanos y hermanas de nuestro Señor! ¿No debíamos estar listos para reconocer los derechos de nuestra relación divina? Adoptados en la familia de Dios, ¿no honraremos a nuestro Padre y a nuestra parentela?». ¹

«Para nosotros el cielo vale cualquier precio. En este asunto, no debemos correr ningún riesgo. Aquí no debemos aventurarnos. Debemos saber que nuestros pasos son ordenados por el Señor. Dios nos ayude en la gran obra de triunfar. Él tiene coronas para los vencedores. Tiene mantos blancos para los justos. Tiene un eterno mundo de gloria para los que busquen gloria, honra e inmortalidad. Todos los que entren en la ciudad de Dios, entrarán como vencedores. No entrarán como criminales condenados, sino como hijos de Dios. Y la bienvenida que se dé a cada uno que entre, será: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mat. 25: 34)». ²

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos de tu vida necesitas cambiar con el fin de acercarte más a Cristo?
2. ¿Cuánto vale el cielo para ti?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 33, p. 297.

2. *Conducción del niño*, p. 537.

En los tiempos del Antiguo Testamento los judíos estaban sujetos a la ley de la misma forma en que un esclavo está sujeto a su amo. Dios esperaba que ellos cumplieran con los preceptos de la misma así como un menor de edad debe obedecer a sus progenitores. Parecería extraño que los insensatos gálatas desearan regresar a aquel estado de servidumbre. Todo lo que la ley podía ofrecerles era ser condena-

Dios está dispuesto a ayudarnos para que aceptemos su oferta.

dos por su transgresión. Cualquiera que hoy en día confíe en sus propios esfuerzos para salvarse estará en la misma situación de esclavitud que los judíos de los tiempos del Antiguo Testamento y de los creyentes gálatas que seguían a los judaizantes. Cualquier obligación impuesta por preferencia personal, o dictaminada por una autoridad eclesiástica resultará en una servidumbre de índole espiritual, sustituyendo a la fe y a la sujeción a la voluntad de Dios.*

Dios nos creó con libre albedrío, asimismo para que disfrutáramos de una íntima comunión con él. Lamentablemente, Adán y Eva se decidieron por la esclavitud del pecado. Sin embargo, Dios como un padre amante hizo provisión para redimir a sus hijos del pecado, incluso antes de crearlos (1 Ped. 1: 18-20). Luego, al llegar el cumplimiento del tiempo Jesús vino como un ser humano para que nosotros pudiéramos heredar el reino preparado para nosotros mediante la fe en él.

Dios está dispuesto a ayudarnos para que aceptemos su oferta. Como un padre que provee el sustento diario de un recién nacido, Dios suple en forma cotidiana nuestras necesidades. La vida de Jesús es una muestra de que la salvación está a nuestro alcance. Dios prometió proveer una salida para cada tentación. Él ha encargado a sus ángeles para que nos guarden y nos protejan.

En ocasiones la libertad puede implicar que seamos librados de una determinada situación. En otros casos, la libertad implica que existe un costo o una obligación. Fuimos creados iguales, en el sentido de que todos tenemos la misma oportunidad de heredar la vida eterna. Jesús pagó el precio de nuestra libertad al derramar su sangre en la cruz. Nuestro padre es el Rey de reyes. ¿Acaso deberíamos conformarnos con la esclavitud?

PARA COMENTAR

1. ¿Cuánto vales tú?
2. ¿Acaso eres esclavo de algo o de alguien?

*Ver comentario sobre Gálatas 3 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

Juan era esclavo del dinero y del éxito. Leía libros de superación personal con el fin de prepararse para ser dueño de su propio negocio. En un periodo de cinco años alcanzó gran parte de sus objetivos. Como empresario recibió numerosas distinciones. Aquel joven parecía estar encaminado a ser uno de los más ricos de su país. Aunque continuaba asistiendo a su iglesia de manera regular, su estilo de vida no era

No podemos engañar a Dios debido a que él lo sabe todo respecto a nuestras vidas.

el más recomendable. Participaba asiduamente en fiestas y en diversiones de diversa índole. Su vida era prácticamente una forma de esclavitud; la misma vida que Satanás le presenta a los jóvenes. Todo éxito que no toma a Dios en consideración está condenado a convertirse en un fracaso. ¿Cómo pudo Juan librarse de la esclavitud de Satanás?

Aceptó a Jesús de todo corazón. Cuando Juan aceptó a Jesús, su vida cambió. Aceptar a Jesús en tu vida y de todo corazón, es la única forma de experimentar un crecimiento y una transformación espiritual.

Nuevas amistades. Mediante la ayuda del Espíritu Santo, Juan se hizo de muchos amigos cristianos. Se rodeó de personas que anhelaban ir al cielo y que se estimulaban a diario en su carrera cristiana. Lo anterior no significa que debemos darles la espalda a nuestros antiguos amigos. Más bien, que debemos compartir con ellos los cambios que hemos realizado y las razones que tenemos para actuar de una nueva forma.

Una vida sincera. Juan comenzó a recibir estudios bíblicos y a pasar tiempo con sus amigos cristianos. Se fue dando cuenta de que Cristo crecía en él y de que sus deseos pecaminosos iban muriendo. «De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (Rom. 6: 11). No podemos engañar a Dios debido a que él lo sabe todo respecto a nuestras vidas. Él conoce nuestros corazones. Pretender que somos cristianos no nos llevará al cielo. Asistir a la iglesia una vez por semana no es suficiente. Debemos vivir en la misma forma en que Jesús lo hizo en lugar de practicar las mentiras de Satanás.

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso eres uno de los esclavos o esclavas de Satanás? De ser así, ¿por qué?
2. ¿Cómo puede Dios utilizarte para que ayudes a alguien aceptar la herencia que Dios tiene para él o ella?

Medita en el momento clave cuando reconociste que no controlabas tu vida y que había llegado la hora de entregarle todo a Cristo. ¿Qué estabas haciendo en aquel momento? ¿Cómo te sentías? Aceptarlo a él como tu Salvador personal y decidir que

Dios es fiel a sus promesas y todas sus palabras son verdaderas.

ibas a vivir como él, probablemente te cambió en más de una forma. No solamente te convertiste en cristiano o en cristiana, sino también en un hijo o en una hija de Dios; en un heredero o heredera de su reino. Asimismo te gozaste al aceptar la promesa de vida eterna.

Como hijos de Dios debemos poner todo orgullo a un lado. Debemos serles fieles a él. Eso no significa que ya no seremos tentados o tentadas. De hecho, a menudo quienes aceptan a Cristo parecen recibir más pruebas. Es en esos momentos que debemos mantenernos firmes y orar a Dios pidiendo fuerzas, valor y sabiduría para vencer. Jesús nunca prometió que el camino que conduce a la salvación sería fácil. Sin embargo, prometió cuidarnos, amarnos, guiarnos, y perdonar todos nuestros pecados.

Antes de convertirnos en hijos e hijas de Dios éramos esclavos del pecado y del mundo y vivíamos sin un propósito definido. Sin embargo, una vez que alguien acepta a Cristo y decide vivir por él esa persona se convierte en su heredero o en su heredera. No hay razón para que nadie regrese a la esclavitud, una vez que él o ella haya experimentado las bondades del Señor. El objetivo del cristiano es mantenerse fiel a Cristo, sabiendo que únicamente tendrán valor permanente las cosas que hacemos por él. Dios es fiel a sus promesas y todas sus palabras son verdaderas. Él nos ha prometido la vida eterna a todos sus herederos y herederas; por lo tanto seamos fieles y reclamemos nuestra herencia a través de su Hijo

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos asegurarnos de que estamos viviendo una vida piadosa y justa?
2. ¿En qué forma puede el orgullo interferir con la salvación personal?
3. Además de la vida eterna, ¿cuáles son algunas de las otras promesas que Jesús nos ha concedido? ¿Cuáles de esas promesas te gustaría reclamar en el día de hoy?

PARA CONCLUIR

La Biblia menudo se refiere a nosotros como herederos. Un heredero tiene derechos y responsabilidades, ya sea que se hable de una empresa o de asuntos estatales. Entre dichas responsabilidades se destaca una que se desprende de la libertad: evitar enredarse en alianzas y deudas. Podremos disfrutar de la vida como herederos del reino de Dios si aceptamos la libertad del pecado que Cristo hizo posible cuando pagó nuestras deudas en la cruz.

CONSIDERA

- Redactar una carta imaginaria que le envíe Pablo a los miembros de tu iglesia explicando el significado de la herencia divina.
- Comparar o contrastar dicha herencia con la que espera recibir de tus padres terrenales.
- Escuchar algún himno o balada cristiana que hable de la libertad. Luego preparar un listado de las cosas que puedes hacer debido a que Jesús te libertó.
- Leer los primeros capítulos de la obra *El príncipe y el mendigo*, de Mark Twain. ¿Cuáles son algunas de las cosas que en tu vida parecen ridículas o sin importancia, cuando te consideras como un príncipe o princesa en vez de un mendigo o mendiga?
- Investigar acerca de herederos famosos, incluyendo aquellos que han renunciado a un trono o que han dilapidado su fortuna. ¿En qué sentido podrías aplicar sus experiencias a tu vida espiritual?
- Hacer un dibujo que represente la corona que recibirán los herederos del reino de Dios.
- Entrevistar a tres o cuatro personas de avanzada edad. Pregúntales si recibieron alguna herencia de sus padres, o si piensan dejarle algo a sus hijos; y en qué sentido esto ha podido afectar sus vidas.

PARA CONECTAR

Hijos e hijas de Dios, cap. 1.; *Himnario adventista*: «Hijos del reino», «Cuando mi lucha toque a su final», «Cuando allá se pase lista»; Scott Bessenecker, *How to Inherit the Earth: Submitting Ourselves to a Servant Savior*.

lección 9

19 al 26 de noviembre

Una exhortación **pastoral**

*«Hermanos, yo me he identificado con ustedes.
Les suplico que ahora se identifiquen conmigo.
No es que me hayan ofendido en algo».*
Gálatas 4: 12



Arropados por su amor

Un cambio. Puede imponérsenos, pedirsenos, e incluso ser deseado por nosotros. En ocasiones podríamos pensar que los cambios en nuestras vidas pueden tener muchas connotaciones tanto positivas como negativas. Sin embargo, los cambios positivos pueden ser difíciles de implementar si no se cuenta con una actitud

Al igual que Pablo, Dios nos llama para que seamos sus hijos e hijas.

responsable. Quizá te has sentido un poco frustrado o frustrada en caso que algún amigo o familiar te haya solicitado que hagas algo incorrecto. Asimismo es posible que conozcas a alguien que ha abandonado la iglesia porque se le pidió que realizara algún cambio en su vida, en una forma poco amable.

Probablemente puedes simpatizar con las iglesias que Pablo reconviene en su Carta a los Gálatas; sin embargo se debe apreciar la forma en que él se dirige a las mismas. Considera que esa es su responsabilidad como padre espiritual al señalarles que necesitan cuidar de su conducta espiritual. Asimismo cuando les dice que deben prestar atención a quienes tratan de persuadirlos y a sus motivos. Luego en determinado momento les pregunta: «Pues bien, ¿qué pasó con todo ese entusiasmo? Me consta que, de haberles sido posible, se habrían sacado los ojos para dárme los. ¡Y ahora resulta que por decirles la verdad me he vuelto su enemigo!» (Gál. 4: 15, 16).

Se hace más fácil escuchar a alguien que ha venido a señalar nuestros errores cuando dicha persona se nos acerca con amor y paciencia. Sin embargo, a menudo es difícil implementar los cambios necesarios ya que es más fácil hacer lo que parece natural o más cómodo, en lo que se refiere a nuestra espiritualidad. Sin embargo, debemos recordar que como cristianos se nos llama a obrar en contra del flujo natural de las cosas del mundo y de lo que Satanás desea que hagamos. ¿Qué motivó a Pablo para que les hablara a las iglesias de Galacia en una forma tan descarnada respecto a la aceptación de un evangelio corrupto o distorsionado? Su amor por dichas iglesias, como padre espiritual, se pone de manifiesto en Gálatas 4: 2-20; asimismo su dedicación a la pureza y al ejemplo de Cristo.

Al igual que Pablo, Dios nos llama para que seamos sus hijos e hijas. Como Pablo podemos oponernos a aquellos que predicán otro evangelio. De la misma forma que Pablo podemos seguir el ejemplo de Jesús mostrando amor y paciencia a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. No nos avergoncemos al sentar un ejemplo, mientras atesoramos en nuestros corazones las palabras del Maestro. ¡Comencemos hoy mismo!

Testigos ante las naciones (1 Cor. 9: 9-23)

En 1 Corintios 9: 19-23, Pablo presenta su estrategia para llevar a la gente a Cristo: cuando él estaba entre los judíos, vivía como judío. Asimismo, mientras compartía con los gentiles, vivía como gentil. Desde luego para los cristianos surgen algunas preguntas al respecto. ¿No estamos supuestos a ser una luz que brilla en la oscuridad? ¿No nos ha llamado Dios para que seamos un pueblo peculiar? Algunos podrían pensar que Pablo nos estimula a transigir respecto a las normas cristianas, con el propósito de que nos amistemos con los no creyentes. Podrían asimismo pensar que podemos bajar nuestras normas para igualarlas a las de las personas con quienes nos asociamos, para así identificarnos con ellas. ¿Será eso lo que Pablo quiere decir?

Cuando Pablo dice que él vive como los judíos, o como los gentiles con el fin de mostrarles a Cristo, no se refiere a que debemos rebajar nuestras normas cristianas. Más bien quiere decir que él tratará de identificar creencias, ideas o valores que comparte tanto con los judíos como con los gentiles. A partir de esos conceptos comunes luego establecerá relaciones amistosas con ellos y les presentará a Cristo. De inmediato comenzará a mencionarles a sus oyentes las cosas que están haciendo mal y demostrándoles la forma correcta de hacer las cosas. Una vez que identifica los elementos comunes, se dedica a sembrar confianza y amistad, para luego conducir a los gentiles al Salvador.

La lucha cristiana (2 Cor. 4: 7-12)

En 2 Corintios 4: 7-12 Pablo presenta la vida cristiana como una lucha, una batalla constante entre el bien y el mal. En el versículo siete afirma que nuestros cuerpos mortales reflejan la gloria de Dios, mostrando que nuestros logros y victorias pertenecen a Cristo y que no son el fruto de nuestro propio esfuerzo. En este mundo de pecado siempre enfrentaremos tentaciones aunque si caemos Cristo estará allí para levantarnos. Este grupo de versículos también implica que la lucha no tan solo será en el ámbito espiritual. Habrá quienes nos odien y nos persigan a causa de nuestras creencias en Cristo. Seremos despreciados y ridiculizados a causa de nuestras normas y valores que son diferentes de las del mundo. De esa forma participamos de la muerte de Cristo. Así se verá el amor de Jesús en nuestras vidas y al final recibiremos la vida eterna.

La preocupación de Pablo por los gálatas (Gál. 4: 2-20)

Pablo compartió algunas expresiones e ideas fuertes con los gálatas. Los falsos maestros con sus ideas raras trataban de apartarlos de Cristo. Él les dice a los gálatas que se preocupa por ellos y que no desea que los confundan. Luego, en medio de su desesperación les habla en una forma clara y abierta.

En ocasiones como cristianos nos encontramos en situaciones incómodas al intentar explicarle a alguien que está creyendo en algo erróneo. En el caso de Pablo,

él les escribió una carta ya que no podía estar con sus oyentes en aquel momento. Algunas partes de su carta son bastante fuertes y aparentan ser desconsideradas.

En Gálatas 4: 12-20 les ruega que recuerden que una vez fueron buenos amigos y que él se preocupa mucho por ellos. Les pide disculpas por ser tan franco, pero afirma al mismo tiempo que la situación requiere acciones definidas. Lo más importante en dicho caso era que Pablo sostenía una buena relación con aquellos creyentes. Él era su

Muchos están en busca de alguien a quien seguir

guía y al mismo tiempo amigo de ellos. Los gálatas no eran un grupo de personas de quienes él había oído algo y decidido escribirles con el fin de enderezar sus caminos.

Cuando creemos que es necesario enfrentar a determinada persona primero debemos establecer una relación de amistad con él o ella. Debemos convertirnos en alguien a quien dicha persona ama y respeta. Asimismo le diremos la verdad con amor y con una genuina preocupación porque lleguen al reino de los cielos. No debemos dedicar tiempo a apuntar con el dedo y a descubrir las faltas de los demás. Sin embargo, en muchas ocasiones la verdad debe ser dicha para encauzar a la gente en la senda apropiada. Esas correcciones deben siempre ser hechas con tacto y amor.

Un ejemplo cristiano (1 Cor. 11:1, 2; Fil. 3: 7)

En los versículos aquí mencionados parecería que Pablo muestra cierta arrogancia. Sin embargo lo que realmente quiere decir es que él sigue a Dios tan de cerca que la imagen de Cristo se refleja en su vida. Muchos están en busca de alguien a quien seguir, de un modelo para sus vidas. Algunos observan a los políticos, a las estrellas de cine, a los cantantes o a otros personajes destacados, con el fin de emularlos. Otras personas quizá observen los cristianos con el fin de determinar quién es Cristo. Si no observan diferencias entre quienes siguen a Cristo y los que no lo hacen, pensarán que no hay motivos para aceptar el cristianismo. Debemos esforzarnos por reflejar la imagen de Dios, de forma que quienes nos observen vean en nosotros a Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué límites deberías observar al hacerte amigo o amiga de quienes deseas llevar a Cristo?
2. Si alguna persona que has estado frecuentando no acepta a Cristo, ¿deberías retirarle tu amistad? Motiva tu respuesta.
3. ¿Sufres a causa de Cristo en tu vida diaria? ¿Qué dice tu respuesta respecto a la relación que sostienes con Cristo?
4. ¿Qué podrías hacer para alcanzar aquellos que han dejado de asistir a la iglesia?

«En su carta a los creyentes de Galacia, Pablo repasa brevemente los principales incidentes relacionados con su propia conversión y primera experiencia cristiana. Por este medio trató de demostrar que fue por una manifestación especial del poder divino, cómo él fue inducido a ver y recibir las grandes verdades del Evangelio. Fue por ins-

«La situación era crítica».

trucción recibida de Dios mismo cómo Pablo fue inducido a reprender y amonestar a los Gálatas en tan solemne y positiva manera». ¹ «Dotado de poder de lo alto, era capaz de comparar lo espiritual con lo espiritual, y de derribar las fortalezas de Satanás». ²

«El apóstol instó a los Gálatas a dejar a los falsos guías por los cuales habían sido extraviados, y a volver a la fe que había sido acompañada por evidencias inconfundibles de la aprobación divina. Los hombres que habían tratado de apartarlos de su fe en el Evangelio eran hipócritas, profanos de corazón y corruptos en su vida. Su religión estaba constituida por una rutina de ceremonias, con cuyo cumplimiento esperaban ganar el favor de Dios. No querían un Evangelio que exigía obediencia a la palabra». ³

«¡Cuán diferente del modo en que Pablo escribió a la iglesia de Corinto, fue el proceder que siguió hacia los Gálatas! A la primera la reprendió con cuidado y ternura; a los últimos, con palabras de despiadado reproche». ⁴ «La situación era crítica. Los males que se habían introducido amenazaban con destruir rápidamente a las iglesias Gálatas». ⁵

«Una importante lección que todo ministro de Cristo debe aprender es que debe adaptar sus labores a la condición de aquellos a quienes trata de beneficiar. La ternura, la paciencia, la decisión y la firmeza son igualmente necesarias; pero han de ejercerse con la debida discriminación. El tratar sabiamente con diferentes clases de mentes, en diversas circunstancias y condiciones, es un trabajo que requiere sabiduría y juicio iluminados y santificados por el Espíritu de Dios». ⁶

PARA COMENTAR

Piensa en algunas formas prácticas en que podríamos adaptar nuestro ministerio a quienes estamos tratando de alcanzar.

1. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 36, p. 287.

2. *Hijos e hijas de Dios*, p. 346.

3. *Ibid.*, p. 287.

4. *Ibid.*, p. 286.

5. *Ibid.*, p. 285.

6. *Ibid.*, p. 287.

¿Trabajando o caminando por fe?

El libro de gálatas constituye una ferviente apelación. Pablo considera que los creyentes de aquellas iglesias estaban cayendo en la trampa de ser justificados por las obras. Aquellas eran personas de quienes había dicho: «Me consta que, de haberles sido posible, se habrían sacado los ojos para dármeles» (Gál. 4: 15).

Las buenas obras únicamente podrán manifestarse cuando Cristo more en nosotros.

Los gálatas habían recibido las buenas nuevas de parte de Pablo, sin embargo pronto se apartaron de todo aquello que habían aprendido. De inmediato, Pablo les envió una carta diciéndoles: «Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!» (Gál. 1: 8).

Pablo exhorta a los gálatas para que entiendan que sus obras no tienen valor alguno, y que todo se centra en la justicia de Cristo. En forma muy clara equilibra la fe y las obras en un mismo versículo: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí» (Gál. 2: 20).

En el versículo anterior Pablo contesta la candente pregunta que arde en el corazón de los gálatas: ¿Cómo podemos agradar a Dios? Cuando Cristo viva en ellos sus obras serán como trapos de inmundicia (Isa. 64: 6). La justificación es básicamente un atributo divino «que se puso de manifiesto en la muerte de Cristo».* Las buenas obras únicamente podrán manifestarse cuando Cristo more en nosotros. Las palabras de Pablo no eran únicamente para los gálatas. Eran también para nosotros. Lo sabemos porque «toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra» (2 Tim. 3: 16, 17).

PARA COMENTAR

1. Piensa en alguna forma práctica para que Cristo pueda vivir en nosotros.

*Ver: *Concise Expository Dictionary of Biblical Words* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997), p. 77.

Cuando era niña me gustaban los libros de colorear en los que se utilizaban números para indicar los colores que debía emplear. Asimismo me agradaban aquellos en que debía unir una serie de puntos para formar figuras. Si seguía las instrucciones aparecería la imagen deseada. Pablo les aconsejó a los cristianos: «Sigán todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos

Dios posee un borrador que no falla, llamado gracia.

dado» (Fil. 3: 17). Para la joven iglesia Pablo era un modelo de cristianismo ya que él imitaba a Cristo. El Consejo de Pablo no era únicamente para aquellas iglesias de la antigüedad. Nosotros también debemos vivir «conforme al modelo», y podemos hacerlo de varias formas:

Observando todo el rompecabezas. Con el fin de completar un rompecabezas debemos primeramente observar la totalidad del cuadro o imagen. Los cristianos primeramente debemos reconocer que hay verdades que descubrir, enseñanzas que aprender y muchas otras cosas que Dios desea mostrarnos. Si pasamos por alto este paso no podremos completar el rompecabezas.

Consultando la clave. Sin una clave para utilizar los colores correctos nos será difícil completar el cuadro o imagen. De la misma forma Dios nos ha concedido una clave: la Biblia. En ella se encuentra todo lo que necesitamos saber.

Pidiendo ayuda. Cuando era niña no sabía cómo deletrear algunas palabras o qué número venía después del 53; sin embargo le preguntaba a mi mamá. Los cristianos también debemos actuar en ese sentido como niños. En ocasiones la clave podría parecernos poco clara, o confusa debido a los actos de algunos creyentes. Pero, si le preguntamos a Dios con la sinceridad de un niño, él nos responderá.

Une los puntos. Así como cuando eras niño o niña, sigue ahora las instrucciones bíblicas relacionadas a tu vida. Es cierto que todos cometemos errores. Algunas veces unimos el punto dos con el cuatro, pero Dios posee un borrador que no falla, llamado gracia. Él está dispuesto a perdonarnos y con su ayuda el resultado será una vida hermosa que lo reflejará a él.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los «rompecabezas» personales que podrías resolver al estudiar la Palabra de Dios?
2. ¿Qué papel pueden desempeñar los tutores espirituales y los hermanos de la iglesia con el fin de que reflejes la imagen de Cristo?

Pablo pudo hablarles de una forma clara a los gálatas porque mantenía una relación personal con Cristo. Para compartir a Cristo con los demás debemos conocerlo personalmente. Se requiere un conocimiento íntimo de Dios con el fin de que él se convierta en algo real para nosotros. Dedica un tiempo especial al principio y al final de cada día con el fin de orar, estudiar e invitar su presencia en tu vida. Kaye Johns escribió: «No entendí que podía sostener una relación personal

Habla de Jesús y vive por Jesús.

con el Señor hasta que cumplí cuarenta y seis años. Incluso no lo hubiera averiguado si no hubiera dedicado regularmente un tiempo para orar y para leer la Biblia. Si no pasamos un tiempo con el Señor en forma consistente será imposible que sostengamos una relación profunda con él. Sin esa relación profunda, no podremos tener esa vida efectiva de oración que la mayor parte de nosotros desearía experimentar».*

Cuando dediques tiempo a orar y a estudiar la Biblia podrás fijar en tu mente aquellas cosas en las que crees. Algunos de los temas que podrías estudiar son: ¿Dónde estará cuando Jesús venga? ¿En qué forma vendrá él? ¿Cómo podré identificar a un anticristo? ¿Por qué es importante el día de la semana en el que adoro? ¿Cómo es en realidad de Jesús?

Busca las respuestas a las preguntas anteriores en la Biblia. ¿Sabes lo que la Biblia enseña acerca de la muerte? ¿Se preocupa Dios cuando estás desanimado o desanimada? Toma notas según vayas estudiando con el fin de compartir esas ideas con los demás. Mientras más estudies, más fácil te será compartir los conocimientos así adquiridos.

Al acercarte a Jesús sentirás el deseo de compartirlo con otros. ¡Hazlo en cada oportunidad que se te presente! Habla de Jesús y vive por Jesús. Ora con los demás. Mientras más compartas a Jesús más fácil y más natural te será hacerlo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué temas que te ayuden a conocer a Dios más íntimamente, podrías estudiar?
2. ¿Qué puedes hacer con el fin de que tus oraciones sean más efectivas?

*Kaye Johns, «Can we have a personal relationship with the Lord? http://www.learntoprayer.org/print_materials/messages/d2/d2-1.htm (consultado el 5 de agosto del 2010).

Testamentos de amor y gracia

PARA CONCLUIR

Las congregaciones de Galacia estaban muy cerca de caer en la trampa de una vida regida por las leyes y las obras. Los creyentes de aquel lugar se habían vuelto estrechos de miras. Retrocedían hacia el legalismo. Utilizando la ilustración de una mujer de parto, Pablo los exhorta a que permitan que Cristo se desarrolle en sus vidas. Pablo desea que ellos se conviertan en cristianos maduros, testamentos vivos de la gracia y del amor de Cristo. Les implora que se relacionen íntimamente con Dios. Él resalta la importancia de hacer amigos y de encontrar puntos comunes, antes de señalar diferencias en opiniones y prácticas. Además, les aconseja que en caso de que sea necesario reconvenir a alguien, que manifiesten compasión y sensibilidad.

CONSIDERA

- Identificar algún himno o balada cristiana que hable de las obras y de la gracia.
- Integrarte a algún ministerio en tu iglesia que intente predicar el evangelio a la comunidad.
- Escribir un párrafo basándote en las ideas que Pablo expone en Gálatas 4: 19 ¿Qué debe suceder a continuación? ¿En qué forma?
- Evaluar tu crecimiento espiritual hasta la fecha, fijándote algunos blancos personales para el futuro.
- Redactar un párrafo, mencionando las consecuencias de una actitud legalista. Luego coloca el mismo en un lugar visible donde puedas contemplarlo a diario.
- Memorizar uno o más textos de la Biblia relacionados con la gracia y con la comunión cristiana.

PARA CONECTAR

1 Corintios 9: 19-23; 10 *Basic Steps Toward Christian Maturity*, www.tenbasicsteps.org; Max Lucado, *Gálatas*.

lección 10

26 de noviembre al 3 de diciembre

Los dos **pactos**

«Pero la Jerusalén celestial es libre, y esa es nuestra madre».

Gálatas 4: 26



Introducción

Ahogándonos en el pecado

sábado
26 de noviembre

Él intenta tragar una bocanada de aire antes de que la próxima ola lo golpee mientras lucha con denuedo. Sin importar sus esfuerzos jamás podrá llegar a tierra. Para no ahogarse necesita de mucha energía y determinación; sin embargo, se le acaban las fuerzas. Apenas puede mantener lo suficiente la cabeza por encima del

El asunto es que somos salvos por la gracia.

agua para gritar pidiendo ayuda, antes de que las olas lo cubran una vez más. ¿Acaso perecerá aquel solitario nadador? ¿Podrá el salvarse a sí mismo? ¿Cuánto tiempo más podrá luchar contra las olas que continuamente lo azotan? Él se mantiene nadando mientras agita sus brazos y grita pidiendo auxilio, pero nada de eso podrá ayudarlo.

Lo más interesante de este relato es que no solamente hay ayuda disponible, sino que un salvavidas ha sido lanzado junto al nadador en aquel agitado mar. Sin embargo, la clave del asunto es que él tiene que creer que el salvavidas será su medio de rescate. Únicamente entonces podrá aferrarse del mismo para dejar de luchar contra las olas.

Esta no es una lección aplicable a personas que trabajan como salvavidas. ¡Es una enseñanza de carácter espiritual! Si no acepto que la gracia puede salvarme me ahogaré en el pecado, en mi justicia propia, o en los caminos del mundo; una vez que deje de luchar. De cualquier forma, no disfrutaré de paz ni tampoco tendré una relación salvadora con Jesús.

El asunto es que somos salvos por la gracia, debido a que no podemos salvarnos nosotros mismos. Al igual que el nadador de la ilustración anterior hasta podría tomar clases para mejorar mis brazadas. Sin embargo, nada de eso me salvará. Únicamente cuando Jesús me saque del agua y me coloque en la relación de un nuevo pacto; en una nueva forma de vida basada en sus promesas, es que podré respirar plenamente el aire de su vida. Podré ser bañado o bañada por su luz y llegar al conocimiento de Dios.

Es Dios quien ha provisto una salida donde no la había; quien ha enviado a su hijo para que asuma mi puesto entre los condenados a muerte con el fin de que yo ocupe el lugar de Cristo en el santo monte de Dios.

Los dos pactos

Génesis 3: 15;
Éxodo 19: 3-6; 24: 3-8;
Isaías 53: 12;
Jeremías 31: 33;
Romanos 5: 12-20;
2 Corintios 12: 9;
Gálatas 4: 21-31;
Hebreos 7: 17-22; 10: 8, 9

El viejo pacto (Gén. 3: 5; Éxo. 19: 3-6; 24: 3-8)

El viejo, o antiguo pacto estaba basado en la ley. El Señor les dio a los israelitas su ley prometiendo ser su Dios y hacerlos su especial tesoro, una santa nación de sacerdotes (Éxo. 19: 5, 6). Los israelitas aceptaron hacer todo lo que Dios les había ordenado una vez que escucharon el pacto, asimismo más tarde cuando el mismo fue confirmado. Aunque aquel pacto estaba basado en la ley, su fundamento era la gracia. Además de la ley Dios les dio un santuario y un sistema de sacrificios que apuntaba al momento en que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Gén. 3: 15).

Una naturaleza debilitada (Éxo. 19: 3-6; Rom. 5: 2-20)

Todos los nacidos en este mundo se consideran pecadores, y merecen la muerte de un pecador. La ley de Dios demuestra la forma en que el pecado gobierna nuestros corazones. Sin embargo, hay esperanza porque cuando aumentó el pecado «abundó la gracia» (Rom. 5: 20).

Algunos piensan que las leyes de Dios no eran conocidas antes del Sinaí. Sin embargo, los caminos de Dios no eran nada nuevos. Dios introdujo el sábado durante la misma creación. Caín temió por su vida después de matar a su hermano. Los descendientes de Cam recibieron una maldición por no haber honrado a su padre. José huyó de la tentación para no cometer adulterio. Antes de que los israelitas llegaran al monte Sinaí ya existía una distinción entre el pecado y la justicia. Sin embargo, los israelitas habían sido esclavos en una tierra pagana y habían olvidado las costumbres de Abraham, de Isaac y de Jacob. Dios deseaba enseñarles que la naturaleza humana es débil y que necesitaban a un Salvador.

La ley y los sacrificios no borran los pecados (Heb. 10: 8, 9)

Si pudiéramos ser salvados por nuestras propias obras, no habría necesidad de la ley o del sistema de sacrificios que apuntaba a la muerte de Cristo. La ley era «una sombra de las cosas» que estaban por venir (Heb. 10: 1), pero no podía salvar ni en los tiempos de Moisés ni ahora. Lo mismo sucede con los sacrificios realizados en el santuario terrenal. Si los sacrificios de animales pudieran haber perfeccionado a la gente, el sacrificio de Jesús no habría sido necesario.

La diferencia entre lo viejo y lo nuevo (Isa. 53: 12; Jer. 31: 33; Rom. 5: 16; Heb. 8: 7-13)

Un nuevo pacto era necesario. Ese pacto fue mencionado en el libro de Jeremías y una vez más en el libro de Hebreos. Los israelitas no cumplieron con todo lo que Dios les había mandado, por lo que el Señor prometió: «Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel, afirma el Señor: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (Jer. 31: 33). Tanto en los tiempos del Nuevo como en los del Antiguo Testamento el sacrificio de

Jesús permaneció como un hecho invariable. El Antiguo Testamento señalaba a la obra de Jesús realizada a favor de nosotros. En el Nuevo Testamento, se cumplió la promesa realizada luego de la caída de Adán, de que seríamos liberados de nuestros pecados (Isa. 53: 12).

Jesús fue el cordero expiatorio cuya sangre borra nuestros pecados. Pablo declara en Romanos 5: 16: «Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las conse-

Confiamos en una promesa.

cuencias del pecado de Adán. El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado, pero la dádiva que lleva a la justificación tiene que ver con una multitud de transgresiones». El nuevo pacto es una ampliación del tema concerniente al sacrificio de Jesús realizado a nuestro favor. Llegamos a esa conclusión por el hecho de que mediante la muerte de Jesús en la cruz porque «en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Rom. 8: 37).

Hijos de los dos pactos (2 Cor. 12: 9; Gál. 4: 21-31; Heb. 7: 17-22)

El Señor siempre ha sido un Dios de promesas. Al hacer un pacto con Abraham diciéndole que su descendencia sería como las estrellas del cielo, prometió algo que Abraham y su esposa no podían lograr; algo que requería la intervención divina. Dios no necesitaba que Abraham se uniera a su sierva Agar, con el fin de cumplir aquella promesa. Debido a que el patriarca tuvo un hijo fuera de la promesa divina, entendemos mejor los problemas que surgen cuando intentamos salvarnos por nuestros propios medios.

Ismael era el hijo de una esclava, y aunque se convirtió en alguien destacado, no fue el heredero de la promesa. Isaac fue el hijo prometido, el heredero de la promesa. Él representaba la promesa de salvación que no podía ser alcanzada o lograda mediante un esfuerzo personal. Jesús fue también un hijo prometido, nacido sin que interviniera el poder o la voluntad humana. Él le fue prometido a Israel para redimirlo y llevarlo a un nuevo reino. Nació para convertirse en el sacerdote del nuevo pacto. Cuando confiamos en él experimentaremos el cumplimiento de todas las promesas divinas (Heb 7: 17, 21, 22).

Mediante la fe en las promesas de Dios podemos convertirnos en hijos de Abraham y de Sara: hijos de la promesa, hijos de la libertad. Pero esto no significa que estamos en libertad de hacer lo que nos venga en ganas. Quiere decir que estamos en libertad de seguir a Dios sin que la culpa nos acose. Somos libres del pecado que nos enreda y nos entrapa. Somos libres del esfuerzo por salvarnos a nosotros mismos. Confiamos en una promesa. Hemos sido capacitados para vivir una vida semejante a la de Cristo. Dios dice: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo» (2 Cor. 12: 9).

La renovación del pacto eterno

«Así como la Biblia presenta dos leyes, una inmutable y eterna, la otra provisional y temporaria, así también hay dos pactos. El pacto de la gracia se estableció primeramente con el hombre en el Edén, cuando después de la caída se dio la promesa divina de que la simiente de la mujer herirá a la serpiente en la cabeza. Este pacto puso al alcance de todos los hombres el perdón y la ayuda de la gracia de Dios para obedecer en lo futuro mediante la fe en Cristo. También se les prometió la vida eterna si eran fieles a la ley de Dios. Así recibieron los patriarcas la esperanza de la salvación.

«Así recibieron los patriarcas la esperanza de la salvación».

»Este mismo pacto le fue renovado a Abraham en la promesa: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gén. 22: 18).¹

»Aunque este pacto fue hecho con Adán, y más tarde se le renovó a Abraham, no pudo ratificarse sino hasta la muerte de Cristo. Existió en virtud de la promesa de Dios desde que se indicó por primera vez la posibilidad de redención. Fue aceptado por fe: no obstante, cuando Cristo lo ratificó fue llamado el pacto *nuevo*. La ley de Dios fue la base de este pacto, que era sencillamente un arreglo para restituir al hombre a la armonía con la voluntad divina, para colocarlo en condición de poder obedecer la ley de Dios.

»Otro pacto, llamado en la Escritura el pacto “antiguo”, se estableció entre Dios e Israel en el Sinaí, y en aquel entonces fue ratificado mediante la sangre de un sacrificio. El pacto hecho con Abraham fue ratificado mediante la sangre de Cristo, y es llamado el “segundo” pacto o “nuevo” pacto, porque la sangre con la cual fue sellado se derramó después de la sangre del primer pacto. Es evidente que el nuevo pacto estaba en vigencia en los días de Abraham, puesto que entonces fue confirmado tanto por la promesa como por el juramento de Dios, “dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta” (Heb. 6: 8).²

PARA COMENTAR

1. Si el nuevo pacto de gracia fue establecido con Adán y Eva después que ellos pecaran, ¿por qué fue necesario que Dios estableciera un *viejo* pacto?
2. Apocalipsis 12: 7 afirma que en los últimos días el pueblo de Dios «guardará sus mandamientos y tendrá el testimonio de Jesús». ¿Qué significado tendrá este versículo para quienes viven bajo el *nuevo* pacto de gracia?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 31, p. 340.

2. *Ibid.*, p. 341.

**Génesis 1: 28; 2: 2,
3; 3: 15; 15: 1-6;
Éxodo 6: 2-8;
19: 3-6;
Gálatas 4: 21-31**

Evidencia

martes
29 de noviembre

No dieron la talla

La palabra *pacto* utilizada en el Antiguo Testamento, proviene del vocablo hebreo *berith*, un concepto que implica cortar carne. En Génesis 15: 9-18, Dios le ordenó a Abraham que tomara a varios animales muertos, que los cortara por mitad y que colocara las mitades una frente a la otra. Cuando oscureció, una especie de horno de fuego y de luz brillante pasó entre aquellas mitades. El horno de fuego y la luz brillante representaba la presencia de Dios quien al pasar entre los animales sacrificados

El nuevo pacto de Dios significa que su ley está escrita en nuestros corazones.

indicaba el sellamiento de un pacto con Abraham.* De esa forma Dios seguía la costumbre relacionada al establecimiento de un pacto entre dos individuos. Al hacerlo ponían de manifiesto que si uno de ellos violaba la promesa realizada serían cortados en dos. De esa forma Dios habló en el idioma de Abraham con el fin de asegurarle que sus promesas eran fieles.

El pacto que Dios realizó con Abraham debía ser traspasado a sus descendientes. Sin embargo, después de 400 años de esclavitud, las promesas de Dios y el plan de salvación revelado a Abraham, habían sido olvidados por los israelitas. Después de años de estar obedeciendo a los faraones, su comprensión de la ley de Dios era prácticamente cero (Éxo. 19: 5-7). No pasó mucho tiempo antes de que forjaran un becerro de oro para adorarlo en lugar de Dios. Del mismo modo la ley que habían prometido guardar quedó descartada entre las arenas del desierto.

Gálatas 4 es la clave para entender los dos pactos. Cuando Abraham intentó ayudar a Dios a cumplir la promesa divina, Ismael fue engendrado de una esclava. Sin embargo cuando Dios proveyó su solución, Isaac nació en libertad. El nuevo pacto de Dios significa que su ley está escrita en nuestros corazones. Podemos aceptar su promesa de que tendremos una relación salvadora con él gracias a la fe, creyendo que cumplirá lo que ha prometido para luego vivir como hijos e hijas de Dios. Por otro lado, podríamos permanecer encadenados en medio de nuestra impotencia para hacer que las promesas de Dios se cumplan, de la misma forma que actuaron los israelitas en el desierto. Ellos podrían haber gozado de la libertad, pero siguieron pensando y viviendo como esclavos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué tipo de promesas le hacemos con frecuencia a Dios?
2. Cuando hacemos dichas promesas, ¿cuál es nuestra única esperanza para cumplirlas?

*Ver comentario sobre Génesis 15, en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

Cuando alguien compra un terreno en un vecindario que se rige por ciertas normas, deberá observar las estipulaciones vigentes. El comprador afirma que cumplirá con las normas estipuladas por el municipio o por la asociación de propietarios. Dichas normas tienen el propósito de proteger a los vecinos, así como al valor de sus propiedades.

Para que cualquier contrato tenga valor se necesita un mínimo de dos personas. Dios realizó un pacto o contrato con los hebreos en el que prometió perdonar sus pecados, concederles sus bendiciones, la salvación y la vida eterna. Nosotros también

El antiguo pacto tiene que ver con el viejo yo.

tenemos un papel que desempeñar en dicho pacto. Sin embargo, existe una diferencia entre lo que los hebreos consideraban que debían hacer y lo que nosotros estamos obligados bajo el nuevo pacto.

Debemos aceptar la gracia de Dios. Como pecadores, es imposible que guardemos la ley. Si nuestra salvación dependiera de nuestra capacidad para hacer lo correcto, de seguro nos perderíamos (Rom. 3: 21-24). No solamente la gracia de Dios nos limpia de los pecados cometidos en el pasado, sino que también nos ayuda a evitar pecados futuros. La gracia es un don de Dios que debemos aceptar.

Debemos ser fieles a Dios. Lutero definió la fe como «la obra que Dios realiza en nosotros para cambiarnos y convertirnos en una nueva criatura» (Juan 1: 13). Es algo que aniquila al viejo hombre y nos convierte en personas diferentes. Es algo que cambia nuestros corazones, nuestras mentes, nuestros pensamientos.* El antiguo pacto tiene que ver con el viejo yo. El nuevo pacto es un contrato con el creyente que ha renacido, alguien que tiene escrita la ley de Dios en su corazón. La fe en Dios es algo más que creer en él. La fe también crea justicia en nosotros. Abraham tenía fe en Dios y Dios se lo contó por justicia (Gén. 15: 6). Al igual que la gracia, la fe es también un don de Dios (Efe. 2: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan importante entender que la salvación se obtiene por la fe y no por las obras?
2. ¿En qué sentido la fe obra en nosotros para cambiarnos y moldearnos a la imagen de Cristo?

*Introducción a la Carta de Romanos en la Biblia de Martín Lutero de 1522.

El profesor entró en el salón de clases, abrió una de las gavetas del escritorio y sacó un lápiz. Luego se colocó el lápiz detrás de la oreja y se sentó frente a los alumnos. Los alumnos comenzaron a cuchichear. Sin embargo debido a que el profesor permanecía callado ellos también guardaron silencio. Pocos minutos después él les pidió que pusieran por escrito lo que habían observado. El profesor fue leyendo los trabajos según se los entregaban. Uno de los alumnos mencionó la ropa del profesor; otro el ruido que él hizo al entrar al salón; un tercero escribió algo muy poco relacio-

Dios no tuvo que ponerse a pensar en una solución.

nado con lo sucedido, hasta el punto de que el profesor se preguntó si el alumno estaba presente en el salón. Después de leer los cincuenta trabajos, se dio cuenta de que había cincuenta puntos de vista diferentes.

Aquellos estudiantes universitarios presentaron diferentes opiniones acerca de lo sucedido debido a un posible número de factores: sus personalidades, su capacidad de aprendizaje, el lugar donde estaban sentados, así como otros más. De igual modo, la forma en que consideramos la salvación y el pacto de Dios depende de un sinnúmero de hechos. Entre otros: nuestra personalidad, nuestra vida pasada, nuestra visión del mundo, así como el hecho de que consideramos que en esta vida nada es gratis. Algunos de nosotros, al igual que los fariseos y los saduceos podríamos considerar el don de la vida eterna como algo que debemos ganar.

El pacto eterno fue establecido aún antes de la creación (Efe. 1: 4). Donde primero se lo menciona es en el libro de Génesis luego de la caída de Adán y Eva. Dios no tuvo que ponerse a pensar en una solución. Él estaba listo incluso a despojarse del mayor tesoro del cielo con tal de ayudarnos. Antes de que Adán y Eva se dieran cuenta de los cambios que iban a afectar sus vidas, se les concedió la promesa que encontramos en Génesis 3: 15. A eso es a lo que llamamos primer pacto. Quizá tengamos una idea distorsionada de lo que es el pacto, como fue el caso de los israelitas recién salidos de la esclavitud. Sin embargo, aún cuando nuestro conocimiento y nuestros vínculos con el pacto necesiten ser reestructurados, ya el nuevo pacto se considera como algo viejo. El mismo es eternamente fresco y es precisamente lo que siempre hemos necesitado.

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo que dificulta que aceptes el don divino de la salvación?
2. ¿Qué podrías hacer para que te sea más fácil aceptar el don de la salvación?

El nuevo yo

PARA CONCLUIR

Como pecadores estamos condenados a muerte (Rom. 6: 23). Sin embargo, Dios formuló un plan para salvarnos. Ese plan es denominado «el pacto divino». El viejo, o antiguo pacto estaba basado en la ley. Observando la ley uno podía vivir de acuerdo a lo que Dios requería. Sin embargo, cuando Cristo vino a la tierra y murió, transformó el antiguo pacto en uno nuevo. Este último estaba basado en la gracia y en el perdón. El nuevo pacto no solamente cambia tu vida presente y futura en la tierra, sino que también te concede la vida eterna (Rom. 6: 23).

CONSIDERA

- Escribir un poema acerca del pacto de gracia como un don de Dios. Menciona algunas de las hermosas promesas que el nuevo pacto encierra.
- Redactar varios párrafos respecto a los cambios que ha generado en tu vida ese nuevo pacto. Una vez que entendiste el nuevo pacto, ¿en qué forma el mismo cambió tu relación con Jesús?
- Preparar una tabla o diagrama en la que comparas los dos pactos: el nuevo y el viejo.
- Redactar un diálogo en el que alguien le explica a otra persona las características del nuevo pacto. Considera la posibilidad de compartir el mismo con tu clase de escuela sabática o con tu grupo pequeño de estudio bíblico.
- Pedirle al Señor en oración que te muestre qué aspectos de tu vida no están de acuerdo con su ley. Ora pidiéndole a Dios que te fortalezca para hacer los cambios necesarios para reclamar la promesa de gracia que el nuevo pacto incluye.
- Conversar con alguien que entiende cabalmente las provisiones del nuevo pacto. Comparte con dicha persona la forma en que el mismo ha cambiado tu vida. Piensa en algunas otras maneras en que el nuevo pacto podría motivarte a realizar cambios adicionales.

PARA CONECTAR

Patriarcas y profetas, capítulo 8; «Covenant Precept Upon Precept Inductive Study», Precept Ministries (www.precept.org).

lección 11

3 al 10 de diciembre

Libertad en Cristo

«Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor».

Gálatas 5: 13



La escena se remonta a Egipto, alrededor del año 1500 a. C. El reino de Egipto estaba en el apogeo de su trayectoria política. Toda una multitud de esclavos hebreos se dedicaba a hacer ladrillos para edificar ciudades donde los tesoros de Egipto habrían de ponerse a buen recaudo.* Imaginemos cómo gemía y lloraba el pueblo de Dios bajo aquella opresión (Éxo. 2: 23). Pensemos en su sufrimiento mientras anhelaban la libertad. Cuando Moisés le pide al faraón que deje ir al pueblo este

La historia de los israelitas no es muy diferente de la nuestra.

último hace más dura la opresión (Éxo. 5: 6-17), haciendo que algunos capataces israelitas criticaran a Moisés. De inmediato Moisés le pide a Dios que intervenga. Luego después de una serie de plagas que llueven sobre los egipcios, Dios milagrosamente guía a su pueblo a una nueva vida de libertad.

La historia de los israelitas no es muy diferente de la nuestra. Somos esclavos del pecado. Nuestro amo el diablo, nos trata duramente. Él maquina de día y de noche con el fin de mantenernos esclavizados. Sin embargo, cuando clamamos a Cristo en busca de ayuda él nos concede la libertad. Mediante la cruz él se convierte en el abogado que está a nuestro lado. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros podemos librarnos del enemigo y ganar la batalla entre el bien y el mal.

Esta semana, estudiaremos acerca de la libertad que podemos disfrutar en Cristo. Al estudiar las lecciones de cada día descubriremos lo que dicha libertad incluye así como los límites de la misma. También aprenderemos la forma en que la libertad en Cristo está relacionada con la ley de Dios. Al concluir la semana habremos dado varios pasos en una relación libertadora con nuestro amado Salvador.

Ver comentario sobre Éxodo 1 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

Libertad en Cristo (Rom. 8: 1-4)

El patriota norteamericano Patrick Henry dijo en cierta ocasión: «¡Denme libertad, o denme muerte!» Los soldados muchas veces luchan hasta la muerte con el fin de defender la libertad de su país o para restablecer la libertad si es que se ha perdido. Es raro encontrar a alguien que no valore debidamente a la libertad.

Sin embargo, existe una libertad que nosotros los cristianos no obtendremos mediante nuestros propios esfuerzos. Esa es la libertad del pecado y de sus consecuencias; libertad del temor, de la desesperanza y de la muerte eterna que provoca la desobediencia. En Romanos 8: 1-4, Pablo afirma para beneficio de nosotros que dicha libertad únicamente se puede obtener en Cristo Jesús. Él les escribe a quienes están atados a la justicia propia y quienes en todo momento intentan agradar a Dios mediante sus acciones. Al aferrarse a la letra de la ley, pierden de vista la salvación que Dios les brinda en Cristo. Debido a su ceguera, no utilizan un enfoque centrado en el evangelio a instruir a otros respecto a Cristo. Pierden de vista la verdadera esencia del cristianismo, la esencia de lo que Dios es y de lo que ha hecho por nosotros mediante su Hijo.

Las buenas nuevas que presenta el evangelio es que Cristo vino a condenar el pecado y no a los pecadores (Juan 13: 7; Rom. 8: 3). Cristo les ofrece justificación y libertad a quienes creen y aceptan la generosa oferta del evangelio y que se entregan con fe a una vida de obediencia.¹

Libertad y la santificación (1 Cor. 6: 20)

Pablo conocía los peligros que implicaba mal interpretar la libertad en Cristo. Él observó que muchos cristianos pretenden obedecer la ley, pero se comportan con sus semejantes de una forma inmoral y desprovista de amor. En 1 Corintios 6: 20 él les recuerda que ha sido comprados a un precio especial: con la sangre de Cristo. Creer en Jesús les concede a los cristianos libertad en el Espíritu; una libertad que les permite ser creados nuevamente a la imagen de Dios (Gén. 1: 26). A menos que una persona experimente esa unión transformadora con Cristo, no podrá reclamar esa libertad de la condenación.²

El Espíritu Santo nos transforma cuando caminamos con Cristo por fe. Dicho proceso es llamado santificación y es algo que nos libra de la servidumbre de guardar la letra de la ley. Es por esto que Pablo reafirma la importancia del nuevo pacto: «El nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida» (2 Cor. 3: 6).

En vez de condenar a los dirigentes judíos del tiempo de Jesús por su legalismo, deberíamos examinar nuestros propios corazones para ver si nos parecemos a ellos. ¿Asistimos a la iglesia cada sábado, pagamos el diezmo, comemos sanamente; esperando que dichos comportamientos nos ayuden a entrar en el cielo? ¿Manifestamos

en nuestra vida la misma compasión que Cristo tuvo por la gente? ¿Recordamos que el amor de Cristo debe motivarnos a obedecer a Dios?

Libertad y la justificación (Gál. 5: 1-15)

En Gálatas 5: 1-15, Pablo menciona el peligro de depender de las ceremonias del judaísmo como un medio de salvación. Él sabía que la mayor parte de quienes lo criticaban eran judaizantes: personas que enseñaban a los nuevos cristianos que era necesario observar algunas porciones de la ley mosaica con el fin de salvarse.

¿Manifestamos en nuestra vida la misma compasión que tuvo Cristo por la gente?

Pablo no se oponía a dichas leyes. Después de todo, ellas señalaban a Cristo. Lo que los cristianos de Galacia necesitaban entender era que al guardar aquellas leyes con el fin de salvarse lo que hacían era negar la obra de Cristo por ellos. En caso de que ellos pudieran ganar su salvación, ¿qué necesidad tendrían de Cristo? Su obra a favor de ellos sería innecesaria porque habrían encontrado la forma de amistarse con Dios mediante sus propios esfuerzos. En caso de que pudieran encontrar justificación aparte de Cristo, no necesitarían un Salvador. No obstante, Jesús declaró que nadie puede acudir al padre excepto a través de él (Juan 14: 6).³ Obedecer cualquier ley, incluso uno de los Diez Mandamientos con el fin de salvarse, no hace de nadie una persona libre. Más bien, esa persona se convierte en un esclavo de la misma ley que obedece.

Las instrucciones de Pablo a los gálatas son desde luego también para nosotros. Con el fin de escapar de las cadenas de la justificación por las obras, debemos cuidar de nuestra libertad en Cristo; de otra forma la misma se irá diluyendo y nos convertiremos en esclavos y esclavas del legalismo. Recuerda siempre que únicamente Cristo puede salvar.

PARA COMENTAR

1. Lee Romanos 13: 8. Explica en qué forma el amor mencionado en este versículo se relaciona con la salvación y con nuestra libertad en Cristo.
2. ¿Qué filosofías pueden cegar a la gente respecto a la naturaleza de la salvación divina y de la libertad en Cristo?
3. ¿En qué formas podría manifestarse el espíritu de los judaizantes en la iglesia contemporánea?

1. Ver comentario sobre Juan 13: 7 en el *Comentario bíblico adventista*.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, comentario sobre Juan 14: 6.

La libertad en Cristo es únicamente posible cuando le permitimos a él que nos transforme internamente. Nadie puede afirmar que es libre en Cristo si no lo ha aceptado como su salvador personal. El perdón de los pecados tan solo puede obtenerse mediante los méritos de Cristo. Nadie tiene el poder para librar al pecador de sus culpas.

«Entre sus oyentes, muchos eran atraídos a él con fe, y a éstos les dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará”.

«Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará».

»Estas palabras ofendieron a los fariseos. Pasando por alto la larga sujeción de la nación a un yugo extranjero, exclamaron coléricamente: “Simiente de Abraham somos, y jamás servimos a nadie: ¿cómo dices tú: Seréis libres?”¹ En esta conversación podemos la forma en que los fariseos asumían haber sido liberados por el solo hecho de ser descendientes de Abraham.

«Jesús miró a esos hombres esclavos de la malicia, cuyos pensamientos se concentraban en la venganza, y contestó con tristeza: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado”. Ellos estaban en la peor clase de servidumbre: regidos por el espíritu del maligno».²

Ellen G. White afirma que en el cambio que se efectúa en el alma cuando la misma se entrega a Cristo, radica el más elevado sentido de libertad.

«La única condición bajo la cual es posible la libertad del hombre, es que este llegue a ser uno con Cristo. “La verdad os libertará”; y Cristo es la verdad. El pecado puede triunfar solamente debilitando la mente y destruyendo la libertad del alma. La sujeción a Dios significa la rehabilitación de uno mismo, de la verdadera gloria y dignidad del hombre. La ley divina, a la cual somos inducidos a sujetarnos, es “la ley de libertad».³

PARA COMENTAR

1. ¿Qué debes hacer con el fin de proteger tu libertad en Cristo?
2. ¿En qué sentido la libertad espiritual difiere de la libertad política?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 51, p. 440.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, pp. 440, 441.

Evidencia

Nuestra libertad en la vida actual

Las siguientes citas se refieren a la libertad. ¿En qué forma definen la libertad? Piensa en las razones que te hacen o no, estar de acuerdo con las mismas.

Epicteto. «La libertad es el privilegio de vivir en la forma que deseamos».

Alan Keyes. «La libertad es más que nada la responsabilidad ante el Dios a quien adoramos».

Abraham Lincoln. «La libertad es la última y mejor esperanza del mundo».¹

En 2 Corintios 3: 17, Pablo afirma: «Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».

Donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad.

Como cristianos debemos buscar oportunidades que nos ayuden a entender el significado de la libertad en Cristo. Nos inclinamos al pecado, ya que nuestra naturaleza es pecaminosa. La doctrina de la justificación por la fe es el único remedio para nuestra condición. Necesitamos aferrarnos a la Palabra de Dios hasta que experimentemos una plena libertad en Cristo. En ocasiones somos como los cristianos gálatas quienes eran fácilmente descarriados por aquellos que creían en la necesidad de guardar las leyes mosaicas para ser salvos.

Pablo nos dice que donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad. Se nos promete que seremos libres: libres de las preocupaciones, de la ansiedad, del temor, de la duda. Jesús es quien nos concede esa libertad, aunque, primeramente debemos permitirle que se convierta en el Señor de nuestras vidas. No obstante, en ocasiones deseamos reasumir nuestros viejos yugos. En lugar de ser libres en el Espíritu, tratamos de encontrar ayuda en nuestra insensata naturaleza. Los resultados son predecibles: caemos en lo mismo de antes.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre la libertad en Cristo y el legalismo?
2. ¿Cómo podemos evitar la misma trampa del legalismo que esclavizó a los Gálatas?

1. About.com: Quotations. Freedom Quotes, <http://quotations.about.com/cs/inspirationquotes/a/Freedom1.htm> (consulta realizada el 13 de septiembre del 2010).

El pecado domina a nuestro mundo. La inmoralidad, las adicciones, la ira y las luchas campean en nuestra sociedad. Esa es una buena razón para examinar nuestras vidas e invitar al Espíritu Santo para que more en nuestros corazones, de esa forma experimentaremos una total libertad en Cristo.

**Cristo es un vencedor. Él es la verdad,
y la verdad nos hará libres.**

Cuando nos enfocamos en su amor, en vez de hacerlo en las pruebas y dificultades será mucho más fácil librarnos de la ansiedad, del temor y de la duda.

No podemos experimentar la libertad que Cristo nos concede si estamos cubiertos por el velo de la ignorancia y del legalismo. La verdadera libertad surge únicamente cuando nos despojamos de ese velo y aceptamos a Cristo como algo propio. Un comentarista afirma: «Cuando una persona acude a Cristo y encuentra el cumplimiento de la ley en él, el Señor remueve por completo el velo de su corazón. Su percepción espiritual dejará de estar comprometida. Reconocerá que la dispensación de la gracia ha superado a la dispensación de la ley. Será una nueva criatura en Cristo.

Si Cristo mora en nuestros corazones ya no seremos esclavos del pecado. En lugar de ello compartiremos nuestra fe sin temores y la gracia de Cristo nos transformará tanto interna como exteriormente. Cuando le permitimos al Espíritu Santo que obre en nosotros, seremos nuevas criaturas en Cristo. Mientras más nos parezcamos a él, mayor será el impacto que tendremos en el mundo.

Al convertirnos en nuevas criaturas tendremos las necesarias herramientas para luchar contra el pecado. Cristo es un vencedor. Él es la verdad, y la verdad nos hará libres. Cuando Cristo reine en nuestros corazones nuestro lema será: «Siempre hacia el frente, nunca hacia atrás».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías fortalecer tu fe de manera que no pierdas la esperanza antes de obtener la plena libertad en Cristo?
2. ¿Cuáles son algunos de los «velos» que no nos permiten contemplar la verdadera libertad en Cristo?
3. ¿Cuál es la diferencia entre observar la letra de la ley y observar el espíritu de la ley?

* Ver: *The Expositor's Bible Commentary*, (Grand Rapids, 1992), p. 338.

Siempre he sido adventista. Algunos de mis conocidos consideraban que los adventistas «no trabajan los sábados y ni siquiera encienden fuego en ese día». Asimismo eran considerados como personas orgullosas. Habría pocas diferencias entre esa descripción y los cristianos que vivían en Galacia en la época de Pablo. Los adventistas que yo conocí antes de unirme a la iglesia pensaban que observar los Diez Mandamientos era todo lo que necesitaban hacer. De igual manera, los gálatas cristianos pensaban que guardar la ley de Moisés les concedería la salvación.

«El evangelio es una declaración de lo que Dios ha hecho».

¿Dónde está la diferencia? La respuesta se encuentra en la muerte de Cristo. Él murió por nosotros una muerte que implicaba la separación eterna de Dios. Cuando aceptamos su muerte en nuestro favor, e invitamos al Espíritu Santo para que viva en nuestros corazones nos convertimos en cristianos liberados.

John Scott escribió en un comentario acerca de los Gálatas: «Este es el Evangelio. No es un conjunto de instrucciones generales respecto a Jesús o a la historia, sino una proclamación específica de Jesucristo crucificado. Los pecadores pueden ser justificados ante Dios y por Dios no a causa de alguna buena obra que hayan realizado, sino tomando en cuenta la obra de expiación de Cristo. Tampoco por algo que hayan hecho o que podrían hacer, sino por lo que Cristo hizo una vez cuando murió».* Esto significa que confiar en nuestras obras y utilizar la ley como una herramienta de justificación propia, no nos concederá la libertad en Cristo. Esto es precisamente lo que Pablo deseaba comunicarles a los gálatas. Este es el punto que debemos entender hoy en día. Ese es mi objetivo como un adventista de la presente generación. Ojalá que ese sea también tu objetivo.

PARA COMENTAR

1. Medita acerca de tu salvación. ¿Acaso hay algo que te impide disfrutar de una plena libertad en Cristo?
2. ¿Cuáles son las desventajas de la justicia propia o del legalismo?
3. ¿En qué forma ha demostrado Cristo que es tu salvador?

*John R. W. Scott, *The Message of Gálatas*, (Leister, Inglaterra: InterVarsity Press, 1968), p. 70.

PARA CONCLUIR

La verdadera libertad no se refiere al contexto físico en el cual nos encontramos. Podríamos estar en una cárcel, estar limitados o limitadas por un impedimento físico o por presiones sociales o culturales; asimismo, podríamos estar restringidos por limitantes de índole financiera. La verdadera libertad es una actitud mental. Es un don de Jesús que todos podemos disfrutar, dondequiera que estemos y sin importar quiénes seamos. Cuando entendamos lo que significa nuestra verdadera libertad nada ni nadie podrá arrebatárnosla.

CONSIDERA

- Escuchar una pieza musical o canción cristiana que te motive a pensar en la libertad. Permite que la misma te inspire a agradecer a Dios por la libertad que te ha concedido.
- Dirigirte al portal electrónico de amnistía internacional (www.amnesty.org) con el fin de aprender más acerca de los prisioneros de conciencia. Trata de poner en práctica algunas de las ideas o recomendaciones que aparecen en dicha página.
- Redactar algunos breves párrafos respecto al momento en que experimentaste por vez primera la libertad espiritual, una vez que diste inicio a tu relación con Cristo.
- Preparar un afiche en unión a algunos compañeros, que refleje el concepto de la libertad espiritual.
- Limitar tus movimientos durante una hora o dos, con el fin de experimentar lo mismo que siente un prisionero. Meditar en la forma en que el anterior ejercicio puede ayudarte a comprender mejor el concepto de la libertad.
- Dibujar algunos objetos que ilustren el concepto de la libertad espiritual.

PARA CONECTAR

Lucas 4: 16-21; Hechos 12: 1-17; Filipenses 1: 12-26; 4: 10-13; *El Deseado de todas las gentes*, cap 26; Terry Waite, *Footfalls in Memory: Reflections in Solitude* (Nueva York: Doubleday, 1997); Merlin Carothers, *Prison to Praise*, 1970.

lección 12

10 al 17 de diciembre

Viviendo de acuerdo **al Espíritu**

*«Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos
de la naturaleza pecaminosa».*

Gálatas 5: 16



John Mason afirma en una de sus obras que un hombre no se mide por lo que hace en la iglesia, sino por los actos de su vida diaria.* Además dijo: «No debemos ser adventistas del séptimo día, sino adventistas los siete días de la semana». Esto es algo muy real, especialmente para quienes vivimos en la presente época.

Dios nos concede el Espíritu Santo para que nos sirva de guía.

Es muy fácil comprometer nuestros valores ante las presiones del mundo, o poner a un lado la palabra de Dios temporalmente, de forma que podamos pasar desapercibidos satisfaciendo así nuestros propios deseos. Es muy fácil afirmar que somos cristianos, ¿pero cómo reaccionamos al enfrentar los problemas del diario vivir, cuando nadie nos está mirando, o cuando estamos en unión a otras personas?

Podría parecer algo difícil, e incluso hasta aburrido, vivir como un genuino cristiano o cristiana cada día de nuestras vidas. Pero eso es precisamente lo que Dios nos pide que hagamos. Quizá sea difícil, o incluso imposible vivir a diario sin ceder ante nuestra naturaleza pecaminosa; pero no tenemos que luchar solos. Dios nos concede el Espíritu Santo para que nos sirva de guía.

Cuando el Espíritu Santo nos guíe no seremos presa fácil de las tentaciones de Satanás. El Espíritu nos ayudará a mantenernos en guardia, con nuestros pensamientos fijos en Dios. De esa forma escucharemos cuando el Señor nos habla mientras estemos en la escuela, en el trabajo, en la iglesia, o en unión a nuestros amigos. Jesús jamás prometió que sería fácil seguirlo; sin embargo, afirmó que encontraríamos un gozo y una paz real, así como la vida eterna. Esta semana aprenderemos la forma de vencer a nuestra naturaleza pecaminosa para disfrutar de una nueva vida, permitiéndole al Espíritu Santo que nos guíe a diario.

PARA COMENTAR

1. Caminar en el Espíritu significa «pensar constantemente en Cristo». ¿En qué cosas piensas a diario con mayor frecuencia? ¿Cuántos de tus pensamientos están relacionados con el Salvador?
2. ¿En qué sentido una vida promedio puede ser un lastre para el cristianismo?

* John L. Mason, *An Enemy Called Average* (Colorado Springs: Cook Communications Ministries, 2003), p. 181.

Una lucha entre la carne y el Espíritu

El mayor de los mandamientos (Mat. 22: 5-40)

Mediante una conversación que Jesús sostuvo con un fariseo, aprendemos la diferencia básica que existe entre vivir de acuerdo a la carne o al Espíritu. Al citar algunos textos del Antiguo Testamento (Lev. 19: 18; Deut. 6: 4, 5), Jesús le enseñó algo que también nos beneficia nosotros: Primero debemos amar antes de que por la gracia de Dios comencemos a observar los preceptos de su ley. Recordemos que la obediencia sin amor es algo imposible de llevar a cabo, al mismo tiempo de que es algo sin valor. Aunque si hay amor, el individuo pondrá su vida en armonía con la voluntad de Dios, según está expresada en sus mandamientos.¹

Si verdaderamente amamos a Dios y a nuestro prójimo, guardaremos los mandamientos divinos. En vez de preocuparnos por lo que no debemos hacer, nos concentraremos en lo que podemos realizar con el fin de mostrarles a los demás el amor de Dios.

Únicamente existen tres cosas que nos permitirán llegar a la eternidad: Nuestra relación con Cristo, nuestra relación con quienes nos rodean y nuestro carácter. Este último deberá reflejar el carácter de Cristo. Cuando tengamos una relación personal con él, los demás verán a Cristo en nosotros y serán atraídos al Salvador.

Jesús al rescate (Rom. 7: 4-25)

El texto de Romanos 7: 14-24 es otro pasaje que presenta la lucha entre la carne y el Espíritu. Aquí Pablo describe la relación que existe entre la ley de Dios, el evangelio y la persona que despierta para luchar contra el pecado mientras se prepara para la salvación. El mensaje de Pablo es que aunque la ley puede servir para precipitar e intensificar la lucha, únicamente el evangelio de Jesús puede proveer la victoria y la paz.²

Cuando vivimos de acuerdo a la carne, la ley de Dios no será más que un listado de cosas que podemos, o que no podemos hacer. Su ley será una carga, porque es imposible que mediante ella ganemos la salvación. Sin embargo, si nos concentramos en su gran amor por nosotros, entenderemos que es necesario depender totalmente de él para nuestra salvación. La otra ley a la que Pablo se refiere el versículo 23, es el pecado que mora en nosotros. Esa ley refleja nuestro yo egoísta que está constantemente en guerra con la ley de amor de Dios. Esa es precisamente nuestra vulnerabilidad al pecado y tiene que ver con todo aquello que es más leal a nuestra antigua forma de vivir, que a Dios.³

Aquí debemos formular la misma pregunta expresada por Pablo: «¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (vers. 24). Su respuesta es: «Jesucristo» (vers. 25). Únicamente podremos vencer el pecado que mora en nosotros cuando le entreguemos a él nuestras vidas, y cuando el Espíritu more en nuestros corazones (Eze. 36: 26, 27).

Guiados por el Espíritu (Gál. 5: 6-24)

En Gálatas 5: 16-24, Pablo una vez más contrasta la vida en el Espíritu con la vida en la carne. De nuevo señala que la salvación no se obtiene mediante los rituales judíos (vers. 18), y luego continúa presentando dos listados. El primero, que no es exhaustivo, presenta las actividades y las actitudes que son típicas de una vida en la carne (vers. 19-21). La segunda lista (vers. 22, 23), describe el fruto del Espíritu y en esencia el carácter de Cristo. Si somos guiados por el Espíritu, y si Cristo vive en nosotros; desarrollaremos dicho fruto (Juan 15: 4, 5).

Únicamente existen tres cosas que nos permitirán llegar a la eternidad.

Pablo concluye afirmando que quienes pertenecen a Cristo «han crucificado la naturaleza carnal» con sus pasiones y deseos (vers. 24). Esa crucifixión involucra la decisión de entregarle el corazón y la voluntad a Cristo con el fin de que él elimine toda tendencia malsana de la vida. Esa decisión debe renovarse cada día, según surjan las tentaciones. Dios acepta dicha decisión y procede a transformar la vida a la semejanza de Cristo (Rom. 12: 2).⁴

PARA COMENTAR

1. Repasa el pasaje de Mateo 22: 34-40. ¿En qué sentido los Diez Mandamientos son un reflejo de las dos leyes que Jesús menciona en esos versículos?
2. Al repasar el fruto del Espíritu, identifica aquellos en que necesitas más ayuda. Pídele a Dios que te ayude a desarrollarlos.
3. Repasa la lista concerniente a la naturaleza pecaminosa. ¿Qué otros aspectos podrías añadir a dicha lista?
4. ¿Acaso luchas con algunas de las características de la naturaleza pecaminosa? Pídele a Dios que te ayude a vencerlas.

1. Ver notas sobre Mateo 22 en el *Comentario bíblico adventista*.

2. *Ibid.*, ver notas sobre Romanos 7.

3. Ver notas sobre Romanos 7: 23 en: *Live Application Study Bible*, (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 2040.

4. Ver comentario respecto a Romanos 7: 24 en el *Comentario bíblico adventista*.

Viviendo de acuerdo al Espíritu y a la Palabra

Al vivir de acuerdo al espíritu, aprenderemos que el cristianismo consiste sencillamente en vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer en Cristo y vivir en Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida. Tenemos fe en Dios cuando creemos en su Palabra; confiamos en él y lo obedecemos al guardar sus mandamientos y amar a Dios mientras amamos su ley.

«Crear una mentira no pondrá a ninguno de nosotros en el camino de ser santificado. Si todos los ministros del mundo nos dijeran que estamos a salvo aunque desobedezcamos algún precepto de la sagrada norma de santidad, eso no disminuiría nuestras obligaciones ni haría menor nuestra culpa, si rechazamos un claro “Harás”

«El amor de Cristo debe controlar nuestros corazones».

o “No harás”. No necesitamos pensar que porque nuestros padres obraron de un cierto modo y murieron felices, nosotros podemos seguir sus pasos y ser aceptados al rendir el mismo servicio y hacer las mismas obras que ellos realizaron.

»Nosotros tenemos más luz que la que ellos tuvieron en sus días; si hemos de ser aceptados por Dios, debemos ser fieles en obedecer la luz y caminar en ella como lo fueron ellos al recibir y obedecer la luz que Dios les envió. Debemos aceptar y perfeccionar la luz que brilla en nuestro sendero tan fielmente como ellos aceptaron y perfeccionaron la luz que iluminó su sendero en su generación. Hemos de ser juzgados de acuerdo con la luz que brilla en el templo del alma en nuestros días; y si seguimos esa luz, seremos hombres y mujeres libres en Cristo Jesús».¹

«A medida que nos acerquemos al tiempo del fin, el error estará tan mezclado con la verdad que sólo los que cuenten con la dirección del Espíritu Santo podrán distinguir al uno de la otra. Debemos hacer todo esfuerzo que sea necesario para mantenernos en el camino del Señor. En ningún caso debemos apartarnos de su conducción para depositar nuestra confianza en el hombre. Los ángeles del Señor tienen orden de vigilar estrictamente a los que confían en el Señor, y ellos han de ser nuestro especial auxilio en todo tiempo de necesidad».²

1. *Fe y obras*, pp. 124, 125.

2. *Maranata el Señor viene*, p. 190.

Evidencia ***El Espíritu*** ***contra la carne.***

martes
13 de diciembre

La práctica de vivir de acuerdo «a la carne», en vez de hacerlo de acuerdo «al espíritu», permeaba la iglesia durante el tiempo de Pablo. En su deseo por lograr la perfección espiritual, los gálatas cristianos se esforzaban por guardar las leyes ceremoniales de Moisés y por practicar el rito de la circuncisión. En su intento por ganar méritos ante Dios se separaron de él; y a pesar de su dedicación a las obras de la

Gracias al Espíritu, la religiosidad será reemplazada por la espiritualidad.

ley, sus relaciones interpersonales eran muy pobres (Gál. 5: 15). En Gálatas 5: 15 se nos presenta una vívida metáfora que nos hace pensar en el canibalismo. Los gálatas se comportaban como bestias salvajes y feroces. Mediante palabras y hechos se lastimaban mutuamente. Es muy probable que se dedicaran a los chismes, a los insultos y a las prácticas poco honestas.*

No es de extrañar entonces que Pablo les aconseje que deben vivir por el Espíritu. En lugar de confiar en sus esfuerzos humanos para alcanzar la justificación mediante sus obras, debían someterse a los ruegos del Espíritu Santo. Cuando alguien es alimentado por el Espíritu, los deseos de la carne no prevalecerán. El amor por Dios y por el prójimo abundará. No se verá más en la iglesia «inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, enemistades o cosa semejante» (Gál. 5: 19-21). Dichas actitudes serán reemplazadas por el fruto del Espíritu: «Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad» (Gál. 5: 22, 23). Todo ello florecerá en la vida de un cristiano que está lleno del Espíritu. Gracias al Espíritu, la religiosidad será reemplazada por la espiritualidad.

La iglesia de la actualidad no está exenta de los problemas que implica vivir de acuerdo a la carne. Vemos que hay miembros que no reconocen al Espíritu Santo porque se han sobrecargado con leyes y reglamentos. Cuando le demos la bienvenida al Espíritu Santo a nuestros corazones la motivación para observar la ley de Dios cambiará por completo. Su ley estará entonces escrita en nuestros corazones y obedeceremos movidos por el amor.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué normas y reglas, además de los Diez Mandamientos, podríamos enfocarnos ocasionalmente?
2. ¿Cómo podemos invitar al Espíritu para que entre en nuestras vidas?

*Ver comentario sobre Gálatas 6 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

He clamado muchas veces a Dios pidiendo su perdón, así como libertad. En cada ocasión he recibido su respuesta y me he fortalecido para enfrentar las tentaciones. Pero con el paso de las semanas, y a veces de los días, tropiezo y caigo de nuevo. Sin embargo, Dios me ha enseñado algunas cosas que me han ayudado con el fin de vivir en el Espíritu. A continuación, tres de ellas:

Confiesa y reconoce tu pecado (1 Juan 1). Únicamente cuando te des cuenta de tu triste y desesperada situación reconocerás lo mucho que necesitas al Salvador. Recuerda que jamás podrás vencer las tentaciones mediante tus propios esfuerzos. Quizá puedas dejar de hacer lo malo, leer la Biblia a diario, ir a la iglesia, evitar algunos ami-

Por tanto, si acaso caes continúa luchando. Jamás te rindas.

gos, concentrarte en cosas buenas; no obstante, nada de lo anterior resolverá el problema. El asunto es que estás confiando en tus esfuerzos, como si la respuesta a tus problemas radicara en tus acciones, y no en lo que Jesús ha hecho y puede hacer por y en ti.

Identifica las raíces de tus pecados (Jer. 17: 4). Si no te enfocas en dichas raíces ellas continuarán afectándote. Muy a menudo las raíces de tus pecados tienen que ver con sucesos de la niñez. Hay personas que han sufrido traumas de carácter físico, verbal o sexual. Quizá te afecte algo que hicieron tus padres. ¿Acaso los has perdonado? Entrégale tus cuitas a Dios ya que es la única forma de hacer que tus heridas sanen. Jamás gozarás plenamente del amor y de la sanidad divina a menos que le entregues esas cosas a él.

No te rindas (Rom. 5: 20, 21). Para muchos, vivir en el Espíritu constituye una lucha. Eso no será un problema ya que apreciamos más las cosas que nos cuesta trabajo alcanzar. Por tanto, si acaso caes continúa luchando. Jamás te rindas. Cuando te falten las fuerzas el Espíritu Santo de Dios que mora en tu interior luchará por ti. Mientras más fuerte la lucha ¡más fuerzas te concederá Jesús para que obtenga la victoria!

PARA COMENTAR

¿Cuáles son las raíces de tus pecados? ¿En qué aspectos necesitas más ayuda? Antes de que termine el día haz planes para repasar con Dios cada uno de los pasos anteriores, prometiendo que vivirás a diario en el Espíritu.

Dios nos ha concedido el don de anhelar o de ambicionar cosas; sin embargo, el pecado ha pervertido dicho don hasta el punto de que muchos de nosotros no anhelamos conocer a Dios. Algunos sinónimos de la palabra *desear* incluyen *querer*, *antojarse*, *codiciar*. En muchas ocasiones deseamos cosas que no nos convienen, que son de la carne y no del Espíritu. A menudo deseamos lo opuesto a lo que Dios desea para nosotros. En ocasiones nos guiamos por sentimientos humanos y por

Al vivir según el Espíritu, seremos fortalecidos para vencer el mal.

un amor egoísta con el fin de satisfacer nuestros anhelos. Por tanto, luchamos y fracasamos debido a que el diablo intenta distraernos para que no sostengamos una apropiada relación con Jesús.

Sin embargo, el poder divino puede también mostrarse a través de nuestras luchas. Nuestro fracaso al no vivir según el Espíritu nos recuerda lo mucho que necesitamos depender de nuestro Salvador; lo que debemos orar, estudiar y meditar en su Palabra. Cuando hagamos lo anterior, Dios nos ayudará a desear una vida que esté de acuerdo con su voluntad: una vida de obediencia y de servicio. En Gálatas 5: 22-26, Pablo nos exhorta a vivir según el fruto del Espíritu, a crucificar la carne, a no ser orgullosos, a no envidiar y a no provocarnos mutuamente.

El diablo tratará de hacernos caer por todos los medios. Al vivir según el Espíritu, seremos fortalecidos para vencer el mal. «El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos» (Gál. 6: 8, 9).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido vivir según el Espíritu puede hacer que nos acerquemos a Cristo?
2. Pienso en algunos rasgos de tu carácter y en la forma en que los mismos se relacionan, o no, con el fruto del Espíritu. Por ejemplo, la impaciencia tiene que ver con la paciencia. Ora pidiéndole a Dios que en tu vida se muestren únicamente los buenos frutos del Espíritu.

PARA CONCLUIR

Únicamente cuando amemos con todo el corazón, alma y mente; podremos vivir plenamente en el Espíritu. Será entonces cuando podremos obedecer realmente a Dios. Pertenecer a Cristo requiere una entrega diaria y una intensa concentración. Entregarles nuestras vidas en forma constante nos ayudará a triunfar sobre el pecado y a desarrollar el fruto del Espíritu.

CONSIDERA

- Lee Gálatas 5: 13-26 por lo menos en tres diferentes versiones de la Biblia que no hayas utilizado o consultado anteriormente. Al leer, toma notas respecto a la forma en que cada una de las traducciones te ayuda a entender mejor cada aspecto de la vida que está llena del Espíritu.
- Enumerar las obras de la carne colocándolas en una columna, y el fruto del Espíritu en otra. Anota al lado de cada una de las obras de la carne, sus posibles consecuencias. Luego haz lo mismo con las de las obras del Espíritu. Compara las dos listas y luego pregúntate cuáles de esas cualidades desearías ver en tu vida. Ora pidiéndole a Dios que te ayude a desarrollar sus frutos.
- Identificar algunas personas en tu Iglesia que muestran el fruto del Espíritu, especialmente aquellas cualidades que tú necesitas desarrollar. Toma nota de tus observaciones y de la conducta que ellas manifiestan. ¿En qué forma te inspiran las mismas a desarrollar dichos frutos?
- Levantarte para orar al amanecer durante siete días, pidiéndole a Dios que te ayude a vivir una vida plena en el Espíritu. Al final de la semana evalúa los resultados de tu esfuerzo.
- Discutir con algunos de tus amigos respecto al fruto del Espíritu, especialmente aquellos que ustedes consideran más difícil desarrollar.
- Cantar el himno «Santo Espíritu de Cristo», meditando en sus palabras.
- Investigar respecto a dos o tres de tus frutas favoritas, identificando los beneficios que tienen para la salud corporal. Asimismo investiga y que beneficios pueden tener para la salud física la bondad del amor el gozo y la paz.

PARA CONECTAR

Efesios 5: 1-21; Colosenses 3: 1-17; *El fruto del espíritu*, Richard O'Fill.

lección 13
17 al 24 de diciembre

El evangelio y la iglesia

*«Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad,
hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe».
Gálatas 6: 10*



Introducción

Oportunidad y responsabilidad

Las ventanas de las tiendas se ven llenas de adornos. Muchos parroquianos llevan numerosos paquetes. Los niños les indican a sus padres los juguetes y las ropas que son de su agrado. La gente visita las iglesias, entona villancicos, compra regalos y disfruta de las fiestas. Muchos intercambian regalos con amigos y familiares. Ha llegado nuevamente la época del año cuando todos recuerdan el nacimiento de Cristo. Pero hay muchos que nunca han oído hablar de Dios. ¿Sentimos la responsabilidad de hablarles a ellos de Jesús? ¿Qué les dicen nuestras acciones a quienes nos rodean, respecto al Dios que servimos?

Nació en un pesebre en medio de los olores de los animales.

¿Acaso nos toca discutir respecto a la fecha exacta del nacimiento de Jesús? ¿O deberíamos concentrarnos en contarles a todos que Jesús vino, murió y que regresa muy pronto? Él vino para salvarnos a todos, y se ha ido a preparar un lugar para todos aquellos que acepten su invitación. ¿No deberíamos concentrarnos más en servir a nuestro prójimo motivados por el amor? (Gál. 5: 13). ¿O acaso no debemos preocuparnos pensando que quizá Dios salve a toda la humanidad?

Cristo vino como un bebé la primera vez. Nació en un pesebre en medio de los olores de los animales. Cuando fue adulto muchos miembros de «su iglesia» lo ridiculizaban. No obstante, sorprendió a los dirigentes religiosos por su profundo conocimiento de las cosas espirituales. Finalmente ellos lo crucificaron. Pero gracias a Dios resucitó y cumplirá la promesa de regresar a buscarnos. Redimirá a todo aquel que lo acepte sin importar su raza o credo.

Ojalá que aquellos con quienes tenemos contacto puedan ver el carácter de Cristo en nosotros, en especial en estas fiestas navideñas. Que no lo vean únicamente en el hecho de que intercambiamos regalos con amigos y familiares; sino en nuestro trato con los extranjeros, con los desposeídos, con las viudas y los huérfanos. Una bondad que se manifieste en las semanas, meses y años futuros.

Prácticamente hemos llegado al final de nuestra jornada en esta tierra. Como miembros de iglesia, ¿qué se nos ha pedido que hagamos? Llevemos a cabo la obra de aquel que nos ha enviado mientras sea día, porque viene la noche cuando nadie puede obrar. Cumplamos con el evangelio presentado en el libro de Gálatas y ojalá que llevemos a otros a Jesús mediante nuestras vidas y acciones.

Redimirá a todo aquel que lo acepte sin importar su raza o credo

Mateo 18: 15-17;
Lucas 22: 3;
Juan 13: 34, 35;
Romanos 15: 1, 2;
1 Corintios 10: 12; 2
Corintios 2: 5-8;
Gálatas 6: 1-10;
Santiago 2: 18

En Gálatas 5: 13-26 Pablo nos exhorta a vivir una vida dirigida por el Espíritu. En Gálatas 6: 1-10 nos dice que vivir y caminar en el Espíritu implica establecer una relación de amor con nuestras hermanas y hermanos de la iglesia.

Perdonando y restaurando a los que yerran (Rom. 15:1, 2; 2 Cor. 2: 5-8)

Pablo nos exhorta a perdonar, a consolar y a confirmar nuestro amor por los errantes diciendo que: «Los fuertes en la fe debemos apoyar a los débiles, en vez de hacer lo que nos agrada» (Rom. 15: 1). En Gálatas 6: 1, él pide que los «espirituales» (*pneumatikoi*); o sea, los capacitados para realizar la tarea, restauren (*katartizō*) a los caídos. *Katartizō*, se utiliza en Mateo 4: 21 para referirse al acto de reparar redes de pesca. El concepto implica la idea de restaurar algo a su condición original, a una relación correcta con Dios y con su iglesia.

El acto de restauración debe ser realizado con un espíritu «de humildad» (Gál. 6: 1). La humildad es también parte del fruto del Espíritu (Gál. 5: 23). Se le aconseja al restaurador «espiritual» que muestre una actitud de genuina humildad para que no sea también tentado (Gál. 6: 1). En otro texto Pablo advierte: «Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer (1 Cor. 10: 12). Él sabe que incluso aquellos que son guiados por el Espíritu no están exentos de ser tentados y de tropezar. Por lo tanto, se debe lidiar con los caídos en humildad y amor. Si nos mantenemos conscientes de nuestra propia susceptibilidad a ser tentados, mostraremos más consideración con aquellos que han apostatado. Una permanente conciencia de que estamos en la presencia de Dios, producirá en nosotros la disposición a perdonar, a ser más pacientes y a apoyar a aquellos que han tropezado.

En Gálatas 6; 1, 2; Pablo utiliza tanto el singular como el plural con el fin de aconsejar tanto a los creyentes como a la congregación. La restauración de los caídos es responsabilidad de todos aquellos que son guiados por el Espíritu; sin embargo, cada uno es responsable de cuidar de sí mismo. Es algo que requiere un autoexamen para reconocer las debilidades propias; esto nos permitirá perdonar y restaurar, en vez de condenar y rechazar a los caídos.

Aliviando a los cargados (Juan 13: 4; Sant. 2: 8)

Pablo nos exhorta a que «nos ayudemos a llevar las cargas» (Gál. 6: 2). El concepto traducido como «cargas» proviene del griego *baros*, algo que denota un «sufrimiento opresivo». El contexto inmediato sugiere que dichas cargas representan las pruebas y las tentaciones así como la culpa por haber caído en el pecado. Sin embargo, también puede referirse a cualquier grave desafío que enfrente cualquier creyente.

Nadie está exento de sufrir la opresión y las cargas de la vida en este mundo de pecado. En Gálatas 6: 1 Pablo aconseja a un grupo de individuos —los espirituales—,

para que restauren a otro grupo —los caídos. Aquí en el versículo 2 él no hace distinción entre los creyentes, y el llamado es a apoyarse mutuamente. Este es un caso de interdependencia que no implica una estratificación espiritual o social. Todos enfrentamos cargas opresivas y todos necesitamos el apoyo de los demás con el fin de sobrellevarlas. Pablo afirma que cuando hagamos esto estaremos «cumpliendo con la ley de Cristo» (Gál. 6: 2). Aquí él reafirma la declaración realizada anteriormente respecto a que el amor por los demás es el eje de una vida dirigida por el Espíritu. «En efecto,

Nadie está exento de sufrir la opresión y las cargas de la vida en este mundo de pecado.

toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Gál. 5: 14). Este mandato es conocido también como «la ley suprema» (Sant. 2: 8). Por otro lado, Pablo la describe como «la ley de Cristo», ya que la misma es la ley del amor. Cristo no solamente afirma que el amor por Dios y el amor por la humanidad constituye el meollo de la ley y de los profetas, sino que también dio «un mandamiento nuevo» a sus discípulos (Mat. 22: 37-40). «Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros» (Juan 13: 34). Cuando nos amemos de esa forma, perdonaremos y restauraremos a los caídos y nos ayudaremos con nuestras cargas.

Amando y sirviendo a todos (Gál. 6: 1-10)

Pablo concluye esta sección recomendando a sus lectores que vivan vidas llenas del Espíritu y permeadas de amor, luego de hablar del trato debido a los que yerran y a los agobiados miembros de iglesia. Como miembros de una congregación es nuestra responsabilidad mostrar amor y hacer el bien a todos, especialmente a nuestros hermanos. No debemos cansarnos de hacerlo, aunque no veamos de inmediato resultados positivos. Los mismos se verán a su debido tiempo como una cosecha de vida eterna (Gál. 6: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos conciliar el llamado a compartir las cargas ajenas con la declaración de que cada uno es responsable por sus propias cargas? (Gál. 6: 5).
2. ¿La práctica de dar de baja a miembros de la iglesia es acaso consistente con las enseñanzas de 2 Corintios 2: 5-8 y con Gálatas 6:1, respecto al trato con los que yerran? Motiva tu respuesta.

**Theological Dictionary of the New Testament, t. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 553.*

Nosotros sembramos y Dios multiplica

Mateo 18: 15-17;
Juan 13: 3, 35;
Romanos 15: 1, 2;
1 Corintios 10: 12;
Gálatas 6: 1-10

«Los medios de los cuales disponemos no parecerán tal vez suficientes para la obra; pero si queremos avanzar con fe, creyendo en el poder de Dios que basta para todo, se nos presentarán abundantes recursos. Si la obra es de Dios, él mismo proveerá los medios para realizarla. Él recompensará al que confíe sencilla y honradamente en él. Lo poco que se emplea sabía y económicamente en el servicio del Señor del

«El sembrador multiplica su semilla esparciéndola».

cielo, se multiplicará al ser impartido. En las manos de Cristo, la pequeña provisión de alimento permaneció sin disminución hasta que la hambrienta multitud quedó satisfecha».¹

«La liberalidad, tanto en lo espiritual como en las cosas temporales, se enseña en la lección de la semilla sembrada. El Señor dice: “Dichosos vosotros los que sembráis sobre todas aguas”. “Esto empero digo: El que siembra escasamente también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará”.

»El sembrar sobre todas las aguas significa impartir continuamente los dones de Dios. Significa dar dondequiera que la causa de Dios o las necesidades de la humanidad demanden nuestra ayuda. Esto no ocasionará la pobreza. “El que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará”. El sembrador multiplica su semilla esparciéndola. Tal ocurre con aquellos que son fieles en la distribución de los dones de Dios. Impartiendo sus bendiciones, éstas aumentan. Dios les ha prometido una cantidad suficiente a fin de que puedan continuar dando. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno”.

»Y abarca más que esto la siembra y la cosecha. Cuando distribuimos las bendiciones temporales de Dios, la evidencia de nuestro amor y simpatía despierta en el que las recibe la gratitud y el agradecimiento a Dios. Se prepara el terreno del corazón para recibir las semillas de verdad espiritual. Y el que proporciona la semilla al sembrador hará que éstas germinen y lleven fruto para vida eterna».²

PARA COMENTAR

1. ¿Qué debemos hacer con el fin de asegurarnos de que sembramos «en abundancia»?
2. ¿Qué tiene que ver la fe con la siembra de la semilla, en un contexto humano

1. *El Descado de todas las gentes*, cap. 39, p. 343.

2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 63.

1 Corintios 11: 1;
Gálatas 5: 5, 6; 6: 13-15

Evidencia

¿Qué se supone que estoy haciendo aquí?

Todos tenemos una inclinación a pecar debido a nuestra naturaleza, sin embargo todos podemos vencer gracias a la muerte expiatoria de Cristo en la cruz. «Dios tiene un plan para la salvación del mundo; un plan que fue establecido desde la misma creación, un plan del cual Dios no se ha desviado».¹

Cuando Pablo fundó la iglesia de Galacia no abandonó a sus miembros, sino que los estimuló mediante visitas periódicas y por cartas. Su misión consistía en llevar el evangelio a las poblaciones no judías de Europa y Asia. No pedía que los gen-

Abraham es un ejemplo de fe en acción.

tiles se hicieran judíos, que se circuncidaran o que observaran determinados rituales. Más bien, él enseñaba que la salvación se recibe únicamente mediante la fe en Cristo, una fe necesaria con el fin de pasar de pecador a santo (Gál. 5: 6). Debido a que existía una contienda en la Iglesia primitiva la gente se preguntaba si estaba haciendo lo correcto; pero Pablo nos recuerda que lo más importante es que el creyente sea una nueva criatura en Cristo (Gál. 6: 13-15).

Dios acepta a todos aquellos que se allegan a él por fe. Abraham es un ejemplo de fe en acción. Él salió de la ciudad de Ur y por fe marchó a una tierra de la cual no conocía nada. Luego Dios le dijo que mirara al cielo y que contara las estrellas, porque así sería su descendencia (Gén. 15: 5).

¿Acaso es más importante el cambio que Dios realiza en la vida de uno que nuestras propias expectativas? ¿No deberíamos también pedir que Dios transforme nuestras mentes y nuestros corazones? (Eze. 36: 26, 27; 2 Cor. 5: 17, 19). Debemos hacer que la religión de Cristo sea atractiva con el fin de que los demás se sientan incentivados a entregar sus vidas al Salvador. La iglesia de Dios debe ser una bendición para el mundo.²

PARA COMENTAR

1. Describe la relación correcta que debe existir entre los ritos y las ceremonias y la salvación

1. Kenneth L. Boles, *Galatians and Ephesians* (Joplin: College Press, 1997), p. 85.

2. Ver comentario sobre Gálatas 6 en el *Comentario bíblico adventista*.

Gálatas 2: 20 presenta una interesante paradoja. ¿Cómo podemos estar crucificados en Cristo y seguir con vida? ¿Acaso el hecho de que Cristo more en una persona equivale a que él o ella lleven el manto de su justicia? Todos no usamos la misma talla de ropas; por tanto ¿cómo puede servirnos a todos el manto de Jesús? Más bien es algo que tiene que ser experimentado individualmente. Por tanto, ¿cómo puedo ayudar a otros a conocer personalmente a Dios y a experimentar su salvación transformadora?

Dios se agrada de cualquier cosa que hagamos con el fin de adelantar su reino, ya sea grande o pequeña.

Prepárate. Entrégale todo a Cristo de forma que sostengas con él una relación apropiada mediante la oración, el estudio de la Biblia, la meditación y el servicio. En el proceso, ejercita los talentos que Dios te ha concedido al obrar diligentemente por él.

Utiliza tus recursos. Muchas personas ansían disfrutar de privacidad. Esto no hace muy fácil la labor de compartir el evangelio de Gálatas. Es más, por lo general muchos entran en sospechas si ven que hay personas distribuyendo literatura de puerta en puerta, o si alguien desea compartir a Cristo con ellos. En algunos países la gente incluso puede ir a la cárcel por testificar. En otros casos, podemos utilizar la tecnología moderna para testificar utilizando recursos y aparatos electrónicos.

Sirve al igual que Cristo. Fuimos creados para realizar buenas obras. Quienes han recibido el don de la salvación debían estar dispuestos a compartir las buenas nuevas con los demás. Al trabajar como voluntarios, al actuar como buenos vecinos y al reflejar a Cristo a diario podrán alcanzarse estos objetivos. Dios se agrada de cualquier cosa que hagamos con el fin de adelantar su reino, ya sea grande o pequeña.

Entreguemos todo en manos de Dios. Necesitamos aceptar a Cristo en su perfección y permitirle que modele nuestras vidas haciendo de ellas un hermoso mensaje que le diga al mundo: «¡Cristo te puede ayudar, observa lo que él ha hecho por mí!»

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan importante ser crucificado con Cristo así como mantener una relación salvadora con él?
2. ¿Qué pasos prácticos podrían darse con el fin de que la crucifixión de Cristo se convierta en algo real?

Opinión *Sin cortapisas*

La verdadera obediencia a la ley de Dios se hace únicamente posible cuando tenemos una relación apropiada con él. Para que dicha relación adquiera un carácter significativo debe estar fundada en la fe. Es mediante la fe que nos allegamos a Dios, lo aceptamos y creemos en él. Es por medio de la fe que reconocemos su existencia, el poder creativo que formó el mundo y su poder redentor que transforma nuestras vidas.

Nuestras obras no cuentan para nada en esta ecuación.

Una lectura apresurada de Gálatas 2: 15.16 podría darnos la idea de que no es importante guardar la ley. Sin embargo, al leer el texto con mayor detenimiento se hace más claro que lo que Pablo allí afirma es que la salvación no se logra por nuestros propios esfuerzos para observar la ley. Asimismo que tampoco es posible realizar un sinnúmero de buenas obras con el fin de borrar nuestros pecados. Los judíos en el tiempo de Pablo le habían añadido una serie de requisitos a la ley y los observaban con un gran rigor. Se equivocaban al enfatizar la justificación por las obras en vez de aceptar la justificación por la fe. La salvación además de ser gratuita implica que no hay nada que podamos hacer con el fin de ser justificados.

Vivimos en un mundo donde hay que pagar prácticamente por todo. Por lo general les entregamos regalos a las personas que apreciamos. Llevamos un regalo a una boda principalmente a cambio de la invitación que hemos recibido. Es difícil que le entreguemos un regalo a un extraño o a alguien que no conocemos bien. Si recibimos algo que no hemos pedido o ganado, nos preguntamos qué será lo que quiere, o pretende el dador.

Para ser salvos debemos aceptar la gracia de Dios y creer que la salvación se hace posible a través de los méritos de Jesús. Nuestras obras no cuentan para nada en esta ecuación. Lo que realmente tiene valor es el sacrificio de Jesús en la cruz. Una plena fe y confianza en Dios implica que le entregaremos todos nuestros planes a él sin reservas y que le permitamos controlar totalmente nuestras vidas. Entonces entenderemos realmente que sin fe es imposible ser justificados.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son algunas de las cosas relacionadas con la fe que realizamos a diario?

Algo notable

PARA CONCLUIR

La controversia entre Pablo y los creyentes de Galacia fue un motivo para que este les escribiera de manera elocuente y apasionada respecto a la libertad que únicamente puede ofrecer la justicia de Cristo. La profunda discordia sembrada por las falsas enseñanzas de los maestros judíos dejó cicatrices en los creyentes, además del efecto que tendrían en los futuros miembros. El libro de Gálatas concluye con un desafiante llamado a vivir llenos del Espíritu, a dar motivados por Cristo y a compartir con los demás en forma amorosa. Esta semana hemos estudiado el punto más notable de la carta de Pablo. El mismo implica que cuando aceptamos la justicia de Cristo caminaremos en novedad de vida, pondremos a un lado las obras de la carne, amaremos a los demás y compartiremos con ellos las buenas nuevas de salvación.

CONSIDERA

- Seleccionar una foto que presente a un variado grupo de personas. Escoger dos personas del grupo para pensar la forma en que podríamos compartir las buenas nuevas de salvación con ellos.
- Llevar un registro de toda buena acción que realices o recibas durante la semana. Anota la forma en que te sentiste antes y después de que dicho acto ocurriera.
- Leer en Lucas 10 respecto al método que Jesús utilizó para que sus discípulos salieran a predicar de dos en dos. Puedes encontrar una versión en inglés en: www.audio-bible.com.
- Redactar un breve diálogo basado en el desafío que Pablo presenta a los creyentes de Galacia en Gálatas 6: 1.
- Redactar un breve párrafo que esté basado en las ideas de Gálatas 6: 9, discutiendo la forma en que dicho texto podría cambiar tu vida.
- Identificar algunos ejemplos en la naturaleza, respecto a seres o procesos que cambian y se regeneran respondiendo al medio ambiente. Pensar que quienes han caído pueden también levantarse para luego ser restaurados mediante la gracia de Dios.

PARA CONECTAR

Mateo 28: 18-20; 1 Corintios 13: 2; Efesios 5: 9; Filipenses 1: 21.

El ministerio de curación; Leroy E. Froom, *La venida del consolador*, cap. 9.

lección 14

24 al 31 de diciembre

Gloriándonos en la cruz

*«En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa
sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo
ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo».*

Gálatas 6: 14



La historia de dos cristianos

Había una vez dos hombres que vivían en una región lejana. Uno de ellos era rico, lleno de orgullo y vanidoso. Era un autodidacta que había sido galardonado por numerosas instituciones. Le gustaba hablar de sus logros con todo el que estuviera dispuesto a escucharlo. Aquel hombre profesaba ser cristiano. Creía que iba a entrar directamente al cielo. ¿Por qué estaba tan seguro de ello? Bien, él decía que

Ojalá puedas gloriarte únicamente en el Señor.

había sido bautizado a los ocho años, que había estado pagando el diezmo durante los últimos treinta y cinco años y que había contribuido generosamente con sus ofrendas. Asimismo que asistía todos los sábados a la iglesia, que era un estricto vegetariano y que guardaba fielmente el sábado.

Quizá ya no quieras escuchar nada más de ese pretencioso individuo, por lo que te contaré acerca del segundo hombre. El mismo era una persona muy sencilla y se lo consideraba como un campesino bondadoso, cortés y amable. Si alguien lo felicitaba por algún motivo, siempre le daba la gloria a Dios. Al igual que el primer hombre, este también afirmaba ser cristiano. Sin embargo, si se le preguntara por qué actuaba así la respuesta sería sencilla. «Soy un pecador y le agradezco eternamente a Jesús que haya muerto por mis pecados».

¿Cuál de los dos hombres piensas que refleja más adecuadamente el cristianismo enseñado por las Escrituras? Aún más importante, ¿con cuál de los dos hombres te identificas?

Al estudiar la lección de esta semana medita en tus actitudes, en tus logros y en la salvación de tu alma. Recuerda que no hay nada en ti que merezca el inefable don que Cristo te ha concedido. Ojalá que puedas gloriarte únicamente en el Señor, y tan solo en él crucificado.

La cruz aún nos habla (1 Cor. 2: 2)

Hace algunos años una revista evangélica publicada en Inglaterra hizo referencia a una campaña de mercadeo encaminada a determinar la percepción que tenía la gente de la iglesia cristiana en general. La sugerencia que se desprendió de dicha encuesta fue: «descartemos la cruz». «Tal parece que la gente no desea que se le predique y que tampoco desea ver imágenes tradicionales como la de Jesús clavado en una cruz».¹ El símbolo de la cruz ha sido utilizado en demasía, sin embargo existen buenas razones para continuar utilizándolo. Alguien dijo: «la cruz todavía dice, aún sin el conocimiento de quien ponga de manifiesto el símbolo: “He sido comprado por los sufrimientos y la muerte de Jesús, le pertenezco a Dios”».²

La sugerencia anterior que se desprende de la mencionada campaña de mercadeo está muy lejos de lo que fue el eje y la misión de la vida de Pablo: «Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado» (1 Cor. 2: 2). La cruz es el centro de la gran controversia y debería asimismo constituir el eje de nuestras vidas.

La relevancia de la cruz (Gál. 6: 1-18)

Numerosos escritores han intentado describir la relevancia de la cruz. «La cruz es el abismo de maravillas, el centro de todo deseo, la escuela de las virtudes, el templo de la sabiduría, el trono del amor, el teatro de los costos y el lugar de las desdichas; es asimismo la raíz de toda felicidad y la puerta del cielo».³ Podríamos citar también a un autor adventista: «El tema no tiene que ver con los cristianos, con iglesias, con concilios o con credos. El asunto, primordial y único, es la cruz: el eje sobre el cual gira el destino humano; el lugar donde la realidad se dividió en dos eternas opciones».⁴ Dichas descripciones intentan presentar la relevancia de este acontecimiento y su protagonismo en cuanto a la fe y la práctica cristiana.

Al final de su Carta los Gálatas, Pablo retoma este tema; intentando por cualquier medio recalcar ante aquellos primeros conversos las profundas riquezas de la cruz de Cristo. Sus últimas observaciones comienzan con una frase llamativa. No solamente él escribe utilizando letras grandes, sino que señala que lo hace por un motivo especial (Gál. 6: 11). Quizá haya sido el equivalente que se utilizaba durante el primer siglo de la técnica de la técnica de «TODAS MAYÚSCULAS» empleadas en la actualidad en los mensajes electrónicos; algo que equivale a gritar o hablar en voz alta con el fin de llamar la atención del lector y recalcar algún punto. En aquel tiempo el papel, el pergamino, o cualquier otro medio utilizado por Pablo para sus cartas; era bastante costoso. Por esa razón Pablo quería enfatizar que no desperdiciaba papel. Era evidente que deseaba llamar la atención de sus lectores.⁵

En los versículos 12 y 13, Pablo continúa mencionando las dudosas motivaciones de aquellos que sugerían que la cruz no bastaba para asegurar la salvación

del creyente. A través de sus escritos Pablo se muestra alerta ante aquellos que intentan pervertir la simplicidad y la seguridad del evangelio, así como la relevancia de la cruz. Quizá él recordaba sus días de fariseo y perseguidor de los creyentes; reconociendo lo fácil que es hacer cosas incorrectas basándose en aparente buenas intenciones; asimismo, distraerse de todo lo relacionado con seguir a Dios. Por tanto afirma: «Jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gál. 6: 14). Al recordar que esta carta fue escrita probablemente unos pocos años después de su maravillosa conversión, esta frase muestra el pro-

«Lo que importa es ser parte de una nueva creación».

fundo cambio que Pablo había experimentado: ese mismo cambio él deseaba que experimentaran todos sus lectores. «Lo que importa es ser parte de una nueva creación» (Gál. 6: 15).

Enfocarnos en la cruz de Cristo debe inspirarnos y motivarnos; y sobre todo, debería transformarnos. Cuando aceptamos la relevancia del sacrificio de Jesús para el mundo y para nuestras vidas, nos convertiremos en nuevas personas con una nueva visión y una nueva misión.

Esa es precisamente la conclusión que Pablo coloca en su carta: «Paz y misericordia desciendan sobre todos los que siguen esta norma, y sobre el Israel de Dios» (Gál. 6: 16).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles de los anteriores textos consideras entre tus favoritos? ¿Por qué?
2. Tomando en cuenta algunos de los textos anteriores, ¿como describirías la importancia de la cruz en tu vida?

1. «Church must stop preaching to the converted, say ad agencies, <http://www.guardian.co.uk/media/2003/aug/14/marketingandpr.advertising> (consultado el 1º de noviembre del 2010).
2. Dallas Willard, *The Divine Conspiracy* (Nueva York: Harper Collins, 1998), p. 334.
3. Thomas Traherne, *Centuries of Meditation* (Cosimo Classics, 2007), p. 39.
4. Clifford Goldstein, *God, Godel, and Grace* (Review and Herald, 2003), p. 60.
5. Es de notar que algunos comentarios sugieren que Pablo escribió utilizando letras mayúsculas debido a su pobre visión; o que acostumbraba a dictarle sus cartas a un amanuense y que por ese motivo no estaba acostumbrado a escribir, por tanto utilizaba letras mayúsculas.

De la cruz de Cristo pendía el evangelio. «Lo pleno de la salvación es lo que le da su grandeza. Nadie puede medirla o entenderla mediante la sabiduría mundana. Puede ser contemplada con el más profundo y concentrado estudio, pero la mente se pierde en la inalcanzable majestad de su Autor; pero el alma unida con Dios en la meditación de sus insondables riquezas, es expandida y se hace más capaz de comprender, en una mayor profundidad y altura, las glorias del plan de salvación. [...]».¹

«Cristo vino para quebrantar el dominio del maligno».

«El verdadero cristiano comprende que se ha hecho para él un sacrificio infinito, y que su vida es de valor inestimable por los méritos de la sangre, intercesión y justicia de Jesús. Pero al paso que comprende el excelso privilegio de los hijos de Dios, su alma se llena de humildad. No hay jactancia de santidad en los labios de los que caminan a la sombra de la cruz del Calvario. Sienten que fueron sus pecados los que causaron la agonía que quebrantó el corazón del Hijo de Dios. Los que viven más cerca de Jesús, sienten más profundamente su propia indignidad y su sola esperanza está en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Como Moisés, han tenido una visión de una pavorosa majestad de santidad, y ven tan sólo su propia insuficiencia en contraste con la pureza y la exaltada belleza de Jesús.

»¿No hay ocasión para la humildad? ¿No hay necesidad de que sintamos nuestra plena dependencia de Cristo cada día y cada hora? ... Él tomó sobre sí nuestra naturaleza, y se hizo pecado por nosotros, para que podamos hallar remisión de “los pecados pasados” (Rom. 3:25), y por su divina gracia y fortaleza podamos cumplir los requerimientos de la ley. Quienquiera que tome la posición de que no significa nada si guardamos o no los mandamientos de Dios, no conoce a Cristo. Jesús dice: “He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10), y los que siguen a Jesús, harán como él ha hecho.

»Satanás tratará de atraeros para que entréis en las sendas del pecado, prometiendo que algún bien maravilloso resultará de la transgresión de la ley de Dios; pero es un engañador. Tan sólo busca vuestra ruina. [...] Cristo vino para quebrantar el dominio del maligno, y para dar libertad a los cautivos. El hombre se ha debilitado tanto con la transgresión, que no posee suficiente poder moral para apartarse del servicio de Satanás».²

1. *A fin de conocerle*, p. 125.

2. *Ibid.*, p. 127.

1 Corintios 7: 19;
Gálatas 6: 14;
Filipenses 3: 3

Evidencia

El orgullo de Pablo

martes
27 de diciembre

Dios desea mostrarnos la pecaminosidad del orgullo. Cuando los habitantes de la llanura de Sinar intentaron construir la torre de Babel desafiando a Dios, el Señor les mostró que ellos no podían conspirar en su contra (Gén. 11: 4, 9). Cuando Nabucodonosor intentó adorarse a sí mismo Dios lo humilló y lo puso a comer hierba (Dan. 4: 28-33). Asimismo el rey de Tiro se ufano de su autosuficiencia y Dios declaró que él y su ciudad serían borrados de la faz de la tierra y que Tiro jamás sería reconstruida (Eze. 28: 6-8; 26: 4, 14).

Gloriarnos en la cruz equivale a reconocer que Cristo lo es todo.

Pablo menciona que no es conveniente que nos jactemos de nada (Rom. 3: 27). Sin embargo, ¿por qué se jacta él de la cruz? El término griego que Pablo utiliza para «jactarse» en Gálatas 6: 14 es *kauchaomai*, que puede traducirse como *gloriarse*, *gozo* o *regocijo*.^{*} En Filipenses 3: 3, él utiliza una expresión parecida al implicar que los cristianos son parte de la verdadera circuncisión.

De hecho la Biblia nos enseña que no debemos jactarnos. No obstante, jactarse en la cruz es precisamente lo opuesto a glorificarse uno mismo. Implica reconocer que Cristo lo es todo y que nuestros mejores esfuerzos equivalen a un trapo sucio. Regocijarse en la cruz es lo mismo que vivir en el Espíritu y dejar atrás los pecados de la carne (Col. 2: 11).

Cuando contemplamos la cruz podremos ver a aquel que entregó su vida con el fin de que podamos vivir por siempre en su amor. Al contemplar su magullado rostro nos daremos cuenta de que no hay nada de lo cual podamos jactarnos. Ese será el momento en que pondremos nuestra confianza no en la carne, sino que nos gloriaremos en Cristo Jesús. Será entonces que podremos jactarnos a causa de la cruz.

PARA COMENTAR

Dios desea que seamos humildes, pero también desea que nos sintamos felices por ser quienes somos en él (Juan 15: 11).

^{*}Ver Concordancia bíblica de Strong.

Has alcanzado un gran logro. ¡Felicitaciones! ¡Felicitaciones! ¡Déjate ver para que todos admiren tus habilidades. ¿Obtuviste una buena calificación en un examen? ¡Felicitaciones! Cuéntanos lo mucho que estudiaste. ¿Entregaste una buena

Quizá perdamos la necesaria perspectiva.

ofrenda para los pobres? ¡Enhorabuena! Te enviaremos un gran ramo de rosas. ¿Estudiaste la lección de Escuela Sabática durante todo un año sin fallar un solo día? ¡Qué bien! Muéstranos tu gran conocimiento de la Biblia y tu espiritualidad.

Uno se siente bien cuando es el centro de la atención de los demás. Pero te tengo algunas malas noticias. Dios no quiere que seas el centro de atención. El apóstol Pablo, quien tenía mucho de que ufanarse, lo presenta de la siguiente manera: «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gál. 6: 14). Debemos enfocarnos en la cruz en vez de hacerlo en nuestros logros. ¿Cómo será que eso se puede lograr?

Da gloria a Dios por todo. Si tienes una buena calificación, ganas una beca o recibes alguna distinción; acepta con humildad las felicitaciones recordando a tus interlocutores que Dios es quien te ha concedido la capacidad y la oportunidad para alcanzar el éxito

Dedica tiempo para estar al pie de la cruz. Es muy fácil dejarse llevar por los sentimientos de importancia y por los logros personales. Quizá perdamos la necesaria perspectiva. Contemplar el sacrificio de Jesús en forma regular y su vida sin pecado pueden ayudarnos a reencaminar nuestros pasos. Saber que Jesús murió por nuestros pecados es un buen método para que nuestros logros parezcan algo insignificante.

¡Deja de ser el centro de atención y muéstrales a los demás aquello que realmente es de importancia: A Cristo crucificado!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué crees que Pablo recomienda no ser jactancioso o jactanciosa? ¿Cuáles son las posibles consecuencias a corto y mediano plazo de jactarse de los logros personales?
2. ¿Cómo responderías a quienes afirman que la única forma de progresar poniendo en alto tu propia vida en cada oportunidad posible.

Muchos cristianos se dedican a señalar la forma en que nuestras vidas espirituales se desenvuelven. Muchos se preocupan si los demás no asisten a las reuniones de oración, si no llegan a tiempo a los servicios de la Escuela Sabática, si no

El Espíritu Santo dirigirá nuestras vidas si se lo permitimos.

pagan el diezmo o si no participan en las actividades sociales. Por otro lado, no debe haber problema alguno con involucrarse en las actividades de tu iglesia. Sin embargo, debemos recordar que esas actividades no nos salvan. Pablo les advirtió a los creyentes de Galacia precisamente respecto a dicho problema.

El apóstol visitó la región de Galacia durante su segundo viaje misionero, sin embargo, después de su partida los cristianos de ese lugar fueron desviados por otras personas que predicaban «un evangelio diferente» (Gál. 1: 6-9). Estos últimos predicaban que la salvación se obtiene mediante la obediencia a las leyes de Moisés, algo denominado «legalismo».

El problema de Pablo con aquellos judaizantes tenía cuatro vertientes: 1. Pretendían forzar a los gálatas a que se circuncidaran. 2. Estaban motivados por el temor. 3. Ellos ni siquiera guardaban la ley de Moisés. 4. Estaban motivados por el exhibicionismo.

Ser cristiano no consiste en observar una serie de leyes y en realizar ciertos actos con el fin de ganar puntos con Dios. No podemos hacer ostentación de cosas que hacemos y decimos afirmando que las mismas nos permiten ser mejores cristianos que los demás.

«Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6). Jesús es nuestro único Salvador, y el Espíritu Santo dirigirá nuestras vidas si se lo permitimos. Pablo escribió: «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gál. 6: 14).

¡Aleluya!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué papel desempeñan las obras en la fe y en la práctica cristiana?
2. Si Pablo fuera a escribirnos a nosotros, ¿qué temas trataría?

PARA CONCLUIR

Los romanos y los griegos consideraban que la cruz era un símbolo vergonzoso y que ni siquiera se debía mencionar entre personas educadas. Incluso entre algunos cristianos modernos los aspectos más dolorosos de la cruz se modifican mediante los preceptos de un cristianismo refinado que nos habla de una vida terrenal más fructífera cuando nos entregamos a Cristo. Aún así, el cristianismo es diferente de cualquier otra religión. El budismo, el hinduismo, el islamismo y el judaísmo afirman que la perfección puede lograrse por medios propios. Sin embargo para los verdaderos conversos no existe gloria alguna en los éxitos humanos, ya que si observamos al Cristo del Calvario se desvanecerá nuestra confianza propia.

Al igual que Pablo reconocemos que únicamente debemos gloriarnos en la cruz. ¿Por qué? Al fijar nuestros ojos en la cruz, entenderemos que nuestros pecados llevaron al Dios de la gracia y del amor a sufrir una muerte vergonzosa con el fin de salvarnos. La cruz nos ayuda a reconocer lo necesitados que somos y lo poco que el mundo puede ofrecernos. A la sombra de la cruz nos encontramos arropados por un amor que nos transforma de manera continua. Esta es la actitud que siempre debemos abrigar, a menos que perdamos nuestra perspectiva.

CONSIDERA

- Meditar en las palabras del himno «Al contemplar la excelsa cruz». Trata de tararearlo durante toda la semana. ¿Cuál de sus estrofas te impacta más?
- Redactar un párrafo expresando la forma en que te sientes respecto a tu salvación. Al pensar en tus logros, considera si los mismos te aportan confianza y seguridad respecto a tu relación con Dios y a tu salvación.
- Entrevistar a algunos familiares y amigos, preguntándoles lo que les viene a la mente cuando piensan en la cruz. Anota sus comentarios y trata de encontrar algunos puntos en común en las respuestas que escuches.
- Preparar un afiche que represente el testimonio presentado por Pablo en Gálatas 6: 14. Colócate en el lugar de Pablo, con el fin de interpretar su sentir respecto a la cruz.

PARA CONECTAR

Ty Gibson, *Shades of Grace, Exploring the Depths of God's Healing Love*, capítulo 8.